

AMAUTA



19

OFICINA DEL LIBRO

Casilla 2107 — LIMA

La Oficina del Libro, establecida por la Sociedad Editora "Amauta", se propone organizar mediante una activa y metódica propaganda, la difusión del libro en provincias, ofreciéndolo al lector al mismo precio a que se vende en la capital y sin más recargo que el 10 por ciento de gastos de correo certificado.

A este efecto la Oficina del Libro publicará una lista de novedades extranjeras y nacionales, con sus precios, los cuales serán invariables y fijos para todos los clientes. Distribuirá también la Oficina del Libro, al iniciar su trabajo, catálogos y listas de las existencias de todas las librerías importadoras y editoras que se adhieran a su servicio.

AVISAMOS A NUESTROS SUSCRITORES Y AGENTES QUE PODEMOS SERVIRLES LOS SIGUIENTES LIBROS:

EDICIONES NACIONALES

ESCENA CONTEMPORANEA, J. C. MariáteguiS	1.80
NUEVO ABSOLUTO, Ibero Rodríguez	1.80
Tempestad en los Andes, Luis Valcárcel	2.00
El Libro de la Nave Dorada, Alcides Spelucin	3.00
El Amor Limosnero, R. Martínez de la Torre	1.50
Lámpara de Oro, R. Martínez de la Torre	1.50
Cien Mejores Poesías Peruanas	2.00
El Cuchillo entre los dientes, H. Barbusse	0.60
Kyra Kyralina, Panait Istrati	1.80
Vasconcelos frente a Chocano y Lugones por E. Elmore	0.30
Una Esperanza y el Mar, Magda Portal	1.50
Radiogramas del Pacífico, Serafin del Mar	1.50
Tumbos de Lógica, Héctor Velarde	2.00
IDEARIO DE ACCION José Vasconcelos	0.50
EL HOMBRE DEL ANDE QUE ASESINO SU ES-	

PERANZA, José Varallanos	1.50
------------------------------------	------

EDICIONES ARGENTINAS DE J. SAMET

La Poesía de hoy, un nuevo estado de inteligencia, Jean EpsteinS	2.80
El Libro de la Revolución, por Upton Sinclair	1.10
Lenin, por M. Kantor	1.80
Aquelarre, E. Gonzales Lanuza	2.20
La Revolución, por José C. Picone	1.80
Del Misterio y la Angustia, por Oscar At	1.10
La calle de la Tarde, por Nora Lange	1.10
Blas Pascal y otros ensayos R. Sáenz Hayes	2.80
Prismas, Gonzáles Lanuza	2.00
Tierra Honda, por Pedro Leandro Ipuche	2.20
Noche de Insomnio, por Leonidas Andreieff	1.80
La cultura frente a la Universidad, por Carlos Sánchez Viamonte	2.20
Alas Nuevas, por Pedro Leandro Ipuche	2.20

(Véase la continuación)

SOCIEDAD "EDITORA AMAUTA"

... BALANCE DE LA SOCIEDAD EDITORA "AMAUTA"

al 31 de Octubre de 1928

A C T I V O:

ACCIONISTAS	Lp.	321.6.00
C A J A	,,	5.1.96
COMISIONES	,,	53.0.84
FOTOGRAFADOS	,,	70.1.73
GASTOS GENERALES	,,	270.7.24
GASTOS DE PROPAGANDA	,,	31.7.40
IMPRESION AMAUTA	,,	584.9.50
IMPRESION LIBRO MENSUAL	,,	70.0.00
AGENTES	,,	510.4.66
MUEBLES Y UTILES	,,	19.3.00
INVERSION DE FONDOS	,,	2.6.00
DEUDA EX-COBRADOR	,,	13.6.10

Lp. 1953.4.42

P A S I V O:

CAPITAL	Lp.	750.0.00
EDITORIAL MINERVA	,,	56.9.19
REVISTA AMAUTA	,,	736.2.32
LIBRO MENSUAL	,,	136.3.10
LIBROS EN CONSIGNACION	,,	1.3.34
CONSIGNACION MINERVA	,,	67.1.74
CONSIGNACIONES VARIAS	,,	47.7.09
AVISOS	,,	151.5.16
J. C. MARIATEGUI. CTA. PRESTAMO	,,	6.2.48

Lp. 1953.4.42

Carlos Heech, Contador. — Ricardo Martínez de la Torre, Gerente.

A NUESTROS SUSCRITORES DE PROVINCIAS

Advertimos a los suscritores de provincias que AMAUTA continúa apareciendo normalmente cada mes, y que en el caso de que sus respectivos Agentes no cumplan con. entregarles los ejemplares correspondientes, se dirijan a nosotros, pues desde el mes de Diciembre cortaremos las remesas a los que no procedan a cancelar el importe íntegro de sus facturas. Esta advertencia a los suscritores deben tenerla presente los agentes morosos, ante quienes hemos insistido ya hasta el cansancio.

A LOS AGENTES

Oportunamente avisamos que se suspenderá el envío de la revista a los agentes que, dentro del presente mes, no nos cancelen su saldo hasta noviembre. Por razones de orden y contabilidad, no haremos excepciones.

A LOS ACCIONISTAS

Los accionistas que aun no han abonado las acciones suscritas, son invitados a hacerlo a la brevedad posible. Su demora nos impide cumplir nuestro plan editorial.

EL GERENTE.

LUCIANO CASTILLO

ABOGADO

Atiende con solicitud defensas de
empleados y obreros
Pobres 1046

Dr. AMADOR MERINO REYNA

Ex-médico de los hospitales de Lima.

— Medicina y Cirujía General.

— Enfermedades génito-urinarias

CONSULTAS DIARIAS:

de 4 a 7 p. m.

Calle Cañete No. 761—Teléfono 3166

Dr. LUIS D. ESPEJOMEDICO CIRUJANO-MEDICINA
GENERAL

Teléfono 39-84 — Pobres 986 (altos)

Horas de Consulta: de 3 a 5 h. p. m.

Dr. EDUARDO J. GOICOCHEA

MEDICO

Especialista en enfermedades de ni-
ños. — Graduado en las Universida-
des de Londres, Madrid y LimaConsultas de a 2 5 p. m.—Quilca, 204
TELEFONO 34-82**Dr. JOSE MANUEL CALLE**

ABOGADO

Divorciadas 618 Teléfono 47-14

EDGARDO REBAGLIATI

ABOGADO

Lima Edificio "Italia" 204-206 —

Apartado 24-85 — Teléfono 50-94

Dr. CARLOS E. ROE

CIRUJIA y PARTOS

LIMA. — Amargura 975. —

Teléfono 30-36

CALLAO. — Sáenz Peña No. 3. —

Teléfono 175

Dr. RAFAEL M. ALZAMORAMedicina General—Enfermedades del
corazón y de los órganos respiratorios.

— Electrocardiografía

CONSULTAS: de 3 a 5 p. m.

Monzón, 178—Domicilio, Miraflores,
Bellavista 207

Teléfono 26-45

Teléfono 629

MIGUEL A. CORDOVA

NOTARIO

Unica oficina que conserva su archivo
en verdadera bóveda incombustible
English Spoken — On parle francais

OFICINA:

Negreiros 573

Teléfono 12-44

DOMICILIO

Miraflores: Guillermo Rey 182 —

Teléfono 648

"UNIVERSIDAD"

Director: Germán Arciniegas

Apartado 91

Bogotá

Agente en Lima:

Minerva, Sagástegui 669.

Dr. JUAN FRANCISCO

VALEGA

MEDICO DEL HOSPITAL LOAYZA

Domicilio, Chacarilla 430 —

Teléfono: 1109

DE 2 a 6 p. m.

"DER STURM"MENSUARIO DE ARTE DE
VANGUARDIA

Director: Herwarth Walden

Postdamerstrase 134 a I — Berlín

LIBROS

SURTIDO SIEMPRE RENOVADO

Literatura, Historia, Ciencia y Arte.

— Obras serias y de fondo de autores

clásicos y modernos. — Literatura

Peruana e Hispano Americana

Diccionarios de todos precios

Atendemos pedidos de provincias a

vuelta de correo. — Ofertas y ca-

tálogos gratis. — Surtido com-

pleto de útiles de escritorio

LIBRERIA E IMPRENTA "Central"

LIMA-PERU.—Calle Corcobado 403

Agentes de la Revista "NOSOTROS"

LIBRERIA - BIBLIOTECA PERU

Parque Universitario, 858 - Lima

Insinuamos a los autores, editores y libreros, nos encomienden la propaganda y difusión de sus libros en el País y en el Extranjero.

Contamos con un servicio organizado de Agencias bibliográficas y tenemos intercambio regular con las librerías del Continente.

Solicítenos: Listas - Catálogos - Informes - Muestrarios

Taller de Joyería y Relojería "La Económica"

DE SAMUEL B. ZORRILLA

Calle Estudios No. 405 (Jirón Ucayali)

Se hacen y componen toda clase de alhajas al último estilo del arte de Joyería, en platino, oro y plata.—Se engastan brillantes y toda clase de piedras preciosas.—Se compran brillantes, perlas, chafalonía de oro y plata, etc.

PRECIOS ECONOMICOS

“RECORD”

Es siempre un RECORD entre sus similares

Este Moderno Establecimiento de Calzado, ofrece a su numerosa clientela, el mas selecto surtido para

SEÑORAS,

NIÑOS Y

CABALLEROS

Visite Ud. nuestro establecimiento

BOZA, 836

AMAUTA

REVISTA MENSUAL DE DOCTRINA, LITERATURA, ARTE, POLEMICA

DIRECTOR: JOSE CARLOS MARIATEGUI

GERENTE: RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

Nº 19

NOVIEMBRE—DICIEMBRE DE 1928

AÑO III

SUMARIO

LA OTRA EUROPA, por Luc Durtain. (Capítulo sobre la mujer, especialmente traducido para "AMAUTA"). — DEFENSA DEL MARXISMO, por José Carlos Mariátegui. — EL PUERTO, por Nicanor A. Delafuente. — EL CAPITAL FINANCIERO, por Eudocio Rabines. — LA IGLESIA Y EL ESTADO, por J. Eugenio Garro. — CUADRO DE LA PINTURA MEXICANA, por Martí Casanovas. — EL IMPERIALISMO, UN FENOMENO ECONOMICO, por Fritz Bach. — EL MOVIMIENTO OBRERO EN 1919, por Ricardo Martínez de la Torre. (Conclusión). — ORIENTACION DE LA AGUJA LIRICA, por Xavier Abril. — MOMENTOS CERCA DE SCHUBERT, por María Wiese. — 3 POEMAS, por Enrique Peña Barrenechea. — CINEMA, por Oscar Cerruto. — EL PLAN DE LA REFORMA EDUCACIONAL EN CHILE, por Luis E. Galván. — CARTEL, por Carlos Arbulú Miranda.

ARTE AMERICANO: Agustín Riganelli, nota de presentación con 5 ilustraciones y un retrato del artista. Un cuadro de Agustín Lazo.

PANORAMA MOVIL: EX-CATHEDRA: Tolstoy novelista, por John Galsworthy. — POLITICA AMERICANA: La Crisis Venezolana, por Humberto Tejera. Mensajes de los estudiantes venezolanos exilados a las juventudes universitarias de América. — CRONICAS: Posibilidad vernacular en la pintura de Malanca, por Gamaliel Churata. — Malanca en Lima. — MENSAJES: De Barbusse a Sandino. — DOCUMENTOS: Protesta y llamamiento de la I. M. A. — NOTAS: Las responsabilidades de la catástrofe de Morococha. La visita del señor Hoover. — HOMENAJES: José Sabogal y la Juventud. — TESTIMONIOS: Dos cartas sobre el movimiento obrero de 1919. — CINEMA: Notas sobre algunos films, por María Wiese. — MOVIMIENTO SINDICAL: Proyecto de Estatutos de la Confederación Sindical Latino-Americana. — NECROLOGIA: D. Germán Leguía y Martínez. D. Joaquín Capelo. D. Federico Elguera. — IMPRESIONES: Blanca Luz, por J. C. Welker.

LIBROS Y REVISTAS: Notas críticas por María Wiese, José Carlos Mariátegui y Carmen Saco.

"Amauta ha adoptado desde su número 17, definitivamente, el presente formato. La aprobación unánime que esta reforma, aconsejada por razón técnica y presentación, que hace más manuable y coleccionable nuestra revista, y el éxito del número con el cual Amauta ha entrado en su tercer año de existencia, nos animan a mantener el volumen de 108 páginas. Los lectores de "Amauta" aceptan de buen grado el aumento del precio del ejemplar a 60 centavos, y de la suscripción anual a S/. 6.00. El aumento es mínimo en relación a lo que la revista mejora. Desde enero próximo cesará toda irregularidad en la aparición de la revista. Enero debe ser para todos nuestros amigos mes de reclutamiento de nuevos suscritores.



AMAUTA

19

LIMA NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1928

LA OTRA EUROPA, por Luc Durtaín.

LAS COSTUMBRES

La mujer: prodigiosa transformación de las costumbres. — Matrimonio, divorcio y unión libre. — Amor y comunismo. — Retrato de Lipampa e historia de soltera. — Prostitución. — Cabarets de noche. — Situación de la mujer en Rusia, en Europa y en América.



N antiguo administrador de minas del Donetz me narraba que cuando quiso en otro tiempo hacerlas visitar por su esposa, encontró extrañas resistencias. A los ojos de los obreros, el sólo paso de la mujer, criatura del diablo, por las galerías subterráneas, no dejaría de atraer las peores catástrofes. Ingenieros y contra maestres se mostraron unánimes: la mina iba a verse desertada. Hubo que hacer escoltar a la señora T. . . por un pope que, leyendo y bendiciendo sin cesar, exorcisaba sobre medida el maleficio.

No se podría decir que este rasgo de costumbres, que es de 1912, recuerde precisamente la Edad Media. Se husmearía más bien en él no sé qué olor de Africa Central: tabú y grosera brujería.

Remontaos a los testimonios anteriores a la Revolución. La novela y el teatro representan a la doncella y la mujer rusas estrechamente agarradas por las costumbres más todavía que por las leyes, a pesar de muchas rebeliones individuales. Había que salir de Europa, buscar en Asia, para ver algo parecido a la "baba" esclava, ignorante y vapuleada.

Han bastado algunos años. . . Si, en más de un dominio, el golpe de batuta de la era nueva no ha cambiado sino la superficie, por el contrario, en lo que concierne a la situación de la mujer, leyes y usanzas han progresado a la par, con una rapidez sorprendente. Hoy día, los problemas de este orden se hallan zanjados en la U. R. S. S. de manera incomparablemente más audaz que en ninguno otro país del mundo.

*
* *

Absoluta igualdad de los sexos en el código soviético.
Ante todo, igualdad política que no es solamente el corolario del principio, sino la garantía de su ejecución. La mujer, desde los 18 años,

electora y elegible como el hombre. De hecho, de un extremo al otro del sistema gubernamental—desde los Soviets municipales hasta el Comité Central Ejecutivo donde ocupa aproximadamente la cuarta parte de los asientos, hasta el Consejo de Comisarios del Pueblo—la ciudadana tiene realmente el lugar que en derecho le corresponde. Salvaguardar el orden de la casa: misión natal de la mujer, aún cuando el orden por vigilar es el de la ciudad o la nación.

Por trabajo igual, salario igual. Los derechos y los prestigios son iguales. Nada distingue la posición de la mujer de la del hombre en las ruedas del Estado. Cooperación o justicia, asistencia o administración: donde penetréis, encontraréis indiferentemente a uno u otro sexo, encargado de la dirección o del detalle. Reintegración de una mitad de la especie humana en las obras que interesan al conjunto.

En la *Intelligentsia* el rol de la mujer es considerable. Más de la tercera parte de los estudiantes en las Universidades. Más de la mitad de los médicos. En todas partes, trabajo femenino, trátase de laboratorio, de prensa o de arte. Es verdad que estas costumbres nuevas empujan a veces fuera de su sexo a la mujer, cuya vida acaparan los cuidados de la política, de la ciencia, de la administración y que a veces estos cuidados hacen de ella un ser amorfo y sin gracia. Pero, ¿se encuentra tantas figuras a las que un poco de negligencia en los artificios del tocador no privan de sensibilidad ni de encanto! Y, frecuentemente, el enlace perfecto de las actividades más diversas, un equilibrio que ceta la armonía interior en tal cirujana, o tal trabajadora de usina o de laboratorio.

Habéis constatado en la calle el intervalo que en la U. R. S. S. causa una tan súbita liberación, entre las antiguas generaciones femeninas y las nuevas. Se puede decir que estas costumbres han cambiado los rostros. La autoridad, la vigilancia, el saber, las altas inquietudes, afecciones que han cesado de restringirse a un puñado de seres, parecen hoy, en la máscara atrayente de las mujeres esclavas, rechazar los límites, trazar rutas desconocidas, revestir de los atractivos del deseo mucha cualidad que, en Occidente, no pasa por femenina.

*

* *

Para los matrimonios, simple oficina de registro. Oficina totalmente parecida a las otras. . . . Ni músicas con sus ecos de infinito y de eternidad, ni ceremonia laica orlada de alocuciones abstractas. ¡Oh! no se remueve ya cielo y tierra! ¿Dos seres desean asociarse? Esta voluntad común se declara tan fácilmente como una carta con valores.

Un registro. Un escriba. ¿Vos tenéis, al menos dieciocho años, ella dieciseis, y queréis unirnos bajo la forma del matrimonio? ¡Sea! Ninguna autorización, ni de padres ni de nadie, es requerida. Vuestros papeles de identidad. Vuestras firmas. Pagad un rublo. Tomad este certificado. Está hecho.

Hay que decir que la sala vecina, la de los divorcios, es igualmente frecuentada. El día en que querráis romper la unión, no os costará sino una treintena de kopecks y no tendréis necesidad de incomodaros los dos. Para el divorcio basta la simple declaración de uno de los cónyuges. Si el otro ignora esta separación, una simple carta se la comunicará.

Los esposos, los precarios esposos, pueden, a su gusto llevar el nombre del hombre o el de la mujer, o a la vez uno y otro, unidos en

el orden que les parezca. Cada uno conserva su nacionalidad. Puede permanecer cada uno en su domicilio: es con frecuencia lo que hacen. Ninguna comunidad de bienes. Aquél de los cónyuges que queda sin recursos, envejece o se vuelve inválido, tiene, sin embargo, el derecho de demandar al otro "alimentos".

Las facilidades que se encuentran a la entrada y a la salida del matrimonio americano son, como se ve, poca cosa al lado de las que dan al matrimonio ruso su fisonomía tan particular. En suma, éste último, constituye una unión libre, cuya regularización temporal no compromete absolutamente los derechos del individuo. Excepto el caso en que nace un nuevo individuo, el hijo que, por el contrario, la ley rusa tiene cuidado de proteger con derechos distintamente precisos e imperiosos que entre nosotros. Breve, el código, sin hipocresía, emancipa la atracción sexual y la necesidad de apoyo recíproco, en la medida en que no perjudican a nadie. . .

Al lado de este matrimonio liberado, las costumbres en U. R. S. S. conceden a la unión libre un lugar importante. Casi no se sabe si las parejas que uno encuentra están legalmente unidas o no. Nadie se preocupa de informarme de esto.

Queda bien entendido que, no obstante, se encuentra en Rusia un gran número de parejas unidas, envejecidas en la amistad y la confianza, un buen número de familias apretadas en torno del hogar. Pero, lo que casi no se encuentra más es la mentira instalada de un modo inveterado en la unión. Ni querida ni amante a la francesa, ni sedicente "flirt" a la anglosajona, ni "caro" a la italiana. Mucho menos frecuentemente que entre nosotros, la poligamia o poliandria de hecho, detrás de la fachada social.

Los estudiantes de la Universidad comunista de Myusksaia han sido interrogados sobre las relaciones de los sexos. Solamente la cuarta parte de ellos veía el ideal en el matrimonio, una cuarta parte en relaciones libres, la mitad se inclinaba por relaciones de larga duración sin matrimonio. Hecho característico: dos tercios de las estudiantas preferían esta última solución.

*
* *

Así, pues, el modo más ampliamente liberal de concebir las relaciones entre los sexos.

El sistema leninista, sin embargo, muestra su crecimiento con demasiado vigor para limitarse a proclamar un principio de libertad en las cuestiones sexuales. No olvida del todo a este respecto lo que tiene de conquistador, de tiránico. Libertad, cierto, más que en ningún otro país: libertad coloreada sin embargo por ciertos matices, inclinada, iba a decir sujeta, a curiosas inflexiones.

Hoy, si me atrevo a decir, una actitud sexual ortodoxa. Parece que puede ser indicada en dos palabras: materialismo, utilidad.

Materialismo: todo lo que concierne a las relaciones de los sexos es considerado por el Estado en forma positiva, medical si se quiere. Los instintos, aceptados como datos de los cuales hay que tener cuenta; el lado sentimental pasa a segundo plano, desdeñosamente dejado al individuo.

Utilización: tan pronto como la vida de la pareja tiene conse-

cuencias verdaderamente sociales, preñez o nacimiento, la ley se adueña de sus efectos, lo veremos más adelante, con mucha atención y energía.

El principal adversario de tal concepción brutalmente objetiva, reside en el viejo espíritu de reticencia, en la reserva convencional que pretende sustraer a las miradas las cuestiones sexuales. Por tanto, la ignorancia en esta materia es oficialmente considerada en U.R.S.S. como una tara, al mismo título que el analfabetismo. Los jóvenes deben saber a qué atenerse: y esto, antes de la época en que pueden ser cometidos los errores mas graves, antes de la pubertad.

Educación sexual, desde los catorce o quince años, en las escuelas. No solamente los hechos de la anatomía, sino indicaciones completas, sobre todo en cuanto a las enfermedades genitales. Se recuerda el dicho: "En Rusia, hasta las ríos son sifilíticos". El Estado hace enérgicamente lo que conviene para desmentir este singular proverbio.

¿Cómo censurar esta enseñanza? Dada con tacto, ¿no es preferible a la ignorancia, causa de tantos desastres? El silencio sobre un asunto tan vital comienza también entre nosotros, a pasar de moda.

Esta lucha contra las convenciones caducas manifestó a veces, en los tiempos revolucionarios, un celo indiscreto. Mujeres que, por desgracia, no eran muy bien formadas, se pasearon por las calles llevando por todo vestido un banderola roja: "¡Guerre al pudor!"

No se ve ya esto. Pero en las riberas de la Moskowa, como en las playas del Mar Negro, hombres y mujeres, es cierto que separadamente, se bañan sin el menor vestido. Usanza que, en Europa, no es absolutamente particular de la Rusia soviética: la encuentra uno en todos los países escandinavos. Su franqueza dá un aire asaz estúpidamente tiránico a nuestros reglamentos de policía. Sobre esos hermosos confines donde la tierra desvestida por la ola muestra el color y la flexibilidad de la carne, ¿por qué privar a nuestro cuerpo de la tibieza de la arena, de la caricia del agua, de la mordedura del sol? ¡Dones magníficos en que todo el universo está presente! Ciertos electores los preferirán a una cuarenta millonésima parte de poder gubernamental.

Hecho curioso: por reacción talvez contra la extrema licencia de los tiempos revolucionarios, la prensa y la censura han recibido un orden de castidad, iba a decir de pudibundería. Ni en el dibujo, ni en el escrito, es tolerado el libertinaje. Un cuento escabroso no tiene más probabilidad de ser admitido por los censores que una obra revolucionaria. Se ha ido más lejos. Las palabras de "ternura", "corazón" y "amor", proscritas al igual que la obscenidad. Se quiere educar una generación espartana.

Las relaciones sexuales reducidas a un simple ejercicio de higiene: manera de ver que a los ojos de los hombres de Estado moscovitas tiene el mérito de reservar preponderancia a la pasión política. En la inmensa contradanza de las costumbres y las ideas, el amor, al sentarse de nuevo, no han encontrado sino un estrapontín.

Como todo lo que rebasa el plan de la política, la eterna pasión es de buen grado tachada de oposición por el nuevo régimen.

—¿El amor? ¡Sentimiento antirevolucionario! exclamará un comunista. ¿Las complicaciones del deseo? Ideología burguesa nacida del ocio: para esta cristalización hace falta la estagnación social.

En la práctica, la asociación de ideas entre la gazmoñería y la reacción es bastante estrecha para que, en la Universidad, una estudiante que desee reservar su persona arriesgue verse reputada de tendencias antirevolucionarias por algunos de aquellos a quienes descartó.

¿La "garçonne" emancipada, de aire masculino, de afirmaciones decisivas, dedos teñidos de tabaco y labios audazmente pintados? Este personaje, que considera que rehusar a un camarada una fácil satisfacción indica un espíritu bien retrógrado, regocija bastante al público de los teatros! . . .

Además, precisa subrayar que es ordinariamente por exceso de austeridad que pecarían los comunistas.

*
* *

Cuando quiero evocar una pareja comunista, en la que pienso ante todo es en la de nuestra amiga Lipampa, secretaria de la Universidad. Más exactamente, pienso en ella y no en su marido, uno de esos hombres modestos a quienes borra su misma actividad.

Nuestra amiga Lipampa: a los ojos del público una funcionaria celosa, exacta, infatigable. A los nuestros una ayuda siempre pronta, ¿cien detalles por arreglar en cada una de nuestras conferencias? Estábamos tranquilos, ¡ella se ocupaba de todo! La joven mujer es para toda una banda de niños, una camarada ingeniosa y alegre que les parece de su edad: y son ellos quienes le han dado este apelativo familiar de Lipampa, sobrenombre compuesto donde se encontraría el nombre de Lidia y dos nombres más que yo he olvidado, a tal punto los rasgos del nombre Lipampa consiguen designar netamente a la persona.

Se sabe las sutiles imágenes que Claudel extrae de la forma tipográfica de las palabras francesas: cuando las interroga a la manera del filólogo examinando esas escrituras orientales donde se siente todavía el dibujo. Interrogando no ya al arabesco de los caracteres impresos sino a la plástica musical de la palabra, distingo en el nombre de nuestra amiga, primero ese *Li* neto y breve, parecido a la nariz gentilmente ñata que salta en la alta faz donde vivos ojos rebeldes están embridados por los párpados. *Pam*: sílaba que designa contornos redondos no solamente los de las mejillas sino los de los hombros al menos. . . Y *Pa*: esa vivacidad, ese ímpetu, que sin tregua mueven la silueta corta y turgente.

Y bien, Lipampa pertenece al partido, cuyo solo nombre convoca sobre su rostro una expresión de inesperada severidad. Ella ha consagrado al leninismo una fé total que no requiere más que los actos. Yo he hallado en ella esa certidumbre del espíritu, esa calma del corazón que he conocido en ciertas religiosas. Lo mismo que éstas, a fuerza de seguridad, de reposo sobre el absoluto, Lipampa ha llegado a una suerte de tolerancia, un poco apiadada es verdad. Por un curioso rodeo del espíritu humano, ¿no sería la tolerancia el gesto de misericordia a que la fé se inclina sobre las divagaciones del error?

Lipampa, lealmente y con toda fidelidad, se considera la mujer de Nicolás X. . . . que como ella pertenece al Partido. Se considera su mujer, aunque no estén casados, aunque no hayan habitado jamás juntos y además, las necesidades de la actividad política los separen frecuente-

mente, por largo tiempo. Si tienen un hijo, quizás se casarán: no obstante que para el hijo el hecho de que los padres de los cuales ha nacido estén o no inscritos en el registro de matrimonios, no tenga ninguna importancia en U. R. S. S.

Mas Lipampa no quiere niños.

Le hemos hablado un día de la adoración que todos los niños tienen por ella. . . . Sobre ese seno tibio habría sitio para una cabeza rubia. . . . Ella ha sonreído, se ha ruborizado con un rubor aun impregnado de sonrisa.

—Tengo otros deberes, dice gravemente. Los que encuentro en el Partido.

*

* *

Ciertas evocaciones de las costumbres moscovitas podrían ser bien diferentes.

La división de los departamentos, si ha causado muchos matrimonios, ha dado una extraña fisonomía a ciertos divorcios. Una cortina a través de un cuarto: esto basta para separar la antigua pareja de la nueva. Ondulante barrera, parecida a las modernas costumbres tendidas a través de la antigua alcoba rusa. . . .

Pues sí, existen todavía crisis de almas al modo eslavo, que despliegan un número increíble de motivos, prestados hoy por la estadística y el marxismo en vez de ser recibidos de la Biblia y que a veces concluyen sin una sílaba, de manera magníficamente natural. ¿Todo no existe aquí, Dios mío, todo, como en los demás países del mundo? Sin embargo, el privilegio de la Rusia es empeñarse obstinadamente en la divulgación del secreto interior. Llevar todo con una piedad hosca hasta ese punto supremo donde las palabras, estos signos que tienen necesidad de no se sabe qué reticencia para ser válidos, acaban por perder su eficacia.

¡Oh pasiones esclavas! Atroces olvidos de sí mismo, aburrimientos sin término, orgullos imperiosos y humildades abominables, todas las situaciones trastornadas en un instante y siempre el reguero de pólvora hacia el barril que hará volar todo! Cerca de vuestras contradictorias sutilezas, ¿qué amores no parecen banales y vulgares?, ¿qué amores no parecen también singularmente reposados?

*

* *

El buen Mikhail conoció en una velada, donde unos amigos, a una joven muy agradable.

En seguida no ¡oh! pero si veinte minutos después, las facultades intelectuales del hombre estaban interrogadas bajo varios aspectos:

—No puedo regresar a mi casa: mi padre me aguarda para violarme, dice la joven con su voz más natural. Prefiero pasar la noche en vuestra casa.

Hay en el cuarto de Mikhail un lecho ciertamente. Los jóvenes permanecen sentados en él dos horas por reloj, entretenidos en cambiar consideraciones sobre la plusvalía o sobre la electrificación de la industria soviética. El hombre en fin es presa de un singular vértigo. Un poco torpemente insinúa a su interlocutora que es hora para ella de usar el lecho. Se ha explicado bastante mal; ella se muestra ofendida.

—Temo Mikhail Antonitch que me hayáis comprendido mal....

¿Quién dormirá en el lecho? ¿Quién sobre la alfombra? Una lucha de generosidades, a ras del suelo: la joven se ha instalado en esta cama austera, cuya dureza, el joven sentado junto a su compañera, se obstina en reservarse.

¿Y entonces? No se discute más de hulla blanca ni de turba. Pero ¿ese tomo caído que os maltrata las costillas! Pero, en el instante supremo, ese pie del todo olvidado que aprovecha de su independencia para voltear no se sabe qué vasija. El son de la porcelana es de tan pobre valor musical....

Cinco de la mañana. La joven, perfectamente desnuda, sentada sobre el reborde de la bañera, con un cigarrillo en los dedos. Su rostro crispado, atento, sigue las volutas de humo:

—Temo, Micha, que no me hayáis comprendido del todo.

*

* *

En Rusia, como en varios otros países, la prostitución es un delito. Exigida por la moral, la interdicción de principios se resuelve sólo, para las desgraciadas que la sufren, en un poco más de miseria, un poco más de enfermedades, un poco más de esclavitud. Pues en la práctica, en Rusia como en todas partes, el humillante oficio femenino es tolerado por la policía. Del lado del Arbat o en algunos suburbios oscuros, podéis veros aboradado en la acera.

Estas prostitutas son casi todas antiguas "aristócratas".

"El pueblo en el cual los opresores cebaban ayer su placer, halla ahora el suyo en las mujeres de sus antiguos amos": ¡hermoso asunto de declamación! Abandonémoslo para no mirar sino la perpetuidad de las víctimas. Las de hoy son incomparablemente menos numerosas. Aquí está el único progreso. Hay, en efecto, muchas menos ramera en Moscú que en Londres, París o Berlín. El lugar que ocupa esta plaga es bastante humilde.

Descended a media noche en el más célebre de los subsuelos que se abren en el boulevard, del lado del Arbat. Abajo, al término de las gradas, recibimiento de criados de saco blanco: encontraréis ese gesto servil, la genuflexión, que habíais olvidado desde la frontera polaca. Palmeras, las eternas palmeras del Norte. Mesas de mármol, servilletas de papel. El elemento masculino domina: comensales de americana y de blusa mezclados a algunas mujeres de trajes un poco más ceñidos, de labios un poco más pintados que las que tenéis costumbre de ver en Moscú. Se bebe ahí, al precio de nuestra champaña, cerveza o mal vino de Crimea. El conjunto es de un tono intermedio al que, entre nosotros, acusa un establecimiento nocturno de segundo orden, y un "bouillon" de barrio pobre. Atmósfera: la del aburrimiento. Una espera indefinida.

En el estrado zíngaros, sentados en semicírculo. La música empieza: todos los rostros se vuelven hacia ella y cambian. ¡Extrañas sonoridades que libertan en vos no se sabe qué cosa! Ritmos que tienen del galope de las estepas o del jadeo del placer. Mirad esta vieja que, máscara de bruja, cosida y recosida, teje una extraña melopea: esta vieja vuelta de pronto espantosamente bella, la voluptuosidad alumbrando una llama en sus ojos y encendiendo sus rasgos, como si los inclinase sobre los carbones ardientes de alguna conjuración infernal. Estas modulaciones al modo de Oriente, estos retornos, ¡cómo os despi-

tan! ¡Oh no se trata aquí de leyes sociales ni de esfuerzos profundos, ni de progreso por conquistar pacientemente! En torno vuestro, todas las almas se han establecido en otro plano. Violentemente empujada por la mano de Lenin hacia los problemas económicos del Occidente, Moscú, en un instante, recorre un camino en sentido inverso: Moscú, tirado a ciento cincuenta leguas al Este por el hilo de estas voces asiáticas. Estas gentes que os rodean ¡qué a su gusto están en Asia! . . .

Se ha extinguido la música. Un lindo rostro, en el que baten cejas pintadas con Rimmel, se vuelve a vuestro lado hacia un americano. Arrullo eslavo en el que se funden las duras sílabas inglesas. Ella pretende encontrarlo tan bello, tan vigoroso a este hombre; totalmente distinto de los pálidos seres de acá, le asegura. Y cuando el hombre, primero receloso y erizado, se entrega y exhibe en todo sus rasgos, la vanidad satisfecha, ¡qué súbito restallido de risa de una magnífica insolencia! ¡Y qué alegría en todos los rostros que espiaban, desde el rincón del ojo embridado, la comedia representada a pesar suyo por el gran fantoche rubio! . . .

Salid. A veinte pasos del cabaret de lujo, una taberna popular. Risas de hombres ébrios. El paso de los guardias se acerca.

Prostitución. Cabarets. Todo esto existe, es cierto, en Moscú, pero ocupa un lugar singularmente pequeño. Nos burlamos en Francia del extranjero que va a buscar en las salas de Montmartre luces sobre la verdadera vida francesa. ¿Qué decir del repórter que cree haber encontrado la llave del inmenso cambio y la medida de las ideas revolucionarias en este Arbat que en la capital rusa, repito, ofrece una importancia veinte veces menor que Montmartre en París?

La verdadera Rusia no está ahí más que en el Casino Moscovita donde delante de la ruleta y el bacarat, se mezclan blusas obreras y trajes de hace quince años. Un eterno banco fija por instantes en grupos de cera a los lúgubres fanticos del Smolinski . . .

*
* *

Respecto a las leyes y costumbres sexuales, como en varios otros asuntos, la Rusia a pesar de ciertas semejanzas superficiales, se encuentra exactamente a las antípodas de los Estados Unidos.

Uno y otro de estos países pretenden haber resuelto el problema de los sexos. Seguramente, dándoles soluciones bien opuestas.

El nuevo mundo fué el primero en emancipar a la mujer: no hay que quitarle el mérito. No obstante, elevando a la americana sobre un trono donde se encuentra humildemente servida por el varón, ¿no compromete en ella toda esa gama de cualidades femeninas que va de la generosidad a la devoción? Es una absurdidad ciertamente reducir según antiguos yerros el rol de este sexo—que tiene derecho a su propia vida—a un perpétuo donde sí mismo, ofrecido al marido y al hijo: peor absurdidad, acaso, que arriesgarse a erigir a los lados del hombre, a fuerza de adoración, a una Diosa egoísta y estéril. Es la igualdad en el esfuerzo tanto como en la recompensa, es la participación al mismo tiempo en las dificultades y en las grandezas de la existencia, lo que noblemente se ha otorgado a la mujer eslava.

En cuanto a las cuestiones sexuales, se sabe bien que el Nuevo Mundo, guiado todavía, a pesar de su magnífico crecimiento, por las ideas

estrechas de un puñado de puritanos que desde 1608 parecen no haber aprendido nada, se obstina en reducir todo a una brutal oposición de luz y de sombra. Del lado de la luz, el matrimonio, que teñido ultramar por impecable, pretende constituir la única respuesta al llamado de los sexos. Del lado de la sombra, el amor fuera del matrimonio que aparecería dotado de los peores caracteres del crimen, iba a decir de la bestialidad, si no se encontrase, ante todo, marcado por el sello de la no existencia, en la virtuosa América. Es, en efecto, absolutamente convenido que tal clase de amor no existe en U. S. A. He aquí por qué su revelación es castigada ahí por penas tan severas.

En el extremo opuesto de esta ficción, el código ruso, como se ha visto, ha tomado posición con una franqueza, con una honradez decisivas.

Hay que reconocer que entre estos dos extremos, las leyes europeas, mezclando el legado del pasado a ensayos tímidos, tienen un aspecto de pobre mediocridad o, más bien, de incoherencia. En Francia, particularmente, un estatuto caduco demora en acordar a la mujer la completa igualdad civil o política. Con todo, nuestras costumbres francesas, por mediocres que parezcan, valen más que las leyes: hace falta haber viajado por el extranjero para apreciar el valor de ciertas "ligerezas" de nuestra raza y medir el valor de una sonrisa para resolver algunos problemas.



Una gran parte de la obra soviética se presenta bajo el signo de una implacable autoridad. Pero la emancipación de la mujer y de las costumbres es un hecho tan considerable que esto consigue contrabalancear aquello. Junto a la indomable fantasía del espíritu eslavo, esta emancipación da al viajero francés que se aventura en Rusia una impresión de libertad que, desde el exterior, la severa dictadura revolucionaria no le hacía absolutamente prever. Sorpresa inversa a la que aguarda al europeo en los Estados Unidos, donde la coacción sexual se añade a la tiranía del conformismo y a la del trabajo forzado, para crear, a pesar de la soberbia energía de ese pueblo, una atmósfera casi irrespirable.

Todo sumado: en el Nuevo Mundo, la deificación de la mujer y los tabús de una moralidad estrecha jugando un rol excesivo; en nuestro continente, la arbitrariedad del macho ocupando frecuentemente el lugar de la justicia. Todo no es perfecto en la noción que la U. R. S. S. tiene de las relaciones sexuales: es sin embargo, ahí donde parecen haber sido consideradas de la manera más libre, más humana.

Y bien. No hemos indicado todavía el rasgo dominante de estas costumbres nuevas. No es la prostitución, excepción ínfima. Ni la sutil complejidad de las pasiones, a pesar de la profundidad que manifiestan. Ni siquiera esa libertad introducida en el matrimonio con tanta audacia....

¿El mayor poder de la vida sexual rusa? Signo de vigor y de salud: es aquello que la pareja porta en sí de porvenir, ¡es el niño!

(Traducido expresamente para "AMAUTA" del notable libro de Luc Durtain "L'AUTRE EUROPE. Moscou et sa Foi". Segunda edición. NRF. París. 1928).

DEFENSA DEL MARXISMO, por José Carlos Mariátegui.

A PROPOSITO DEL LIBRO DE HENRI DE MAN

(Continuación. Véase el No. 18 de "Amauta")

6



O son nuevos los reproches al marxismo por su supuesta anti-eticidad, por sus móviles materialistas, por el sarcasmo con que Marx y Engels tratan en sus páginas polémicas la moral burguesa. La crítica neo-revisionista no dice, a este respecto, ninguna cosa que no hayan dicho antes utopistas y fariseos de toda marca. Pero la reivindicación de Marx, desde el punto de vista ético, la ha hecho ya también Benedetto Croce—éste es uno de los representantes más autorizados de la filosofía idealista, cuyo dictámen parecerá a todos más decisivo que cualquier deploración jesuita de la inteligencia pequeño-burguesa.—En uno de sus primeros ensayos sobre el materialismo histórico, confutando la tesis de la anti-eticidad del marxismo, Croce escribía lo siguiente: "Esta corriente ha estado principalmente determinada por la necesidad en que se encontraron Marx y Engels, frente a las varias categorías de utopistas, de afirmar que la llamada cuestión social no es una cuestión moral (o sea, según se ha de interpretar, no se resuelve con prédicas y con los medios llamados morales) y por su acerba crítica de las ideologías e hipocresías de clase. Ha estado luego ayudada, según me parece, por el origen hegeliano del pensamiento de Marx y Engels, siendo sabido que en la filosofía hegeliana la ética pierde la rigidez que le diera Kant y le conservara Herbart. Y, finalmente, no carece en esto de eficacia la denominación de "materialismo", que hace pensar enseguida en el interés bien entendido y en el cálculo de los placeres. Pero es evidente que la idealidad y lo absoluto de la moral, en el sentido filosófico de tales palabras, son presupuesto necesario del socialismo. ¿No es, acaso, un interés moral o social, como se quiera decir, el interés que nos mueve a construir un concepto del sobrevalor? ¿En economía pura, se puede hablar de plusvalía? ¿No vende el proletariado su fuerza de trabajo por lo que vale, dada su situación en la presente sociedad? Y, sin ese presupuesto moral, ¿cómo se explicaría, junto con la acción política de Marx el tono de violenta indignación o de sátira amarga que se advierte en cada página del "Capital"? (**Materialismo Storico ed Economia marxística**)". Me ha tocado ya apelar a este juicio de Croce, a propósito de algunas frases de Unamuno, en "**La Agonía del Cristianismo**", obteniendo que el genial español, al honrarme con su respuesta, escribiera que, en verdad, Marx no fué un profesor sino un profeta.

Croce ha ratificado explícitamente, más de una vez, las palabras eticidad del marxismo". Y, como en el mismo escrito se maravilla de mente, "la negación de la intrínseca amoralidad o de la intrínseca anti-eticidad del marxismo". Y, como en el mismo escrito, se maravilla de que nadie "haya pensado en llamar a Marx, a título de honor, el Maquiavelo del proletariado", hay que encontrar la explicación amplia y cabal de su concepto en su defensa del autor del "**Príncipe**", tan perseguido igualmente por las deploraciones de sus pósteros. Sobre Maquiavelo, Croce ha escrito que "descubre la necesidad y la autonomía de la política, que está mas allá del bien y del mal moral, que tiene sus

leyes contra las cuales es vano rebelarse y a la que no se puede exorcizar o arrojar del mundo con el agua bendita". Maquiavelo, en opinión de Croce, se presenta "como dividido de ánimo y de mente acerca la política, de la cual ha descubierto la autonomía y que le aparece ora triste necesidad de envilecerse las manos por tener que habérselas con gente bruta, ora arte sublime de fundar y sostener aquella gran institución que es el Estado ("**Elimenti di politica**") El parecido entre los dos casos ha sido expresamente indicado por el propio Croce, en estos términos: "Un caso, análogo en ciertos aspectos a éste de las discusiones sobre la ética de Marx, es la crítica tradicional de la ética de Maquiavelo: crítica que fué superada por De Sanctis (en el capítulo en torno a Maquiavelo de su **Storia della letteratura**), pero que retorna de continuo y se afirma en la obra del profesor Villari, quien halla la imperfección de Maquiavelo en esto: en que él no se propuso la cuestión moral. Y me ha ocurrido siempre preguntarme por qué obligación, por qué contrato Maquiavello debiese tratar toda suerte de cuestiones, inclusive aquellas por las cuales no se interesaba y sobre las cuales no creía tener nada que decir. Sería lo mismo que reprochar a quien haga investigaciones de química el nó remontarse a las investigaciones generales metafísicas sobre los principios de lo real".

La función ética del socialismo, —respecto a la cual inducen sin duda en error las presurosas y sumarias exorbitancias de algunas marxistas como Lafargue,— debe ser buscada, nó en grandilocuentes decálogos, ni en especulaciones filosóficas, que en ningún modo constituirían una necesidad de la teorización marxista, sino en la creación de una moral de productores por el propio proceso de la lucha anti-capitalista. "En vano —ha dicho Kautsky— se busca inspirar al obrero inglés con sermones morales una concepción más elevada de la vida, el sentimiento de más nobles esfuerzos. La ética del proletariado emana de sus aspiraciones revolucionarias; son ellas las que le dan más fuerza y elevación. Es la idea de la revolución lo que ha salvado al proletariado del rebajamiento". Sorel agrega que para Kautsky la moral está siempre subordinada a la idea de lo sublime y, aunque en desacuerdo con muchos marxistas oficiales que extremaron las paradojas y burlas sobre los moralistas, conviene en que "los marxistas tenían una razón particular para mostrarse desconfiados en todo lo que tocaba a la ética; los propagandistas de reformas sociales, los utopistas y los demócratas habían hecho tal abuso de la Justicia que existía el derecho de mirar toda disertación al respecto como un ejercicio de retórica o como una sofística destinada a extraviar a las personas que se ocupaban en el movimiento obrero".

Al pensamiento soreliano de Eduardo Berth debemos una apología de esta función ética del socialismo. "Daniel Halevy —dice Berth— parece creer que la exaltación del **productor** debe perjudicar la del **hombre**; me atribuye un entusiasmo totalmente americano por una civilización industrial. No es así absolutamente; **la vida del espíritu libre** me es tan cara como a él mismo y estoy lejos de creer que no hay más que la producción en el mundo. Es siempre, en el fondo, el viejo reproche hecho a los marxistas, a quienes se acusa de ser, moral y metafísicamente, **materialistas**. Nada más falso; el materialismo histórico no impide en ningún modo el más alto desarrollo de lo que Hegel llamaba el **espíritu libre o absoluto**; es, por el contrario, su condición preliminar. Y nuestra esperanza es, precisamente que en una sociedad

asentada sobre una amplia base económica, constituida por una federación de talleres donde obreros libres estarían animados de un vivo entusiasmo por la producción, el arte, la religión y la filosofía podrán tomar un impulso prodigioso y el mismo ritmo ardiente y frenético transportará hacia las alturas".

La sagacidad, no exenta de fina ironía francesa, de Luc Durtain constata este ascendiente religioso del marxismo en el primer país cuya constitución se conforma a sus principios. Históricamente estaba ya comprobado por la lucha socialista de Occidente que lo sublime proletario no es una utopía intelectual ni una hipótesis propagandística.

Cuando Henri de Man, reclamando al socialismo un contenido ético, se esfuerza en demostrar que el interés de clase no puede ser por sí solo motor suficiente de un orden nuevo, no va absolutamente "más allá del marxismo", ni repara en cosas que no hayan sido ya advertidas por la crítica revolucionaria. Su revisionismo ataca al sindicalismo reformista, en cuya práctica el interés de clase se contenta con la satisfacción de limitadas aspiraciones materiales. Una moral de productores, como la concibe Sorel, como la concebía Kautsky, no surge mecánicamente del interés económico: se forma en la lucha de clase, librada con ánimo heroico, con voluntad apasionada. Es absurdo buscar el sentimiento ético del socialismo en los sindicatos aburguesados,—en los cuales una burocracia domesticada ha enervado la conciencia de clase—o en los grupos parlamentarios, espiritualmente asimilados al enemigo que combaten con discursos y mociones. Henri de Man dice algo perfectamente ocioso cuando afirma: "El interés de clase no lo explica todo. No crea móviles éticos". Estas constataciones pueden impresionar a cierto género de intelectuales novecentistas que, ignorando clamorosamente el pensamiento marxista, ignorando la historia de la lucha de clases, se imaginan fácilmente, como Henri de Man, rebasar los límites de Marx y su escuela. La ética del socialismo se forma en la lucha de clase. Para que el proletariado cumpla, en el progreso moral, su misión histórica, es necesario que adquiera conciencia previa de su interés de clase; pero el interés de clase por sí sólo, no basta. Mucho antes que Henri de Man, los marxistas lo han entendido y sentido perfectamente. De aquí, precisamente, arrancan sus acérrimas críticas contra el reformismo poltrón. "Sin teoría revolucionaria, no hay acción revolucionaria", repetía Lenin, aludiendo a la tendencia amarilla a olvidar el finalismo revolucionario por atender sólo a las circunstancias presentes.

La lucha por el socialismo, eleva a los obreros que con extrema energía y absoluta convicción toman parte en ella, a un ascetismo, al cual es totalmente ridículo echar en cara su credo materialista, en el nombre de una moral de teorizantes y filósofos. Luc Durtain, después de visitar una escuela soviética, preguntaba si no podría encontrar en Rusia una escuela laica, a tal punto le parecía religiosa la enseñanza marxista. El materialista, si profesa y sirve su fé religiosamente, sólo por una convención del lenguaje puede ser opuesto o distinguido del idealista. (Ya Unamuno, tocando otro aspecto de la oposición entre idealismo y materialismo, ha dicho que "como eso de la materia no es para nosotros mas que una idea, el materialismo es idealismo").

El trabajador, indiferente a la lucha de clase, contento con su tenor de vida, satisfecho de su bienestar material, podrá llegar a una mediocre moral burguesa, pero no alcanzará jamás a elevarse a una ética socialista. Y es una impostura pretender que Marx quería separar al

obrero de su trabajo, privarlo de cuanto espiritualmente lo une a su oficio, para que de él se adueñase mejor el demonio de la lucha de clase. Esta conjetura sólo es concebible en quienes se atienen a las especulaciones de marxistas, como Lafargue, el apologista del derecho a la pereza.

La usina, la fábrica, actúan en el trabajador psíquica y mentalmente. El sindicato, la lucha de clase, continúan y completan el trabajo, la educación que ahí empieza. "La fábrica—apunta Gobetti—da la precisa visión de la coexistencia de los intereses sociales: la solidaridad del trabajo. El individuo se habitúa a sentirse parte de un proceso productivo, parte indispensable en el mismo modo que insuficiente. He aquí la más perfecta escuela de orgullo y humildad. Recordaré siempre la impresión que tuve de los obreros, cuando me ocurrió visitar las usinas de la Fiat, uno de los pocos establecimientos anglo-sajones, modernos, capitalistas, que existen en Italia. Sentía en ellos una actitud de dominio, una seguridad sin pose, un desprecio por toda suerte de diletantismo. Quien vive en una fábrica, tiene la dignidad del trabajo, el hábito al sacrificio y a la fatiga. Un ritmo de vida que se funda severamente en el sentido de tolerancia y de interdependencia, que habitúa a la puntualidad, al rigor, a la continuidad. Estas virtudes del capitalismo, se resienten de una ascetismo casi árido; pero en cambio el sufrimiento contenido alimenta con la exasperación el coraje de la lucha y el instinto de la defensa política. La madurez anglo-sajona, la capacidad de creer en ideologías precisas, de afrontar los peligros por hacerlas prevalecer, la voluntad rígida de practicar dignamente la lucha política, nacen de este noviciado, que significa la más grande revolución sobrevenida después del Cristianismo". En este ambiente severo, de persistencia, de esfuerzo, de tenacidad, se han templado las energías del socialismo europeo que, aun en los países donde el reformismo parlamentario prevalece sobre las masas, ofrece a los indo-americanos un ejemplo tan admirable de continuidad y de duración. Cien derrotas han sufrido en esos países los partidos socialistas, las masas sindicales. Sin embargo, cada nuevo año, la elección, la protesta, una movilización cualquiera, ordinaria y extraordinaria, las encuentra siempre acrecidas y obstinadas. Renán reconocía lo que de religioso y de místico había en esta fe social. Labriola enaltecía con razón, en el socialismo alemán, "este caso verdaderamente nuevo e imponente de pedagogía social, o sea que en un número tan grande de obreros y de pequeños burgueses, se forme una conciencia nueva, a la cual concurren en igual medida el sentimiento director de la situación económica, que induce a la lucha, y la propaganda del socialismo, entendido como meta y punto de arribo". Si el socialismo no debiera realizarse como orden social, bastaría esta obra formidable de educación y elevación para justificarlo en la historia. El propio de Man admite este concepto al decir, aunque con distinta intención, que "lo esencial en el socialismo es la lucha por él", frase que recuerda mucho aquellas en que Bernstein aconsejaba a los socialistas preocuparse del movimiento y no del fin, diciendo, según Sorel, una cosa mucho más filosófica de lo que el líder revisionista pensaba.

De Man no ignora la función pedagógica, espiritual del sindicato y la fábrica, aunque su experiencia sea mediocremente social-democrática. "Las organizaciones sindicales—observa—contribuyen, mucho más de lo que se suponen la mayor parte de los trabajadores y casi todos los patrones, a estrechar los lazos que unen al obrero al trabajo. Obtienen este resultado casi sin saberlo, procurando sostener la aptitud

profesional y desarrollar la enseñanza industrial, al organizar el derecho de inspección de los obreros y democratizar la disciplina del taller por el sistema de delegados y secciones, etc. De este modo prestan al obrero un servicio mucho menos problemático, considerándolo como ciudadano de una ciudad futura, que buscando el remedio en la desaparición de todas las relaciones psíquicas entre el obrero y el medio ambiente del taller". Pero el neo-revisionista belga, no obstante sus alardes idealistas, encuentra la ventaja y el mérito de esto en el creciente apego del obrero a su bienestar material y en la medida en que éste hace de él un filisteo. ¡Paradojas del idealismo pequeño-burgués!

7



TRA actitud frecuente de los intelectuales que se entretienen en roer la bibliografía marxista, es la de exagerar interesadamente el determinismo de Marx y su escuela con el objeto de declararlos, también desde este punto de vista, un producto de la mentalidad mecanicista del siglo XIX, incompatible con la concepción heroica, voluntarista de la vida, a que se inclina el mundo moderno, después de la Guerra. Estos reproches no se avienen con la crítica de las supersticiones racionalistas y utópicas y del fondo místico del movimiento socialista. Pero Henri de Man no podía renunciar a echar mano de un argumento que tan fácil estrago hace en los intelectuales del Novecientos, seducidos por el esnobismo de la reacción contra el "estúpido siglo diecinueve". El revisionista belga observa, a este respecto, cierta prudencia. "Hay que hacer constar, —declara— que Marx no merece el reproche que con frecuencia se le dirige de ser un fatalista en el sentido de que negara la influencia de la volición humana en el desarrollo histórico; lo que ocurre es que considera esa volición como predeterminada" Y agrega que "tienen razón los discípulos de Marx cuando defienden a su maestro del reproche de haber predicado esa especie de fatalismo". Nada de esto le impide, sin embargo, acusarlos de su "creencia en otro fatalismo, el de los fines categoriales ineluctables", pues "según la concepción marxista, hay una volución social sometida a leyes, la cual se cumple por medio de la lucha de clases y el resultado ineluctable de la evolución económica que crea oposiciones de intereses".

En sustancia, el neo-revisionismo adopta, aunque con discretas enmiendas, la crítica idealista que reivindica la acción de la voluntad y del espíritu. Pero esta crítica concierne sólo a la ortodoxia social-democrática que como ya está establecido, no es ni ha sido marxista si no las salliana, hecho probado hasta por el vigor con que se difunde hoy en la social-democracia tudesca esta palabra de orden: el retorno a Lassalle". Para que esta crítica fuera válida, habría que empezar por probar que el marxismo es la social-democracia, trabajo que Henri de Man se guarda de intentar. Reconoce por el contrario en la III Internacional la heredera de la Asociación Internacional de Trabajadores, en cuyas asambleas alentaba un misticismo muy próximo al cristianismo de las catacumbas. Y consigna en su libro este juicio explícito: "Los marxistas vulgares del comunismo son los verdaderos usufructuarios de la herencia marxiana. No lo son en el sentido de que comprenden a Marx mejor con referencia a su época, sino porque lo utilizan con más eficacia para las tareas de su época, para la realización de sus objetivos. La imagen que de Marx nos ofrece Kautsky se parece más al original que la que Lenin popularizó entre sus discípulos; pero Kautsky ha comentado una política en que Marx no ha influido nunca, mientras que las palabras que como santo y seña tomó Lenin de Marx son la mis-

ma política después de muerto éste y continúan creando realidades nuevas".

A Lenin se le atribuye una frase que enaltece Unamuno en su "A-gonía del Cristianismo"; la que pronunciara una vez, contradiciendo a alguien que le observaba que su esfuerzo iba contra la realidad: "¡Tan-to peor para la realidad". El marxismo, donde se ha mostrado revolu-cionario,—vale decir donde ha sido marxismo—no ha obedecido nun-ca a un determinismo pasivo y rígido. Los reformistas resistieron a la revolución, durante la agitación revolucionaria post-bélica, con razones del mas rudimentario determinismo económico. Razones que, en el fon-do, se identificaban con las de la burguesía conservadora, y que de-nunciaban el carácter absolutamente burgués, y no socialista, de ese de-terminismo. A la mayoría de sus críticos, la revolución rusa aparece, en cambio, como una tentativa racionalista, romántica, anti-histórica, de utopistas fanáticos. Los reformistas de todo calibre, en primer térmi-no, reprueban en los revolucionarios su tendencia a forzar la historia, ta-chando de "blanquista" y "putschista" la táctica de los partidos de la III Internacional.

Marx no podía concebir ni proponer sino una política realista y, por esto, extremó la demostración de que el proceso mismo de la eco-nomía capitalista, cuanto más plena y vigorosamente se cumple, condu-ce al socialismo; pero entendió siempre como condición previa de un nuevo orden, la capacitación espiritual e intelectual del proletariado pa-ra realizarlo, a través de la lucha de clases. Antes de Marx, el mundo moderno había arribado ya a un momento en que ninguna doctrina po-lítica y social podía aparecer en contradicción con la historia y la cien-cia. La decadencia de las religiones tiene un origen demasiado visible en su creciente alejamiento de la experiencia histórica y científica. Y sería absurdo pedirle a una concepción política, eminentemente mo-derna en todos sus elementos, como el socialismo, indiferencia por este orden de consideraciones. Todos los movimientos políticos contem-poráneos, a comenzar por los más reaccionarios, se caracterizan, como lo observa Benda en su "*Trahison des Clercs*", por su empeño en atri-buirse una estricta correspondencia con el curso de la historia. Para los reaccionarios de "*L'Action Francaise*", literalmente más positivistas que cualquier revolucionario, todo el período que inauguró la revolu-ción liberal, es monstruosamente romántico y antihistórico. Los límites y función del determinismo marxista, están fijados desde hace tiempo. Críticos agenos a todo criterio de partido, como Adriano Tilgher, sus-criben la siguiente interpretación: "La táctica socialista, para conducir a buen éxito, debe tener cuenta de la situación histórica sobre la cual le toca operar y, donde ésta es todavía inmadura para la intauración del socialismo, guardarse bien de forzarle la mano; pero, de otro lado, no debe remitirse quietistamente a la acción de los sucesos, sino insertándo-se en su curso, tender siempre más a orientarlo en sentido socialista, de modo de hacerlo maduro para la transformación final. La táctica mar-xista es, así, dinámica y dialéctica como la doctrina misma de Marx: la voluntad socialista no se agita en el vacío, no prescinde de la situación preexistente, no se ilusiona de mudarla con llamamientos al buen cora-zón de los hombres, sino que adhiere sólidamente a la realidad históri-ca, más no resignándose pasivamente a ella, antes bien, reaccionando contra ella siempre más enérgicamente, en el sentido de reforzar eco-nómica y espiritualmente al proletariado, de acentuar en él la concien-

cia de su conflicto con la burguesía, hasta que habiendo llegado al máximo de la exasperación y la burguesía al extremo de las fuerzas el régimen capitalista, convertido en un obstáculo para las fuerzas productivas, pueda ser útilmente derribado y sustituido con ventaja para todos por el régimen socialista". (La Crisi Mondiale e Saggi critici di Marxismo e Socialismo").

El carácter voluntarista del socialismo no es, en verdad, menos evidente, aunque sí menos entendido por la crítica, que su fondo determinista. Para valorarlo, basta, sin embargo, seguir el desarrollo del movimiento proletariado, desde la acción de Marx y Engels en Londres, en los orígenes de la 1a. Internacional, hasta su actualidad, dominada por el primer experimento de Estado socialista: la U. R. S. S. En ese proceso, cada palabra, cada acto del marxismo tiene un acento de fe, de voluntad, de convicción heroica y creadora, cuyo impulso sería absurdo buscar en un mediocre y pasivo sentimiento determinista.

e l p u e r t o

quién le dijo a este puerto que se pusiera así?

nos ajusta el grito de los clavos

oxidando grietas

en las húmedas entrañas de los durmientes

las grúas estiran la sogas de sus chillidos

cables con los que sujetan los pesados

lanchones de las nubes

empapados en tarde

amarrada a los flancos del muelle

ondula la frazada del mar

MOVIDA EN SUS MAS NOBLES SENTIMIENTOS POR EL VIENTO

los barcos juegan como niños

arrojando globitos de humo por las chimeneas

VISTEN DIA DE FIESTA CON COLEGIO

EN LOS CASTIZOS COLUMPIOS DE LA INMENSIDAD

los winches hacen circunferencias

en el cartón del cielo

y una locomotora proletaria

sindica a los railes

con la rodante teoría comunista

DEL "DERECHO AL PAN Y AL CAMPO"

un poste policial abre sus brazos de alambre

para dirigir el tráfico de las voces telefónicas

EN LA PLAYA HAY COMENTARIOS BLANCOS DE OLAS

hacen huelga frente a los barrancos capitales

tiran sus piedras de agua

pero la caballería de los vientos

resuelve el problema con la ley marcial

luego una calma anclada

con un rumor lejano al fondo de las horas.

quién diría a este puerto que se ponga así?

chiclayo-perú.

nicanor a. dela fuente

AGUSTIN RIGANELLI



"EL CHICO DE LA CALLE", madera por Riganelli (1918)



"MADRE DE PUEBLO", madera



"FLORENCIO SANCHEZ", estatua en bronce



AGUSTIN RIGANELLI

EL CAPITAL FINANCIERO, por Eudocio Rabines.



UESTRA época está caracterizada por la supremacía del capital financiero en las relaciones de producción y, por ende, en las relaciones sociales. El desenvolvimiento capitalista atraviesa en nuestros días su estadio integral, acercándose a la meta de su vertiginosa carrera. En su fórmula presente —Capital Financiero— se sintetizan y condensan todas las contradicciones, todos los antagonismos engendrados por el sistema económico contemporáneo. La comprobación de que esta etapa es la última etapa del capitalismo, exige el análisis previo de la biología de la presente realidad económica, de la realidad ancestral que le sirvió de matriz y de las diferentes fases por las que ha atravesado en su evolución histórica.

*
* *
*

La búsqueda y la elucidación de los orígenes del sistema capitalista siguen nutriendo el afán y la polémica de los corifeos de la economía vulgar, como sucedió con los más conspicuos constructores de la economía clásica. El coronel-economista inglés, Robert Torrens, que veía en el primer cayado del salvaje, en la primera piedra que lanzó el pitecántropo para abatir al animal de caza, el alfa del sistema capitalista, encuentra aún continuadores de su empirismo primitivo. Slinimsky, al hacer la crítica de Marx, nos invita, con criterio geológico, a un viaje hasta las cavernas para hacer el descubrimiento. Leroy Beaulieu sostiene que "el capital consiste en la acumulación de provisiones y herramientas, es decir de instrumentos de trabajo". (1). Charles Gide, economista genuino de la pequeña burguesía, ecléctico y confusionalista, como buen pequeño burgués, amante de la "mesure française", propugna una tesis comparable a la de Sancho en el episodio del baciyelmo: "En el principio modesto instrumento del trabajador manual, el capital se ha desprendido poco a poco de sus manos pasando a las de los ricos. En el principio, instrumento de producción, ha devenido frecuentemente instrumento de lucro". (2).

Tales tesis, como todas sus similares, confunden el capital con el producto del trabajo, con la mercadería o con el instrumento de producción. Y el capital, en su acepción moderna, es una categoría económica que comprende a éstas pero que no puede ser confundido con alguna o con algunas de ellas. Consideran, además, el capital como una fórmula permanente, perdurable, variando tan sólo en cantidad a través de su desenvolvimiento histórico. Olvidan que, en todo proceso dinámico, toda transformación cuantitativa determina una transformación cualitativa. La cantidad se transforma en calidad, como demostrara Hegel. Y las profundas transformaciones que ha sufrido el capital, no sólo cuantitativa sino cualitativamente, son constatables ante mas elemental intento de análisis científico de la Historia.

El agonismo humano, frente a la Naturaleza, obra y ejecuta compelido por un imperativo vital, mas categórico y menos gaseoso que el imperio lantiano. Impulsado por aquella voluntad que la filosofía socialista denomina la voluntad de vivir. Nó el casuístico libre-albedrío de los Santos Padres, ni la volición libre, subjetivista y anárquica

de los filósofos idealistas, inventada para servir al placer solitario de estetas y soñadores, sino la voluntad determinada por la realidad del ambiente, por las circunstancias históricas, por el avatar de las relaciones sociales.

Este imperativo vital, esta voluntad de vivir, astringen al hombre al trabajo útil y a fabricar y servirse de sus instrumentos de producción. Por ende, ninguna definición mas neta del *homo sapiens* que la que le aplicó Benjamín Franklin diciendo que "el hombre es un animal que fabrica herramientas". Instrumentos de producción, mediante los cuales inicia y alcanza su victoria sobre la Naturaleza.

El empleo de la herramienta, por burda que fuese, facilitó la vida, haciendo factible el crecimiento de la población, fenómeno que determina la ampliación y el estrechamiento de las relaciones sociales. La diversidad natural de los productos y el aumento de la producción, resultante de la extensión social del trabajo colectivo, condicionaron el establecimiento y la generalización del intercambio de los productos del trabajo. Cada núcleo de productores cambió lo que le fué superfluo por lo que le era necesario. La función progresional de este intercambio creó la necesidad de buscar una medida, un equivalente común para cada producto o cantidad de productos. Mediante un laborioso proceso económico-social este equivalente se cristalizó en una materia incorruptible y rara que se tornó representativa: el metal precioso, luego la moneda. "La forma primitiva del comercio de mercaderías fué el trueque pero la extensión de las transacciones hizo necesario el dinero. Con la invención del dinero el trueque se cambió necesariamente en comercio de mercaderías y éste, en contradicción con su tendencia primitiva, devino la *Crematística*, el arte de hacer dinero. La *Crematística* se distingue de la *Económica* en que aquella mira en la circulación la fuente de la riqueza; parece rotar alrededor del dinero, principio y fin de este género de cambio". (3). Así, el producto primitivo, categoría simple, aparece transformado en mercadería, categoría compleja. La primera no representa sino un simple valor de uso en tanto que la segunda engendra la oposición entre el valor de uso y el valor de cambio. El dinamismo de esta segunda categoría engendra el fenómeno económico de la circulación de mercaderías.

En el proceso de la circulación, la moneda, mercadería seleccionada para facilitar el intercambio, aparece constituyendo la medida del valor de las demás, la expresión del valor de cambio de frente al valor de uso. Su intervención constante entre los dos polos de la transacción, la compra y la venta, la transforma en el instrumento dinámico de la circulación y da origen a su primitivo carácter de simple numerario.

El estadio pre-capitalista

La estructuración de una sociedad cuyos fundamentos descansan sobre la propiedad privada, fué la causal de que este simple numerario adquiriese la capacidad de devenir tesoro. Producto de fuerza social se transformó en fuerza individual, al servicio de intereses privados. El deseo de acaparar dinero, el ansia de atesorar, nació en la conciencia humana y se apoderó del hombre con la fuerza agresiva de una necesidad vital, de una pasión irreductible. Se codicia el dinero y consecuentemente todos los objetos factibles de transmutarse en él. Se busca la mercadería primordialmente, no en su calidad de valor de uso, para

satisfacer las necesidades inmediatas en la vida, sino en su calidad de valor de cambio para transformarla en dinero. Este acaparamiento constituye la base de la usura y del comercio, formas específicas de una etapa embrionaria, de una fase primitiva, pre-capitalista.

Es evidente que entre las culturas de la antigüedad existieron gérmenes y aún modalidades relativamente avanzadas, de ambas formas de acumulación. Entre fenicios y helenos, cartagineses y romanos, se desarrolló una clase de mercaderes que hacía el tráfico de esclavos y productos entre las ciudades y a través de los mares, estableciendo colonias y ejerciendo la piratería. Los métodos empleados en sus actividades no difieren sustancialmente, malgrado los ambientes y la distancia en el tiempo y en el espacio: "nada más erróneo que considerar el tráfico mercantil como una actividad pacífica. El mercader primitivo era por naturaleza aventurero, depredador y tan inconsideradamente agresivo, que no respetaba nada". (4). Los templos fueron centros mercantiles y casas de usura: el de Delos prestaba dinero al 10 por ciento y los fondos provenían de toda clase de negocios. Las vírgenes de Afrodita, por ejemplo, que se vendían a los extranjeros durante las festividades de la diosa, debían donar al templo el producto del himeneo. La usura fué profesionalmente ejercida: los "trapezistai" griegos y los "argentarii" romanos fueron a la vez que cambistas—comerciantes de moneda,—rapaces usureros y compra-venteros de esclavos. La restringida sociedad antigua fué asimismo convulsionada por la fiebre del dinero tanto como la de nuestros días: "nada como el dinero ha suscitado entre los hombres tantas malas leyes; él divide a las ciudades y arroja a los moradores de sus hogares; él arrastra las almas más bellas hacia lo que hay de vil y de funesto para el hombre, enseñándoles a no ver en todas las cosas sino el mal (5).

A pesar de las semejanzas exteriores de esta realidad histórica, es evidente que las sociedades ancestrales—la cultura apolínea y la cultura mágica—no lograron salir de los moldes primitivos. El sistema y los métodos de producción permanecieron intangibles; la moneda no alcanzó su etapa superior de medio general de pago, ni pudo adquirir el carácter de instrumento ecuménico de la circulación. Entre el mundo desconocido y el mundo conquistado hubo una desproporción gigantesca. Y entre los elementos que constituyeron éste, predominó un divorcio total. Divorcio incontestablemente demostrado por el sistema, los métodos, la organización y las fórmulas implantadas durante la etapa subsiguiente, denominada por Spengler la Primavera de la Cultura de Occidente.

Después de la caída de Roma se pierden los vestigios del antiguo sistema de circulación. Las fértiles campiñas de antaño se convirtieron en eriales, el comercio marítimo, en ínfima escala, se refugió en Bizancio y la hegemonía de las ciudades, centros comerciales y administrativos, fué reemplazada por la supremacía del feudo, representado por el castillo y el señor, cimentado en la gran propiedad fundiaria.

Desde el punto de vista económico el Imperio no lega al Occidente sino el molino de agua, como instrumento de producción, la miserable moneda de cobre llamada "denario de plata"—de valor inferior a dos céntimos de dólar—como instrumento de circulación y la exigua galea de remos como instrumento de transporte. Quizás también el amor a los metales preciosos, trabajados en piezas de adorno y de servicio, como parece desprenderse del espíritu de la Voluspa, uno de los cantos

de los Eddas, denominado por Carlyle "la profecía salvaje del antiguo Edda" (6).

Las relaciones sociales, la producción y la vida, tomaron durante el Medioevo un cariz bien diferente del que predominó en períodos anteriores "La vida económica estaba subordinada al principio de la satisfacción de las necesidades. Campesinos y artesanos buscaban, mediante su actividad económica normal, la manera de asegurarse la subsistencia y nada más" (7). Las Cruzadas, que no fueron sino guerras comerciales, bien que disfrazadas bajo el signo de la cruz, no acaecieron sino en el siglo XI cuando Génova, Florencia, Amalfi y Venecia, iniciaban su desenvolvimiento económico. Desde el punto de vista psicológico es incontestable que la codicia del dinero, característica específica de la época capitalista, no dominó el espíritu, ni rigió los destinos de la sociedad del Alto Medioevo. "Solamente después que la economía a base de dinero ha devenido la forma general de la vida económica, el dinero ha podido conquistar el lugar preponderante que no ha cesado de ocupar desde entonces y que explica, a su vez, el gran valor que se le atribuye" (8).

En consecuencia, no es posible buscar en la sociedad antigua, la génesis del capitalismo contemporáneo. De manera análoga que si estudiamos los orígenes del vapor, como fuerza económica, no iremos a buscarlos en la vasija bullente del hombre primitivo, ni siquiera en los inventos de Papin y Newcomen, sino en su aplicación a los telares manufactureros de Arkwright y James Watt.

En el estadio pre-renacentista, Génova y Venecia en el Mediterráneo, la Liga Hanseática en los mares Báltico y del Norte, abren la etapa del apogeo del comercio, antecesor genuino del capitalismo contemporáneo. El descubrimiento y la ocupación de América, la colonización de Africa, el paulatino sojuzgamiento de Asia, transforman el restringido mercado europeo en mercado mundial. La circulación de mercaderías toma entonces la contextura de un fenómeno cosmopolita y ecuménico. La alquimia abandona sus envolturas de sortilegio para orientarse hacia la piedra filosofal. La fiebre del dinero abraza a esta sociedad, sacudida, como un cataclismo, por los tesoros de Atahualpa y Montezuma, por las especias de la India y las riquezas del litoral africano. La moneda deviene instrumento general de pago e intermediario universal de la circulación. Los monjes templarios se convierten en prestamistas internacionales. El valor venal gana los más nobles resquicios humanos. Las religiones se ponen ávidamente al servicio del nuevo dios: "documentos bien antiguos prueban que comenzaba a criticarse "el amor vergonzoso" al lucro de parte del clero... Un observador imparcial y sereno como L. B. Alberti—Libri della famiglia—dice que en su tiempo no había un solo sacerdote a quien no pudiera reprocharse un amor excesivo al dinero. He aquí, por ejemplo, lo que dice del papa Juan XXII "tenía muchos defectos, entre otros el que hoy día es común a todos los clérigos: ama el dinero sobre todo, al punto de estar listo a vender todo lo que se halla a su alcance" (9). El historiador Michelet resume así la historia del siglo XIV: "la época a la que hemos llegado debe ser considerada como la del advenimiento del oro. Es el dios del mundo nuevo en el que entramos. Fisco y Pueblo no tienen sino un grito: el oro!" Y Cristóbal Colón, en carta a Isabel la Católica, resume magníficamente el estado de alma de su tiempo: "el oro es excelentísimo. Con él

se hace tesoro y con el tesoro, quien lo tiene, hace cuanto quiere en el mundo y llega que echa las ánimas al paraíso" (10).

El capital usurario y el capital comercial, que fueron las categorías económicas predominantes de aquella época, no constituyen sino los prolegómenos del capitalismo actual, el elán del colonialismo y la matriz del sistema capitalista. Ni el comercio, ni la usura, son capaces de engendrar valor, de crear plus-valía, alma mater del capitalismo. Prestar dinero para recibirlo aumentado, comprar barato para vender caro, no es de ningún manera, crear valor. Dentro del proceso económico, no puede haber, en tales operaciones, creación de valor: lo que embolsa el prestamista lo desembolsa el prestatario, lo que gana el vendedor lo pierde el comprador. Lo que el uno recibe el otro lo dá. Hay acumulación, acaparamiento de riqueza, pero no creación de valor. De aquí la pertinente definición que Benjamín Franklin hace del comercio: "la guerra no es sino el bandillaje, el comercio no es sino el fraude". Por otra parte, ni el comercio ni la usura, transforman ni revolucionan el sistema de producción. Ese rol le estaba reservado al capitalismo industrial, capitalismo genuino, verdadero engendrador de plus-valía, es decir de valor nuevo. Para que naciera hubo necesidad de un ambiente propicio: el mercado mundial, la moneda universal, la circulación ecuménica de las mercaderías y la aparición en el mercado de una mercadería capaz de engendrar valor. "La producción de mercaderías y su circulación desarrollada, es decir el comercio, constituyen los factores que hacen nacer el capital. Es en el siglo XVI que el comercio y el mercado mundiales, abren realmente la historia moderna del capital" (11).

Biología del Capitalismo.

La inmensa expansión del mercado, resultante de la colonización efectuada por los pueblos comerciantes, y el enriquecimiento de las metrópolis colonizadoras, tornó insuficiente la producción del artesano y de las corporaciones, limitada a la satisfacción de los exigüos mercados vecinales. Para poder responder a las nuevas necesidades fué indispensable el perfeccionamiento de los instrumentos de producción. En este periodo inicial del capitalismo surgió la manufactura. El poseedor del dinero, de simple prestamista, o comprador y vendedor de objetos de uso inmediato, devino acaparador de materias primas, privando así al artesanado de los medios necesarios para producir independientemente, por mucho que algunos sectores corporativos trataron de adaptarse a las nuevas modalidades económicas. Con la manufactura, el instrumento individual se transforma en instrumento colectivo, pero lejos de surgir perteneciendo al productor individual o a la colectividad productora, cayó desde entonces bajo la propiedad del poseedor del dinero. La corporación dirigida por el maestro de taller, después de una lucha desesperada, se derrumbó ante el empuje del nuevo taller manufacturero dirigido por el flamante capitalista. A la antigua división profesional del trabajo, dentro de la colectividad social, sucedió la división técnica del trabajo dentro del taller manufacturero y mediante el proceso más violento, el capitalismo naciente obtuvo la separación entre el productor y sus instrumentos y medios de trabajo. El antiguo productor de otrora, dueño de su material y su herramienta, se vió entonces expropiado, reducido a la situación más precaria y en la imposibilidad de seguir produciendo libremente.

La necesidad creciente de materias primas para alimentar la manufactura y el comercio, a fin de obtener mayor lucro, condujo la expropiación a sus límites extremos. Las comunidades primitivas, el ayllu peruano, el callpulí mexicano, fueron aniquilados en todas las regiones en donde pisó el hombre de la nueva época; las formas tribales y patriarcales fueron reemplazadas por la trata de esclavos, por las encomiendas, las reparticiones y las mitas y los pacíficos cultivadores de la tierra fueron arrastrados por la fuerza al trabajo de las minas para extraer los metales codiciados. Los piadosos descendientes de los "pilgrim fathers" emprendieron la caza de los pieles rojas, poniendo precio, por decreto, al cuero cabelludo de los indígenas y alzando sus plantaciones de caña, tabaco y algodón, sobre los escombros de las cabañas. La sangre abonó el crecimiento de la nueva sociedad, tiñendo la aurora del capitalismo. Las protestas de los humanitaristas, como W. Howitt y Bartolomé de las Casas, quedaron como preciosos testimonios históricos. El Africa fué convertida en un vivero de esclavos, en una vasta jungla de caza del negro por el negrero. Los devotos puritanos sajones fueron quienes—sobre todo después de la paz de Utrecht—ejercieron el monopolio de la trata de hombres. Tales fueron los beatíficos procedimientos empleados en los países coloniales. En las metrópolis manufactureras los métodos solo se distinguieron por la forma: los antiguos campos de labranza fueron transformados en praderas para alimentar el ganado y obtener lanas y cueros y, en consecuencia, los hogares fueron asolados y el agricultor expulsado del terruño. Millares de niños poblaron los nuevos talleres y hasta se les empleó en las galeras de las minas. El trabajo a domicilio—ese mismo trabajo que la humanitaria señorita Gabriela Mistral propicia hoy, como una reivindicación, para las mujeres de América Latina—fué la modalidad en la que el capitalismo se introdujo en el hogar para despojarlo, para sojuzgar a la mujer, preparando su ingreso a la fábrica futura, en calidad de obrero hábil.

Paralelamente, el capital usurario transformó su rol de manera sustancial para adaptarse a los imperativos de la nueva era. Los usureros de los pueblos comerciantes ascendieron a la categoría de prestamistas y acreedores del Estado. Al calor de los empréstitos, ayer como hoy, se incubó la Deuda Pública y a la sombra de ella emergió el Banco moderno, factor del crédito, con la prerrogativa de emitir moneda fiduciaria. Los banqueros iniciaron la construcción del edificio financiero sobre la base de la especulación, verdadero pillaje del peculio de todas las gentes, cuento del tío organizado en gran escala. Basta citar las famosas especulaciones de los tulipanes en Holanda, en 1634 y la de la Banca Law en Francia, en 1719, para dar una idea de las formas escandalosas de despojo empleadas por la finanza contemporánea, desde el día de su nacimiento. La organización de la Deuda Pública determinó el moderno sistema de impuestos, los que cayeron sobre la gran masa empobrecida y esquilmada, agudizando su miseria, acelerando aún más, este brutal proceso de expropiación. Y finalmente, el proteccionismo aduanero, determinado por la concurrencia de las metrópolis manufactureras, impulsó el avance capitalista, al mismo tiempo que, encareciendo la vida, succionaba el último recurso de las manos de todos los expropiados.

El devenir y el escenario histórico sufrieron la transformación más profunda y más trascendental de todos los tiempos, transforma-

ción que significó una completa revolución en todos los órdenes. Cambia la estructura y el argumento del drama humano y este cambio se refleja en "la fisonomía de los personajes del drama. El antiguo poseedor del dinero abre la marcha como capitalista; el propietario de la fuerza de trabajo le sigue, en calidad de trabajador que le pertenece. El primero se dá importancia, desflora una sonrisa de satisfacción y parece preocupado; el segundo tiene el aire tímido y hace ademán de resistir, como alguien que ha vendido su propia piel y no espera ya sino ser desollado" (2). La civilización capitalista está en marcha, manando sangre y lodo por los cuatro costados.

He aquí la pascua de la navidad gloriosa, he aquí el santo advenimiento de la nueva etapa. Como después de una plaga universal, surge en el planeta una muchedumbre vagabunda sin hogar y sin pan; muchedumbre sórdida, marchando en agotante peregrinaje hacia donde suena el esquilón de la primera fábrica. Antiguos productores, vendedores de los productos que elaboraban, no tienen ya nada que vender, sino sus fuerzas corporales. Se les ha separado violentamente del instrumento con que trabajaban, de la tierra que labraban. Les está vedado disponer, como antaño, del fruto de su trabajo. Antiguos propietarios han sido despojados de toda propiedad, han sido desposeídos, han sido expropiados . . . "Esta dolorosa, esta espantable expropiación del pueblo trabajador, he ahí el origen, he ahí la génesis del capital" (13) Una nueva propiedad surge sobre los escombros de la otra: la propiedad capitalista. Dos nuevas clases, sobre todas las anteriores, que ván camino de la desaparición, aparecen en la Historia, separadas por un antagonismo irreconciliable: la clase burguesa y la clase proletaria. Una nueva mercadería aparece en el mercado, mercadería indispensable para la vida del capitalismo: el trabajo humano. Trabajo humano, única categoría económica capaz de crear valor.

Para que naciera el capitalismo fué necesario todo este proceso revolucionario, el más violento, el más ensangrentado de la Historia. La voluntad humana fué impulsada por un nuevo espíritu: "El espíritu capitalista, es el que ha operado esta transformación, rompiendo en pedazos el antiguo mundo. El espíritu de nuestros días, el espíritu que anima tanto al hombre del dólar como al mercader ambulante, es el espíritu que preside nuestros pensamientos y nuestros actos y que ejerce una influencia irresistible sobre los destinos del mundo" (14). Para reducir el trabajo humano a la calidad de mercadería, los detentadores del dinero tuvieron necesidad de abatir las viejas estructuras, de aniquilar las piadosas o poéticas concepciones del pasado, de derrumbar los anteriores sistemas. Para convertir su dinero en capital les fué imperioso poner en venta en el mercado el trabajo humano, les fué imprescindible crear las condiciones en las cuales era factible encontrar el trabajador libre . . . Libre de todo género de vínculos con la propiedad, sin ningún producto material que vender, sin ninguna otra posibilidad de vivir que vendiendo su fuerza de trabajo. Libre, además, en el sentido de poder disponer de esa fuerza de trabajo como de un objeto venal cualquiera, ofreciéndolo a la venta sometido a las contingencias de la oferta y la demanda. Doble libertad en los códigos jurídicos, doble esclavitud en la realidad económica.

La medida del valor de la fuerza de trabajo está determinada por el valor del conjunto de objetos destinados al sostenimiento de la vida del trabajador en todos sus aspectos, o sea por el tiempo necesario para producirlos. Pero, el capitalista, a fin de obtener el lucro, la ganancia, única finalidad que él se propone alcanzar, obliga al obrero a prolongar la jornada de trabajo necesario más allá de este límite. Esta expropiación del trabajo, este sobre-trabajo rendido por el productor, es lo que forma el valor del cual se apropia el capitalista, es lo que constituye la plus-valía absoluta.

La multiplicación de las necesidades y la ampliación progresional del mercado de consumo, la concurrencia avivando la necesidad de producir más, la acumulación creciente del capital y la insurrección ascensional de la clase proletaria, son los múltiples factores que hacen forzoso el mayor perfeccionamiento de los instrumentos de producción. Los inventos científicos son aprovechados por el capitalismo y el hombre de ciencia, en todos los ramos y en todos los rangos, deviene un asalariado más o menos bien retribuido. Tales factores determinaron la implantación del maquinismo que desplazó ventajosamente a la manufactura. El antiguo taller manufacturero fué reemplazado por la usina moderna. El capitalismo industrial se erigió entonces en amo del mundo moderno y realizó la conquista de todas las fuerzas, de todos los sectores de la sociedad. El maquinismo no vino con el fin piadoso de facilitar el trabajo del obrero, ni de hacerle menos dura la tarea: ésa es una de sus consecuencias, ajena a la voluntad, a la intención y al propósito de la burguesía. El maquinismo vino con la finalidad esencial de aumentar la producción y el beneficio de sus detentadores. Este aumento gigantesco de la producción implica lógicamente una disminución de la jornada de trabajo necesaria. Es evidente que la jornada ha disminuído—de catorce y doce a ocho horas—pero en una proporción muy inferior al aumento de las fuerzas productivas. La diferencia en esta proporción, diferencia que engrosa el beneficio del capitalista, constituye una nueva forma de plus-valía, designada por el marxismo, plus-valía relativa. Una y otra no son, en su esencia, sino la expropiación del trabajo de la clase proletaria. Sobre la base de esta expropiación cotidiana del trabajo de los asalariados, descansa la infraestructura y la vida misma del sistema capitalista.

El advenimiento del industrialismo significó la hegemonía de este sistema sobre las modalidades ancestrales de la economía. El capital comercial, forma predominante y suprema de la etapa anterior, sentó una plaza subalterna, fué totalmente sometido por el capital industrial. Sobrevino la decadencia de los pueblos fundamentalmente colonizadores o comerciantes y el apogeo de los países industriales. La historia de la decadencia de Génova, Florencia y Venecia, Holanda, España y Portugal, es la historia del desarrollo del capitalismo, de la ascensión de pueblos industriales, tales como Inglaterra; es el agotamiento entre dos sociedades disímiles: la una simplemente comercial y colonialista, la otra primordialmente industrial y burguesa. En esta lucha, el industrialismo tenía asegurada la victoria, pues llevaba la ventaja de dominar integralmente el proceso económico, en tanto que el capital comercial antecedente abarcaba tan sólo el segmento de la circulación. "El capital comercial, en su primera época, no es sino el movimiento intermediario entre dos extremos que él no domina, en-

tre dos hipótesis que él no crea . . . Anteriormente a la sociedad capitalista, el comercio domina la industria; en la sociedad moderna sucede todo lo contrario . . . no es el comercio el que revoluciona la industria sino es la industria la que revoluciona el comercio". (15) El capital comercial de nuestros días se diferencia cualitativamente de su antecesor: lejos de ser el factor predominante en la economía, como lo fué el antiguo, se halla dominado en todas sus manifestaciones por la gestión del capital industrial o del capital bancario. Y, lo más importante, sus beneficios emanan no ya del fraude, favorecido por su intervención entre grupos lejanos y poco desarrollados, sino que son una parte de la plus-valía obtenida por el capitalismo industrial.

El Capital Financiero.

La inauguración de la era capitalista infligió una definitiva derrota al capital usurario. El establecimiento de la finanza, con su escuela de centralización del capital monetario en manos de los banqueros, la estructuración del crédito moderno y la supremacía del banco como intermediario en los pagos, condicionaron la reglamentación y la baja de los tipos de interés y de cambio, condenando a una muerte, lenta o fulminante, al usurero, cambista y movilizador de fondos. Los ásperos sermones de Martín Lutero contra la usura, encontraron sus realizadores pragmáticos en los financistas del capitalismo. En éste, como en los otros aspectos, el protestantismo se denuncia como una religión específicamente capitalista y burguesa.

A semejanza del capital comercial—simple intermediario en el proceso de la metamorfosis de las mercaderías—el capital financiero nació como simple intermediario en el proceso de la rotación del dinero. La pubertad de la finanza está marcada por una mera intervención en el proceso técnico que realiza el dinero en el desarrollo de la circulación. Pero la centralización de capitales, el fenómeno del monopolio, que se efectúa tan intensamente en el sector financiero, como en el sector industrial, ponen bajo la posesión y el árbitro del banco ingentes cantidades de dinero. Y el dinero, en la sociedad presente, ocupa la categoría de representante absoluto del valor venal, valor venal que ha llegado a alcanzar su tercera potencia: en el mercado bursátil no se cotiza únicamente el producto que excede a las necesidades del productor, ni tan sólo los objetos convertidos en mercaderías; se cotiza asimismo el trabajo humano, el honor, el saber, las ideas, los sentimientos, las acciones de los hombres. El alma fáustica, pletórica de cinismo, en flagrante decadencia, lucha ávidamente por obtener el alza de su precio. La supremacía del dinero, no solamente ha devenido incontestable y prácticamente decisiva, sino que el dinero se ha convertido en el motor sustantivo de todas las actividades económicas y sociales. De aquí que la finanza, desde su nacimiento, encarnara una ingente potencialidad hegemónica, la que solo podía mostrarse plenamente activa en el estadio del monopolio, estadio de la madurez capitalista.

El instrumento básico del capital financiero es el Banco; su vitalidad y desarrollo dependen de la extensión y velocidad del comercio, condiciones dependientes del desenvolvimiento de la producción industrial. El beneficio del capital bancario—como el beneficio del comerciante—no es sino una parte de la plusvalía industrial, que el

fabricante se vé obligado a ceder a sus intermediarios. El capital bancario, en consecuencia, necesita de la industria como de su savia vital. De otro lado, la industria tiene cada vez mayor necesidad de fondos y de créditos para incrementar y acelerar la producción. "El capital industrial pertenece cada vez menos a los industriales que disponen de él. Estos no lo obtienen sino gracias al banco, que, respecto a ellos, representa el propietario del capital. Por otra parte, el banco se vé obligado a invertir más y más fondos en la industria. Consecuentemente, deviene, cada vez más, capitalista industrial. Este capital bancario, este capital dinero, convertido en capital industrial, lo llamo "capital financiero". El capital financiero es aquel del que disponen los bancos y que los industriales emplean en la producción". (16)

Las inversiones bancarias en la industria, aumentan día a día, en progresión incesante; el establecimiento de toda nueva empresa industrial requiere, como condición ineluctable, el auxilio y la protección de los bancos; la moderna sociedad por acciones no puede funcionar sin su intervención y su concurso. De esta necesidad mútua, de esta constante inter-relación de sectores concurrentes que se disputan encarnizadamente la plusvalía, se desprende una de las contradicciones internas del capitalismo: el banco ambiciona ser más que un simple cliente del fabricante y éste trata de liberarse de la tutela del banco. La antinomia plantea una lucha intestina, que se agudiza intensamente en la etapa del monopolio. Ambos sectores buscan y enfocan la solución del problema: el banquero se convierte en propietario industrial y el fabricante trata de fundar su propio banco o de controlar o apoderarse de los existentes, deviniendo banquero, además de industrial. Tal solución solo es factible en una etapa avanzada del capitalismo. En el período en que la industria ha llegado a saturar los mercados de consumo o cuando la amplitud de sus recursos propios, acrecentados a causa del monopolio de la producción, consiente el empleo de éstos en una empresa diversa de la industria en sí. En el periodo en que los bancos, de simples intermediarios, llegan a convertirse en árbitros del dinamismo económico, merced a los cuantiosos capitales centralizados mediante el monopolio.

Corresponda la victoria a uno u otro de los gestores del capitalismo, el resultado económico es idéntico: capital industrial y capital bancario se funden en una sola entidad. La industria termina predominando, puesto que ella es la única que engendra y suministra la plusvalía. De cliente, muchas veces insumiso, el banco se convierte en uno de sus instrumentos de expansión, en una simple dependencia burocrática de la usina. La solución de esta antinomia, la síntesis de esta contradicción, la nueva modalidad que adopta el capitalismo en esta época, ha sido designada por la Economía Socialista, Capital Financiero—en su acepción novísima—y caracteriza la etapa de ple-tórica y objetiva madurez del capitalismo.

Solucionado este problema en el seno de la burguesía, sólo quedan en pié las contradicciones irreductibles: la concurrencia de los monopolios nacionales en el mercado mundial, cuyo corolario histórico es la guerra, y el antagonismo inconciliable de la lucha de clases. El avance victorioso del capital financiero implica la alta-tensión del monopolio y éste no es sino el aplastamiento, la desaparición de las capas sociales intermedias o ancestrales. Dos clases quedan frente a

frente, en el mundo y en la Historia, obligadas a librar la mas grande batalla de los siglos, por la conquista del porvenir: la burguesía y el proletariado. La burguesía no podrá jamás suprimir al proletariado; la desaparición de éste implicaría su propia desaparición. En tanto, el proletariado si puede suprimir a la burguesía, sin perjuicio de la Humanidad y vivir sin ella, en una armónica sociedad sin clases. Con siguientemente, el proletariado lleva sobre sí la responsabilidad de continuar y de hacer la Historia. Todas las clases pasarán y solo el proletariado quedará para suprimirlas: él es la clase inmortal; la clase a la que corresponde de hecho y de derecho la gestión de los tiempos que vendrán.

Eudocio RABINES.

PARIS, 1928.

- (1). — Leroy Beaulieu: "Précis d'Economie Politique" cap. IV.
- (2). — Charles Gide: "Principes d'Economie Politique" 7e. Ed. pág. 155.
- (3). — Aristóteles: "La République" cap. IX.
- (4). — Neurath y Sieveking: "Historia de la Economía", pág. 35.
- (5). — Sófocles: Antígona.
- (6). — La Voluspa canta que los crímenes y los pecados del mundo nacieron de la fusión del reino de las aguas primitivas, reino de los Wanes, con el reino de la luz, reino de los Ases; fusión originada por el oro que, durmiendo en el seno de los Wanes, cayó entre las manos de los Ases, merced a la intervención de los gnomos, diestros ladrones y hábiles artífices del metal precioso.
- (7). — Werner Sombart: "Les Bourgeois" pág. 22.
- (8). — id. id. L. c. pág. 374.
- (9). — id. id. L. c. pág. 39.
- (10). — Alex von Humboldt: "Examen critique de l'Histoire et de la Géographie du Nouveau Continent". T. II. pág. 40.
- (11). — Karl Marx: "Le Capital". T. I. pág. 161.
- (12). — id. id. L. c. T. I pág. 204.
- (13). — id. id. L. c. T. IV pág. 272.
- (14). — Wernet Sombart. L. c. pág. 29.
- (15). — Karl Marx: L. c. T. XI pág. 111, 112, 116.
- (16). — Rudolph Hilferding: "Das Finanz Kapital", pág. 339.

LA IGLESIA Y EL ESTADO, por J. Eugenio Garro.

I



Al abordar este tema, las relaciones entre el Estado y la Iglesia, hemos procurado limpiarnos de todo prejuicio, de toda preocupación interesada, de todo *parti pris*, más o menos fanático, ya sea en pro o en contra. Creemos que la época en que nos ha tocado vivir ya no es de polémicas de esta índole. El siglo XIX tuvo períodos, acaso largos, en los que la virulencia en los ataques y contraataques religiosos constituyeron una especie de neurosis. Eran tiempos de reacción contra el absolutismo dogmático, contra la tiranía, no tanto religiosa sino clerical. Taine y Renán fueron la levadura de ese espíritu característico, y todas las

mentes elevadas habituaron su gesto intelectual a ese distintivo de selección. Taine, al decir: "*la vice et la vertu sont des produits comme le vitriol et le sucre*", destruyó el sentido filosófico del libre albedrío sobre el que tanto discutieron Occam y Duns Scotus. Más tarde, las corrientes naturalistas suscitadas por el pensamiento de Darwin, hicieron surgir al campeón más destacado de los "Librepensadores" al profesor de Jena, Ernesto Haeckel. Aparte de su concepción monista de la naturaleza, cuya discusión no es de este lugar, el libro de Haeckel, "Los Enigmas del Universo", se presentó como una bandera de lucha contra la Iglesia y el cristianismo, contra la concepción del mundo que en cierto modo era admitida por las autoridades oficiales del Estado, la Iglesia y la sociedad, y como tal adquirió un éxito enorme; éxito que se tradujo en Alemania en un movimiento social llamado de "política cultural" a iniciativa de "La Liga Monista". Estas direcciones filosóficas continúan influyendo en la actualidad, ya que no directamente, siquiera como despertadoras de una nueva vida; pero es innegable que ya el monismo naturalista ha rebasado la cumbre de su éxito. Un impulso sano alienta en lo profundo de las tormentas que agitan el presente, en forma de una aspiración a superar toda educación meramente intelectual, técnica y "civilizada" para llegar a los más altos valores ideales.

"Una religión que se preocupa de problemas sociales deja de ser religión", ha dicho Spengler. Mas, no hemos de desconocer la importancia del factor religioso en la biología de las sociedades humanas. Si todo el movimiento filosófico y cultural de *avant-guerre* estuvo saturado de ese escepticismo que tan bien supo caracterizar Anatole France en sus dos creaciones típicas: l'abbé Jérôme Coignard y Monsieur Bergeret, el movimiento de post-guerra es de profunda inquietud religiosa, de fe, de aspiración, para afirmar e integrar una cultura que contenga toda la palpitación creadora de la vida.

Hay, seguramente, una filosofía religiosa confesional, la cual trata de cimentar las relaciones de la fe con la ciencia, según la doctrina católica, así como hay una filosofía protestante que trata de cimentar la relación entre la fe y el saber, según la concepción protestante, y, aparte de las otras religiones, del budhismo, del judaísmo, etc., hay una concepción religiosa de la vida como valor, como metafísica idealista, con plena libertad frente a la constricción eclesiástica y que, a veces, considera la esencia del cristianismo cual una "negación pesimista de la existencia y un enfermizo apartamiento de la vida", como afirmó Nietzsche. La religión, esto es—el catolicismo—en su influencia política, cae, periclita, declina, más fuerte y rudamente que nunca desde el famoso letrero colocado por los bolcheviques frente de la capilla de la Madonna Ibérica: "La religión es el opio del pueblo". Por esto mismo, nada más religioso que la esencia biológica del pueblo ruso. Así una teoría abstracta, una concepción intelectual, como es la teoría materialista de la historia en la obra de Karl Marx, *Das Kapital*, halla en el pueblo ruso su encarnación política, su interpretación como fuerza revolucionaria incontestable que transforma la estructura de las sociedades, halla su concreción mística, mesiánica, casi profética—fuera de la nueva técnica en los métodos de producción—, para encender sobre un mundo entenebrecido y roto, la hoguera de una nueva fe, para levantar el clamor profético que dormía en las páginas conceptuales del libro de Marx. En-

entre las dos figuras religiosas más grandes de Rusia, entre Tolstoi y Dostoiewski, seguramente el espíritu de la revolución está más cerca de Tolstoi que de Dostollewski; pero fué Tolstoi el que más ardientemente habló de Cristo, no obstante, su cristianismo fué una equivocación. A pesar de predicar su no-resistencia al mal, Tolstoi era un Revolucionario. Entre Lenin y Tolstoy no hay más diferencia que la que se puede establecer de una manera algo drástica, entre el hombre de pensamiento y el hombre de acción. Para ambos, Marx fué, indudablemente, la encarnación del Verbo de la revolución.

Desde entonces, desde que se encendió la llama bíblica de esa fe nueva, la inquietud, la angustia, la agonía—como diría Unamuno—se han intensificado en todas partes. Los descontentos con el clericalismo oficial, que ya no es religión propiamente—se exacerban por todas partes y, sobre todo, allí donde este clericalismo es el copartícipe del Poder, y pone en debate esta cuestión: Separación de la Iglesia y el Estado.

II

Hemos hecho esta larga referencia sólo con el objeto de orientar el curso de nuestro pensamiento, al concretarnos a lo propiamente constitucional, y más concretamente aún cuando nos referimos a nuestra propia vida dentro del Derecho político.

En toda nacionalidad, que no es un simple agregado biológico de seres humanos, existe una constitucionalidad, una regla de derecho que vive subjetivamente dentro de los individuos determinando sus actos públicos y que no está escrita. Junto a esa carta existe la Carta escrita, el fundamento objetivo del Derecho político, pero siempre supeditada a la otra. Podemos decir que aquella es la naturaleza viva—lo vital,—y ésta, la interpretación esquemática—lo conceptual. Ambas coexisten modificándose a través de las edades. En ellas está grabado el fin de la existencia colectiva, la entelequia aristotélica del grupo humano que anhela realizar su forma propia de vida su propia religión, su propia historia futura.

El vasto Imperio de los Incas, con una población—aproximada—de quince millones de habitantes, tuvo, desde luego, esa constitución no escrita la cual dió forma a su vida colectiva y cuyo ápice visible fué la figura teocrática del Inca (sobre todo en la primera dinastía que nos ha conservado la tradición con el nombre de la Dinastía del Hurincusco). La religión fue, en ésta como en toda teocracia primitiva, el principal factor constitutivo de la sociedad del Tahuantinsuyo. Desde luego, al hablar aquí de religión en el Imperio Incaico, hablemos en términos generales de aquel sentimiento subjetivo que afirma la posición espiritual del hombre sobre el mundo, y ese sentimiento como manifestación de un proceso cultural, difiere según los diversos grupos étnicos, según el paisaje, según el clima. Así, surgieron en el primitivo Perú multiplicidad de religiones, diversidad de cultos, de dioses lares, de todo lo cual no han quedado sino nombres indescifrables y oscuros y que todavía la filología no ha desentrañado su significación exacta. Pachacamac, Viracocha, Inti, Pachayachachic, Cori, no constituyen, como han creído los cronistas, la teoría mitológica de un politeísmo incaico, sino, más bien, el mito simbólico de la religión particular de un grupo, de una región, de un suyo,

de un ayllu. Los yungas, por ejemplo, dedicados en su mayor parte a la pesca, como dice Frazer, (*The Golden Bough*) "adoraban el pescado que cogían en mayor abundancia (adored the fish that they caught in greatest abundance). Los cronistas primitivos (Cieza, Pedro Pizarro, Xerez, Valera) vieron, pero no supieron interpretar, un conjunto de dioses "congregados" en el templo de Coricancha, en la capital del Imperio. Tal vez no quisieron inquirir el sentido de su presencia, y por eso no comprendieron que la presencia de esos dioses en el Cuzco era la manifestación del vasallaje al dios Inti, de donde descendía la teocracia solar de los Incas, o eran más bien, el testimonio de la alianza realizada por todos los pueblos de la confederación incaica.

He aquí, pues, la manifestación de una forma de Derecho político en la organización constitucional del Imperio de los Incas. El primitivo indio peruano, producto de esa forma teocrática de constitucionalidad, fué, a la vez, la célula originaria de esa forma; su religiosidad, su pathos, dió origen al Estado incaico, tal como existió, y dentro de ese Estado desarrollaba su acción sin producir la menor desarmoría, allí disfrutaba de la libertad que le era necesaria en aquel estado de su vida colectiva.

Desde este punto de vista, la Conquista del Perú presenta dos fases. Una, el hecho militar cuyo estudio no nos compete ahora, y otra el hecho religioso, de donde hemos de sacar nuestras premisas para llegar a las conclusiones del presente trabajo.

Hemos de remontarnos, muy brevemente, hacia escenarios extraños, a la Corte española de los Austrias, en el siglo XVI, pero a uno sólo de sus aspectos, al meramente eclesiástico.

Según un reciente análisis de Ortega y Gasset, el español se caracteriza por la soberbia, el egocentrismo en la valoración de sí mismo. Esto los ha llevado a los extremos más inauditos, particularmente, en el sentimiento religioso. Una arrogancia militante en la propagación de la fe de Cristo, llevada con esa tiesura de alma que ya no da lugar a las flexibilidades de la reflexión o de la duda. Nos releva de más comentarios la organización militar que dió San Ignacio de Loyola a la Compañía de Jesús. Pero esto no es lo importante para nuestro objeto. En la formación del capitalismo, a través de los siglos XV y XVI, tuvo papel primordial la pompa acrecentada cada vez más en las formas externas del culto religioso. El crecimiento de las congregaciones religiosas y el influjo de éstos en la vida toda, comenzaba a adquirir un sello, un cachet distinto del que tuvieron durante la Edad Media. La Edad Media fué profunda y exactamente religiosa; no había sufrido ninguna desviación la integridad teológica de la religión. La ciencia y la fe se armonizaban en una *Summa* sin contradicciones. Pero al iniciarse el Renacimiento y con él, la formación del capitalismo, degenera el sentido religioso, su energía espiritual se subvierte por diversos canales ocultos. Carente de vitalidad, la religión toma una forma mecánica, meramente funcional: el clero. Este clero tiene su coparticipación en el Poder de los monarcas. El monje de la Edad Media rompe su molde espiritual y da nacimiento al clericalismo oficial que conocemos, que ve en el Estado no una fuerza resultante de las relaciones de los individuos, sino el ejecutor de una estratificación de castas hieratizadas sobre intereses ajenos.

Ese clericalismo existía, con su elemento de soberbia española, al

lado de la Corte de los Austrias, más agudizado y pomposo que nunca después de las luchas religiosas con protestantes y moros y que había de dar lugar a esa sombría institución llamada el Santo Oficio.

Pizarro y Fray Vicente Valverde, eran la representación de esas castas que estaban sufriendo una seria transformación a impulsos del capitalismo. Y ambos, con igual fuerza—militar y religiosa—inconscientemente daban un poderoso incremento a ese incipiente capitalismo, con el oro acumulado en los templos esotéricos de los dioses incaicos y con la formación del primer proletariado—el más miserable acaso—, el proletariado de los indios peruanos, sin religión, sin tierra, sin pan.

A partir de ese momento, el clericalismo español ejerció su acción catequista en la masa de indios peruanos, convertidos de propietarios de la tierra, en proletarios que no tenían más salario que el catecismo, el látigo y el alcohol. ¡Tres siglos de catequización! ¿Qué se ha logrado? La respuesta la tenemos en la realidad de los hechos visibles: 1o., de 15 millones de indios que componían el Imperio de los Incas, ahora existen unos cinco millones escasos; 2o., de una agrupación de hombres productores de una cultura, no hay sino siervos humillados que desconocen su pasado e ignoran su porvenir; 3o., el fetichista autómatas sujeto a una doctrina religiosa de la que nada sabe y nada entiende. Sobre esta masa de indios que tienen cegadas las fuentes de su cultura, supervive el catolicismo del mestizaje, savia inagotable del clericalismo.

III

Todo lo que hemos dicho hasta ahora, es sólo la objetivación histórica, pero necesaria para el estudio que nos hemos propuesto. Veamos las orientaciones del Estado moderno y deduzcamos de ellas el sentido adaptable a la varia psicología de nuestra nacionalidad multiforme.

La organización constitucional, según Spengler, es el andamiaje sobre el que descansan los Estados, que vienen a ser la **forma** que toman los pueblos. El Estado, pues, como forma, como concreción del pueblo, adquiere la soberanía, asume la asamblea del pueblo como único órgano soberano.

Sea cualquiera la definición que demos del Estado, no hay duda que todo Estado entraña una especial asociación jurídica, y, en esta asociación cabe esclarecer el concepto del Derecho. Se puede no hacer intervenir para nada el concepto del Estado en este esclarecimiento de las condiciones que lo fundamentan, pero no se puede llegar a un concepto del Estado si no se aparta de la noción del Derecho. A este respecto dice Stammler (**La Génesis del Derecho. — Calpe, 1925**); "El Derecho es pura y simplemente una voluntad que tiende a la consecución de determinados fines valiéndose de aquellos medios que pueden servir para su realización. La génesis psicológica de la noción del Derecho, debidamente esclarecida, radica en el germen común de toda voluntad". Entonces el Estado surge para dar forma organizada a ese conjunto de derechos que Fischbach ha denominado **derechos humanos**, porque son inherentes al hombre por naturaleza y anteriores a todo Estado.

En el Estado moderno ya no tienen realidad efectiva aquellos derechos comprendidos dentro de la libertad civil. El Estado en su evolución actual, en la Dictadura—negra o roja—, contriñe aquellas libertades. Obliga al hombre a moverse dentro de las condiciones creadas por el régimen capitalista, y frente a estas condiciones, las nuevas concepciones socialistas del Estado, no garantizan al hombre una libertad individual, como quisiera el liberalismo clásico, sino establecen que el servicio personal debe ser el fundamento del bienestar social que se disfrute; es el valor de los servicios prestados lo que justifica la petición de los derechos. Pero hay una libertad ampliamente reconocida por la Constitución más avanzada actualmente en el mundo: la Constitución de los Soviets de Rusia, y es la libertad espiritual que comprende la libertad religiosa o de conciencia: "Artículo 4o. Con el objeto de asegurar a los trabajadores la plena libertad de conciencia, la Iglesia queda separada del Estado, y la Escuela de la Iglesia, y se reconoce a todos los ciudadanos la libertad de la propaganda religiosa y anti-religiosa" (Constitución del Estado federado ruso, de 11 de mayo de 1925.)

Ya hemos visto el maridaje clerical y militar en una de las peripicias capitalistas de la transformación de Europa: en la Conquista del Perú. Ya hemos apuntado la acción catequizadora del clero colonial y sus resultados vigentes. Nos toca ver ahora, la situación jurídica del clero dentro del concepto moderno del Estado, que ya hemos apuntado también.

El clero, en todo el proceso de nuestra historia, ha tenido tal facultad de adaptación, de acriollamiento, que puede decirse que la Iglesia es la que ha gobernado con sus poderes delegados en el Estado. Y, por su poder económico, por su mecanismo funcional, por su absolutismo en la dominación tanto de lo espiritual como de lo temporal, podemos decir que la Iglesia es un Estado, dentro de otro Estado. Vivimos en plena contradicción democrática. Todas las funciones de la Iglesia constituyen a la vez funciones públicas. No hay más religión lícita que la oficial, a las demás hasta se les niega moralidad de fines, y entonces el Estado, declara implícitamente, falsas a todas las demás religiones y únicamente verdadera a la confesión católica. Y el pobre indio que nada sabe, cuya espiritualidad ha superado el ápice negativo de la indiferencia, no tiene más remedio que abrazar con fanatismo la religión que lo trata de modo humillante como a un ser incapaz e irresponsable.

Para salvar al indio y con él, nuestra única razón de nacionalidad, tenemos que ponerlo en condiciones políticas de igualdad dándole lo que les pertenece: la tierra. Y que las leyes del Estado funcionen estimulando su actividad económica, y haciendo que la Iglesia siga el rumbo que le corresponde según sus fines. Entonces, frente al indio, existirán, no un Estado católico, sino una serie de congregaciones religiosas, jurídicas reconocidas por el Estado y él, puede, con plena libertad abrazar la que más directamente hable a su espiritualidad, la que más profundamente estimule los resortes morales de su vida interior.

Esta política de separación de la Iglesia y el Estado, ya de muy suyo, es materia de otro estudio.



André Breton

CUADRO DE LA PINTURA MEXI-
CANA, por Martí Casanovas.

A Juana García de la Cadena.

I



UE sepamos, no se ha intentado, en toda su amplitud a-
purando las posibilidades que de tal propósito pueden deri-
varse una revisión de la historia del arte, de sus evoluciones
y de los orígenes de las mismas, desde un punto de vista e-
conómico y social. Siempre se ha considerado y enfocado el

proceso artístico y su curso histórico, a través de valoraciones y apreciaciones intrartísticas, y cuando se ha puesto a contribución en esos estudios y revisiones el factor social, ha sido para averiguar y explicar, bien los estímulos inspiradores y las fuentes temáticas de las obras de un determinado período, bien su destino o función. Pero nunca se ha tomado como punto de partida, el factor individual, averiguando la manera y circunstancias como los resortes individuales, los sentimientos y pasiones que sirven de vehículo y motor a la creación artística, generadores como son de la emoción, han reaccionado frente al medio y a la realidad exterior, y replicado a sus estímulos y solicitudes, influyendo y pesando en la producción artística y en el arte de cada período histórico.

Creemos que un intento orientado en este sentido y guiado por este propósito, podría encerrar la verdadera clave y la explicación de las causas y el proceso de la evolución del arte y de sus diversas etapas históricas, no sólo desde un punto de vista social, por lo que respecta a su contenido humano y fondo emocional, sino también, muchas veces, por lo que respecta a sus valores propiamente artísticos. Porque en realidad, las causas y orígenes de la actividad y la evolución artísticas, como las de toda actividad y manifestación cultural, radican, constantemente, en causas y orígenes económicos.

El arte, como toda manifestación de cultura y toda actividad que responde a una actitud irreductiblemente personal, es un producto que expresa y refleja los vínculos y relaciones existentes entre el medio y el individuo, que es como decir, pues, que responde, expresándolos, a una actitud y un sentimiento moral, en cuanto responde a una posición individual con relación al medio circundante y a las relaciones existentes entre el medio y el individuo. Es indudable, por otra parte, que una moral es siempre determinada por las formas de vinculación social, por las relaciones de individuo a individuo y del individuo con respecto a la sociedad, y que, a su vez, estas formas sociales están determinadas por nexos y circunstancias económicas. De forma que, el arte, expresión y producto individual, temperamental, responde siempre, por sus orígenes y justificaciones morales, a circunstancias económicas y a las realidades sociales.

Del academismo acá, es posible seguir, paso a paso, claramente esta concordancia y paralelismo constante del proceso artístico y los fenómenos sociales, propios de cada época.

El academismo, en efecto, no es sino la proyección, el paralelo, en el campo artístico, del industrialismo del ochocientos y, concurrentemente, del materialismo ideológico que ese nuevo factor económico imprime a la vida de este siglo. El constitucionalismo del 93, provoca y estimula la iniciativa individual y el libre examen: Caen las religiones positivas, porque el imperativo de la conciencia individual acaba violentamente con los atavismos seculares, apenas se ejerce el derecho al libre examen y a la crítica: surge un sentimiento vigoroso de responsabilidad individual al exaltarse los fueros de la conciencia, y proclamarse, como principio intangible y supremo, los derechos y libertades individuales, y todos los problemas, de conciencia y de conducta, religiosos, morales y políticos, son objeto de una implacable y severa revisión. Es todo el ochocientos, y esta característica se acentúa en las últimas décadas del siglo, un siglo de crítica y de negocios, de renuncia y de excepticismo, en el cual se lleva el afán crítico y revisionista que

le es propio a los últimos límites y consecuencias, a las negaciones más cerradas y categóricas. Se ha producido, pues, el vacío. Todo el progreso y los avances del ochocientos son de orden material, en la técnica, en la aplicación científica, pero en cuanto a valores éticos y morales, se llega a la más rotunda negación. Nada produce el ochocientos, en la esfera de las ideas de la cultura y la moral, con valor afirmativamente original y propio, negando, si, los valores éticos y morales tradicionales, heredados, sin afirmar, al decretar la caducidad de aquellos, nuevos valores y principios.

Como en toda actividad de orden espiritual, de fibra y raíces humanas, artísticamente se produce sobre el vacío; en esos momentos de excepticismo y de crítica, el arte, nada tiene que decir ni qué expresar, porque falta un fondo y un aliento humano, una gran pasión humana que lo vivifique, nutriéndolo. El pensamiento y cultura burguesas, se apoyan y justifican en un progreso y una aceleración mecánicas, materiales, sin crear una moral. El industrialismo, iniciado a mediados del siglo y acentuado crecientemente a sus fines, subraya y acentúa más aún este materialismo y sirve, en arte, para explicarnos claramente, el valor estético del academismo dentro del ambiente y realidades de la época.

En efecto, el academismo no es otra cosa sino la aplicación y el correspondiente, en el terreno artístico, de esa aceleración mecánica, de ese materialismo implacable, que trae consigo el ochocientos. ¿Cuál es el principio estético y el fin estético del academismo? El correccionismo, el cual, se apoya y explica, de una parte, en la fidelidad material y física, con que reproduce y transcribe un hecho exterior, aproximándose a él, con una exactitud mecánica; y, por otra parte, en su obediencia y supeditación a determinadas leyes y principios de recursiva pictórica, de orden técnico, procesal, formulario, pero que no tienen en sí mismos y de por sí valor e interés estético de ninguna clase. Toda la vida del ochocientos se mecaniza, se encierra y condensa en un materialismo mecánico y el academismo, en consonancia con el espíritu de la época, pretende reducir el arte a un conjunto de leyes y principios, fáciles de adquirir y de transmitir, por su procesalismo mecánico.

El valor estético de la pintura académica, producida con ayuda de esas leyes y principios, no se encierra, pues, en la obra misma, consubstancialmente con ella, y en el goce desinteresado de su contemplación, en la emoción, pura y sincera, que ese goce nos despierte; para justificarla, estéticamente, hay que recurrir a algo exterior y ajeno a ella, al natural, a la escena que describe, y ver hasta qué punto el pintor, convertido en un mero agente reproductor, ha llegado a un grado de parecido, de aproximación, de exactitud. Para llegar a esa exactitud y grado de aproximación, única justificación estética del academismo, sólo se necesitan y usan recursos mecánicos, manuales, es decir, de la técnica: y la estimación estética de esas obras no es una estimación viva, emotiva, humana, sino una apreciación mecánica, obra de los sentidos, viendo el grado de aproximación que el pintor ha logrado entre la obra artística y el hecho o escena que esta copia transcribe. Como se ve, el principio estético del academismo, constituye un paralelo y un equivalente perfecto al materialismo de la época, al criticismo reinante al vacío en que vivía la sociedad burguesa del ochocientos.

II

Individualista, subversivo, desafiador, el impresionismo, es la réplica, contundente, a esta negación de los valores propiamente artísticos, y al convencionalismo que, a costa de reducirse a leyes y principios mecánicos, con los cuales lograr este grado de aproximación que constituye su fin y justifican su estética, se impuso el academismo, despreciando el hecho vivo, la vida misma, trémula y palpitante, fuente de toda emoción. Es este el momento en que se busca en las ciencias naturales la revelación de la verdad, las fuentes y el origen de la vida y de todo conocimiento: es, literariamente, el momento del naturalismo, creyéndose que la verdad se encierra en el trozo palpitante de vida que logremos abarcar y poseer. Todo esto se une y resume en el impresionismo: el natural, la observación directa e inmediata del mismo, sin preparar ni seleccionar los temas, cogiendo la vida tal como es, son las fuentes y los orígenes de la estética impresionista, que, contrariamente a lo que ocurría con el academismo, que tenía como principio determinados órdenes y principios de representación y realización artística, se produce con ilimitada libertad, despreciando toda ley y principio formulario, dando rienda suelta al propio temperamento. Pero hay algo más, en el impresionismo: en sus orígenes hay causas sociales, que provocan fuertes y poderosas reacciones individuales, generando el movimiento artístico y literario de fines del ochocientos.

El orden burgués, a fines del siglo, acusa sus primeros síntomas de descomposición. El industrialismo ha producido y puesto frente a frente dos clases sociales, dos poderes, y en esos momentos se produce y estalla, desordenadamente, con destellos aislados, el espíritu de protesta, de insumisión, el grito de guerra del proletariado. Surge, pues, una nueva conciencia colectiva, el afán de una nueva moral social, de nuevas formas de vinculación humana, y el orden burgués se siente conmovido desde sus mismos cimientos. Este nuevo estado de conciencia colectiva, ese afán y la inminencia de esa disyuntiva que se produce dentro de la sociedad burguesa, se proyecta y trasciende a todas las manifestaciones de la vida social, a la cultura entre ellas, y en el campo artístico produce, con el impresionismo, una exaltación individual irrefrenable, que encierra un afán insaciable y avasallador de libertad. El academismo, valiéndose de leyes y principios, hacía del arte una simple cuestión de procedimiento, procesal, mecánica, y, por lo mismo, espiritualmente pasiva, sin conceder a las modalidades y afinidades temperamentales más que una función simplemente marginal. El impresionismo encierra, de hecho, latente, una réplica categórica a la mediocridad impersonal de la academia, pero, al propio tiempo, es, desde un punto de vista más amplio que el propiamente artístico, socialmente y como proyección de un cambio social, una réplica antiburguesa, un grito de rebeldía y de protesta, de insumisión y de libertad. El artista, asalariado de la burguesía, producía para el gusto burgués y para la sociedad burguesa, y esto no podía suceder sin menoscabo y depreciación de su arte, y, consecuentemente, de los valores estéticos del mismo. El impresionismo, se revela contra ese estado de cosas, contra esa sumisión, contra el academismo, que es, en el fondo, un arte de clase, vinculado a los intereses y gustos de la sociedad burguesa, vuelve el impresionismo, por los fueros y prerrogativas del arte, emancipándolo de toda tutela, recabando su total e incondicional libertad,

y aún aparentando ser un movimiento de orígenes y proyecciones puramente estéticas, es indudable que tiene su origen social y responde, pese a su individualismo, a una profunda conmoción social, siendo, por lo mismo, un movimiento hondamente vinculado al espíritu de la época y al ambiente reinante.

El espíritu individualista, disolvente, anárquico de fines del ochocientos, los gritos aislados de protesta y rebeldía, de los cuales el impresionismo es una proyección y una de las más genuinas manifestaciones, se funden en nuestro siglo, en una aspiración y un afán colectivos. El ochocientos acababa con protestas e insumisiones contra el orden burgués y la sociedad capitalista: el novecientos, encarna y concreta, más cada día, el afán y la necesidad de un nuevo orden social y nuevas formas de vinculación económica. El proletariado ha adquirido el sentido de su responsabilidad y su misión histórica; como clase, como factor social, y como tal ha constituido su frente. Este es el gran hecho histórico de nuestro siglo, que ha de acabar completamente con las formas económicas y sociales capitalistas, instaurando un nuevo orden social. El capitalismo ha llegado a su más alta expresión, ha dado de sí, económicamente y como posibilidad cultural todo cuanto podía dar, y la hora de su desaparición, se acerca, fatalmente, por una ley histórica irrecusable.

Precursor de este nuevo orden social y síntoma flagrante de la crisis del orden social imperante, es la aparición de este nuevo espíritu y ese afán colectivo que en nuestro siglo encarna el proletariado. Con él, una nueva interrogante, angustiosa, una nueva disyuntiva, acosaba al artista y al arte del novecientos, interrogante constatada hasta hoy en forma inhibitoria, sin afrontarla de pleno, sin atreverse a contestarla.

El academismo vinculado, económica y socialmente, constituyendo un arte de clase al servicio de los intereses de una clase, a la par que ideológicamente, a la burguesía, fruto y fiel expresión del espíritu burgués del ochocientos, provoca, como replica, el impresionismo, esencialmente individualista, protestatario, antiburgués. El artista, reclama su derecho a la libertad, vuelve por los fueros de su arte, y esto constituye un grito de exacerbado individualismo que es, al propio tiempo, desdeñoso y desafiador, un reto a la mediocridad burguesa. Cuando, en el novecientos, al carácter inacorde y anárquico de las luchas sociales del ochocientos sucédele un nuevo ideal y una gran aspiración colectiva, la necesidad de un nuevo orden social, y el proletariado se posesiona de sus funciones y responsabilidad clasistas, cambia por completo el panorama de las luchas sociales y el ambiente que le sirve de marco y tablero; dos poderes se sitúan frente a frente, en pugna abierta y esto determina nuevos acerbos, la presencia de nuevos factores y la constatación de una nueva disyuntiva. ¿Cuál fué, cuál es, frente a ella, la actitud de los artistas y, en general, de los sectores de la inteligencia? Total, rotundamente inhibitoria, sin afirmar ni negar: ni con la burguesía, con el capitalismo, ni con el proletariado: ni en una ni en otra trinchera. Y, para justificar su posición, y justificarse a sí mismos, paralelamente a la aristocracia del dinero, los artistas, los intelectuales, han proclamado la aristocracia de la inteligencia. El impresionismo pictórico y el naturalismo literario, constituyen un reto a la mediocridad burguesa, como el estallido de un ansia, difícilmente reprimida, de liberación. El artista, con el impresionismo, se adueña de su libertad, y, escudán-

dose en su individualismo, que es la defensa de esa libertad tan penosamente conquistada, produce un arte que se obliga y responde, únicamente, al acerbo y al estímulo individuales. Cuando surge y salta a la superficie, como un fenómeno social incontrovertible, flagrante, la pugna y el antagonismo entre el capital y el proletariado, el artista, el intelectual, encastillados en su individualismo, siguen con él y fuertes con él, produciendo un arte de intereses y valores puramente intrartística, limitados por una área de posibilidades y especulaciones estéticas, arte desvinculado de toda realidad social, ininteligible lo mismo para unos que para otros, sin partido de clase, dirigido sólo a un exiguo sector, a esa aristocracia de la inteligencia, que forman, aislados de las pasiones multitudinarias, los obreros intelectuales. ¿Causas y explicaciones de esta desvinculación? Dos poderes, dos potencias, se disputan el campo, en ofensiva declarada: dentro de la sociedad capitalista, existen, en gestación, latentes, los gérmenes de disolución, signos inequívocos del desastre que se avecina. Siguen perdurando, no obstante, los sistemas y el orden capitalista, y en apariencia, engranaje y marcha se sostienen firmes e inmovibles. Salidos de la burguesía, pertenecientes y procedentes en casi su totalidad a las clases medias, los intelectuales, los artistas, heredan, con esa procedencia, los prejuicios de clase, y en realidad, execrando, según su decir, a la burguesía y la mediocridad burguesa, al hacer un arte de minorías, cerrado, hermético, intra-artístico, perpetúan el clacismo burgués, sus limitaciones, y al mismo espíritu de que dicen volver y que pretenden negar con su obra. El post-impresionismo, desde el cubismo acá, con toda la sucesión ininterrumpida de ultraísmos artísticos, ha sido, por esa misma limitación, por su valor y trascendencia puramente y exclusivamente intrartística, a través de cada una de sus fases y manifestaciones, condenado, por su carencia de contenido humano, de vinculación con las grandes pasiones de la masa, a la más completa esterilidad, a una vida efímera e infecunda, sin unirse a la vida, pletórica y agitada de nuestra época, que lo es de pugna implacable y apasionada. Pero de esto, nada saben los ultraísmos artísticos al uso.

III

En la más espantosa mediocridad, sin raíces en la vida, rica en palpitaciones ocultas y enormes energías del país, se producía el arte mexicano hasta la revolución de 1910: la fanfarria de la corte porfiriana había creado y fomentado un arte cortesano, de oropel, eco y resonancia del academismo francés, pintura culta y de salón, que exaltaba a las figuras próceres de la corte y perpetuaba, en grandes telas históricas, las heroicidades. Pintura limitada, de una parte, por el marco y escenario cortesano que se imponía, por su servil sumisión a los intereses políticos reinantes, y al propio tiempo, por su falta de amplitud, de horizontes, de contacto con las realidades cálidas y palpitantes de la vida mexicana. No era la vida del verdadero México, su fuente; era la vida de la corte porfiriana, afrancesada, desarraigada, o, la perpetuación de hechos históricos, a través del espíritu cortesano y al servicio de los intereses políticos que esa sumisión imponía.

Con la revolución, se produce un cambio total en la vida mexicana, que trasciende y se proyecta a todas sus manifestaciones y actividades: la revolución despierta y provoca nuevos estímulos y afanes, y

crea, fundiéndolas en una gran pasión, una gran aspiración social, unánime, y un gran movimiento de masas.

En el occidente, en Europa, el capitalismo ha echado raíces, ha logrado vincular y unir a su suerte y destinos a clases sociales intermedias, creándose de tal forma una estratificación social complicada, que evita los choques directos, cuerpo a cuerpo, entre las dos potencias en pugna, capital y proletariado: esto permite a los artistas y los obreros de la inteligencia en general, inhibirse, declarándose ajenos a la competencia, impidiendo toda repercusión de ésta en sus producciones despojándolas así, de toda lastre social, de toda substancialidad humana, de toda pugnacidad. En México, donde el orden social tiene por apoyo formas de vinculación más simples, sin que hayan logrado crear, las clases capitalistas, otras capas sociales intermedias unidas a su suerte, la revolución de 1910, inspirada e impulsada por necesidades económicas y un imperativo económico irrecusable, fué, en realidad, una empresa que afectó y unió, unánime, a toda la colectividad mexicana. El capitalismo nacional, refugiado en el latifundismo, no había asociado a sus intereses a otras clases o grupos sociales. Y así, frente a un número limitadísimo de terratenientes, únicos beneficiarios del latifundismo, régimen feudal de señoría y privilegio, se encontraba la gran masa del pueblo mexicano, casi su totalidad, sin que existieran capas o grupos sociales intermediarios que pudieran servir de contén, o sumarse con las filas de los terratenientes. Por esto es que la revolución mexicana de orígenes políticos, pero real y fundamentalmente económica, fué en verdad una empresa nacional, unánime, cuyos beneficios llegaron por igual a todo el pueblo mexicano, y que al dar el poder a las huestes revolucionarias, dió concreción a un afán y un anhelo vivos y palpitantes en el espíritu de la gran masa del pueblo mexicano.

Una conmoción de este alcance y trascendencia, y de tan honradas raíces, tenía que producir, necesariamente, una subversión total de valores y un cambio profundo en la vida económica y política del país. En efecto, las primeras providencias emanadas de los caudillos, aun en plena campaña, apenas la revolución adquiere conciencia de sus fines y objetivos, e intenta llevarlos a la práctica, afectan y conmueven de una manera profunda la vida económica de México: la propiedad territorial, concentrada en unas pocas manos, feudal, pasa a ser, por obra de la revolución, consagrándose esta conquista y ese postulado en el artículo 27 constitucional, una institución social, supeditada a los intereses de la colectividad, dejando de ser, como hasta aquel entonces, individual y como tal intangible, aun cuando atentara este régimen de propiedad a los intereses y necesidades colectivas, como así ocurría con el latifundismo que sostenía sin cultivar, estériles, improductivas, grandes extensiones de tierras.

Pero en tanto que este nuevo concepto del derecho y ejercicio de la propiedad, supeditada a los intereses supremos de la colectividad, entendida como un fin social y para fines sociales, se concreta, consagrándose en el nuevo constitucionalismo revolucionario, se produce un momento desconexo, anárquico, sin guía y sin norte, sin que se supiera cuáles eran los fines económicos y políticos de la revolución y de las posibilidades y caminos para lograrlos. Ya desde sus inicios, aun cuando sus orígenes fueron políticos, fueron en realidad los anhelos de reivindicación social y económica de la indicada los que

dieron carne a la revolución y nutrieron, constantemente, pidiendo tierra y arrancándola al terrateniente, sus filas. Confusos, guiados más por un ciego instinto y un anhelo de justicia y de igualdad que por la clara visión de una fórmula política que las consagrara, dando formalidad a los hechos consumados por las armas, pronto surgen los caudillos y voceros de esos anhelos de entre las filas revolucionarias, y el grito de tierra y el rescate de las tierras constituye pronto el fin esencial e inmediato de uno de los períodos más interesantes y trascendentalmente fecundos de la revolución. Es lo que ocurrió con el agrarismo de Emiliano Zapata, que sin tener ni encontrar una fórmula legal aplicable y hábil, sobre el mismo campo, imponiendo la fuerza de los hechos consumados, reparaba la profunda e inhumana injusticia del latifundismo, distribuyendo las tierras entre sus gentes, armándolas con el arado al par que con el fusil.

Surgida y desarrollándose dentro de ese ambiente, caótico, confusionario, dentro de esa atmósfera saturada de pasiones y sed de venganza y reparación, difícilmente refrenables, se desataron turbulentamente las pasiones y los instintos populares, de la masa, de la indiada, y atropelladamente, avasalladoramente, el alma mexicana desplegóse y se desbordó con ella, y con ella caminó. Tras largos años de contención, de silencio y pasiones concentradas, años que para la indiada fueron cuatro siglos de sumisión y vasallaje, los sentimientos y pasiones populares se desataban y al hacerlo, lo hacían avasalladoramente, ímpetuosamente, mostrándose el alma popular al desnudo, tal cual ella es, a carne vive. El indio, convertido en héroe principal factor de la revolución, fué, en aquellos momentos, la verdadera y fiel revelación y fiel testimonio del alma mexicana.

Esta desorientación inicial, esta serie de problemas que, de pronto, salían a superficie, atropelladamente, la acción apasionada y desbordante, que imponía la revolución y su marcha irrefrenable, produjeron, necesariamente, una fuerte y vigorosísima exaltación individual. En este medio anárquico, desconcertante, confusionario en que se caminaba sin guía, confiándose al instinto, sin cabal conciencia de los fines que se perseguían, esta exaltación individual y las manifestaciones del más impulsivo y exacerbado individualismo tenían que producirse, necesariamente, y así ocurrió: los impulsos individuales, el instinto, la curiosidad y la iniciativa individuales se desataron, manifestándose en forma irresistible y avasalladora.

Unáse y asóciase a este cambio profundo de la conciencia y a ese desbordamiento de instinto y pasiones despertados por la revolución, el cambio de escenario que ésta trajo consigo. En efecto, la revolución, cambió radicalmente, de una manera total, el escenario y los personajes de la vida mexicana, sus tragedias y sus héroes. Una subversión de la magnitud de la que en México se producía, tenía que ocasionar a su vez, un cambio total en su vida y en su escenificación. Para el observador, para el contemplador, para el artista, la revolución, como sus gestas, sus pasiones, su profunda y humanísima tragedia, constituye una fuente completamente virgen, apasionante y sugestiva, de emociones y vivísimo interés. Sus héroes, sus protagonistas, sus huestes, salen de la indiada, otro factor que impone un cambio profundo en la vida mexicana, puesto que, en él, el indio mexicano deja de ser un simple objeto de curiosidad histórica o folklórica, pasando a ser un agente vivo y decisivo de un momento álgido de la vida de Mé-

xico, y el caudal de sus posibilidades para el futuro. El ambiente de la revolución, creó, pues, un nuevo escenario, que se ofrecía a los ojos del contemplador y solicitaba la curiosidad de las gentes de México, de sus artistas, con la atracción irresistible de su enorme sugestividad y su apasionante humanismo, mexicanísimo.

No se hicieron sordos a esta solicitud los artistas y pintores mexicanos. Necesitados y ávidos de nuevos horizontes, de nuevas fuentes de interés, de nuevas posibilidades estéticas, este escenario, sugestivo, fuerte y truculento, de una emocionante y vigorosa plasticidad, les dió temas y materia suficientes para satisfacer y saciar ese afán, proporcionándoles estímulos bastante poderosos y apasionantes para acabar con los viejos moldes académicos, con sus convencionalismos y artificios, e intentando, frente a ese escenario, un arte de honda raigambre humana, nuevo desde sus raíces, saturado de una emoción fecunda, viva y palpitante, arrancada de una realidad próxima y de apasionante sugestividad.

Pueden fácilmente marcarse, dentro del proceso de la pintura mexicana y post-revolucionaria, dos momentos, que señalan dentro de él la sucesión de dos procesos que, concurriendo unas veces y otras interfiriéndose, nos permitirán llegar al actual momento de la nueva pintura mexicana, logrado ya, de una poderosa substanciación humana y revolucionaria.

En el primero de esos momentos, cuando la revolución provocó en el campo artístico un cambio de estímulos y de intereses, el ambiente creado por ella y la nueva escenificación constituyen para los pintores mexicanos simples temas de curiosidad y de interés estético. Se ha producido un cambio escénico, salen a escena nuevos elementos y factores, y el pintor es seducido y llamado por la novedad, por la sugestión y el estímulo, puramente estético, plástico, que encierran esos temas y este nuevo ambiente. La revolución alterando desde sus cimientos la vida mexicana, provocando manifestaciones insospechadas, sacando a superficie cosas hasta entonces ocultas, ofrece nuevas posibilidades de emoción, nuevas fuentes de interés y de curiosidad, y los pintores echan mano de ellas para saciar su afán renovador, para satisfacer la necesidad que les urgía de nuevos moldes y formas nuevas, sin y necesidad meramente estéticas, sin trascendencia extrartística, que el espíritu subversivo y revisionista de la revolución infiltró en todas las conciencias, a manera de un poderoso y tonificante revulsivo individual. De esta forma, la revolución repercutió en el campo artístico: la grandiosidad de su escenario, el tumulto de pasiones que ella provocara, no cabían dentro de los viejos moldes académicos, exigían y pedían una expresión directa, viva, de raíces mexicanas, es decir, una completa renovación del material plástico y de las posibilidades expresivas, y así, determinada por exigencias de orden artístico, de plasticidad, es que surgió el primer intento y el primer esfuerzo de renovación.

Es indudable que la revolución trascendió inicialmente al campo artístico, como un movimiento y un intento limitado, intrartístico, exclusivo. Se rompe con los viejos moldes, un afán instintivo de libertad sacude todas las conciencias, y cada pintor busca sus propios derroteros y los caminos que su instinto le indican. Muchos de los pintores de la nueva generación forman en las filas revolucionarias, y en una u otra forma, todos ellos son actores de esta gesta, tumultuosa y apasio-

nante. Pero, apenas iniciándose, caótica, la revolución, en sus etapas iniciales, no se presentaba con rasgos lo suficientemente firmes y definidos, con clara conciencia de sus propósitos, para que sus ideales humanos, sus ansias y aspiraciones, el afán de reivindicacionismo social y económico en que se inspirara, informaran y nutrieran substancialmente, dándole contenido y vivificación, a la obra de los pintores mexicanos. Estimuló, es cierto, la iniciativa y la curiosidad individuales, provocó un afán y un impulso renovadores, despertó nuevas ansias y apetitos emocionales, pero a este impulso, era necesario buscarle un derrotero, un camino, una finalidad, un contenido. El primer paso, fué despojarse del lastre del pasado, de los convencionalismos académicos, e iniciar otros caminos: ya en ellos, un esfuerzo vigoroso, heroico, de renovación artística, guiado por el instinto más que por otra cosa, arriesgándolo todo en caminos cuyo final se desconocía, vírgenes e inexplorables, señaló y constituyó los primeros pasos dados con valentía y audacia, por la nueva pintura revolucionaria; los momentos heroicos de las escuelas libras de pintura de Santa Anita y Chimalistac señalan esta iniciación y bien puede decirse que en ellas, seguramente, de una manera inconsciente e impremeditada, se repiten la historia y el proceso de los impresionistas franceses, tanto porque ambos movimientos representan una liberación individual y una reacción vigorosa contra viejas rémoras, como porque en los dos, lo que se perseguía, como camino para ligerar esa liberación individual y una expresión temperamental pura, era la liberación de toda anécdota, de todo pretexto literario, de toda estimación y pretexto extrapictórico, para producir una obra en la cual sólo existieran valores plásticos, es decir, que ambos movimientos tienen de común, el esfuerzo encaminado a reducir el hecho pictórico a la más estricta y pura objetividad plástica, dando a la forma y al color un valor expresivo, y no, a la vieja manera académica, descriptivo, emancipándolos de todo aquello que no fuera expresión de la irreductibilidad temperamental del cada pintor. La Escuela de Santa Anita, sirve de iniciación a ese intento: de la de Chimalistac, salen Fernando Leal, Fermín Revueltas, Ramón Alva de la Canal, Mateo Bolaños, que constituyen la legítima y auténtica avanzada del movimiento pictórico revolucionario mexicano.

El escenario de la revolución y de la vida mexicana, eran sin embargo, demasiado sugestionantes por hacerse el sordo y no caer en ellos. Poco a poco, los pintores se acercan a él con pasión y curiosidad crecientes. Aun cuando casi todos los pintores, o buena parte de ellos, formaron en las filas revolucionarias, y en todos ellos palpitaba el ideal y la fe revolucionarias, la revolución, no obstante, no había aun cristalizado en formas sociales lo suficientemente claras y explícitas, ni se habían revelado aun traducidos en hechos y realidades vivas, cual era su fondo humano, su sentido económico y social, su contenido de posibilidades latentes, para que éstas se proyectaran sobre la nueva pintura mexicana, sirviéndolo de fondo moral e ideológico; porque, en realidad, más que la moral revolucionaria, y el nuevo sentido económico y social que la revolución mexicana venía a imponer, lo que pesa sobre los nuevos pintores, atrayéndolos, es la escenificación y el panorama agitado y apasionante que la revolución vino a crear. No obstante, a medida que este nuevo espíritu va concretándose y las realidades que a su paso va dejando, como huella fecunda, la revolución, vienen formando un ambiente y una atmósfera, más densa cada día, este nuevo

espíritu se proyecta con fuerza y poder crecientes, pesa entre los nuevos pintores mexicanos, y en sus obras se marcan ya, con signos inequívocos, su presencia y sus huellas. Ya costa de interesarse estéticamente por él, de escudriñarlo y auscultarlo, de sentir su sugestión apasionadora, los pintores se sienten vencidos por la grandiosidad de ese escenario, llegan a descubrir su gran fondo humano, su enorme potencial, su valor social y moral, las raíces mexicanistas de este gran acontecimiento que ven desfilar y viven día tras día. Y si antes la revolución era para ellos una fuente de interés y de posibilidades estéticas, acaban por apasionarse por ella, a identificarse con sus latidos y palpitaciones, consagrándose, ellos y su obra, a los ideales y grandes fines humanos que aquella persigue.

Es en este segundo momento, que señala un paso de incalculable trascendencia en el proceso de la pintura mexicana, que surge la pintura pedagógicamente revolucionaria, ilustrativa, utilizada como arma de propaganda. Un cambio profundo se produce en el espíritu y los propósitos de la pintura mexicana, al situarse en ese camino: el indio mexicano, la revolución, los escenarios de la vida mexicana, no son ya, como hasta entonces ocurría, simples fuentes de curiosidad estética, un mero pretexto de realizaciones plásticas, de anecdotismo local, o de pictoricismo descriptivo. Identificados con el espíritu de la revolución, con sus héroes y sus gestas, los pintores mexicanos se ponen a su servicio y hacen de su obra un instrumento valioso y eficiente de propaganda y edificación revolucionarias: cantan y exaltan los hechos culminantes y propiamente significativos de la revolución y sus héroes, hacen una crítica acerba e implacable de sus enemigos y de las clases e instituciones que la revolución viene a combatir, el terrateniente, el hacendado, el politicastro, el intelectual aburguesado. Se convierte, de hecho, la pintura mexicana, en un arma pedagógica de inapreciable valor, en un instrumento de ilustración colectiva, eminentemente popular. Tal es el valor y el principal interés, dentro de ese proceso, de los frescos de Leal, Alva y de Canal y Revueltas en la Nacional Preparatoria, de los de Rivera con los patios de la Secretaría de Educación, de los de Clemente Orozco, casi todos los que se pintaron en este momento interesantísimo de la nueva pintura mexicana.

¿Cuáles son los orígenes y motivaciones de esta corriente y cómo se llega a este punto? ¿Es el acerbo y el impulso colectivo, trascendiendo al campo artístico, los que imponen esa dedicación pedagógica entre los pintores, haciéndoles sentir la necesidad de un arte social, e impulsándoles a él? No, ciertamente. Integran esta falange, y afluyen a ella, los más destacados y valiosos pintores mexicanos a impulsos de estímulos y reacciones puramente individuales, llevados, únicamente, por un sentimiento individualista y un estímulo individual exacerbado y alerta. El interés y la curiosidad que despertaron los temas y el escenario de la revolución, en sus primeros momentos, cuando los pintores trataban de acabar con las viejas rémoras y abrirse a nuevas posibilidades, fueron determinados por la necesidad individual, por el afán que todos ellos sentían de renovar las fuentes y posibilidades artísticas, de descubrir nuevos horizontes y nuevos caminos, de producirse libremente, sin lastres, de ser ellos mismos y ser mexicanos. Este afán y esa curiosidad, guían sus primeros pasos, les ponen sobre el camino, y a medida que ahondan en éste, y entran dentro del ambiente creado por la revolución en la sociedad mexicana, divisando en todo su alcance la trascendencia enorme que, social y humanamente, por sus

raíces económicas y la reivindicación de la indiada encierra aquella, **nace en ellos, ese afán y esa necesidad de dedicación pedagógica**, de apostolado social, que constituye la más clara característica de la segunda etapa de este proceso que viene siguiendo la pintura mexicana, etapa que aun no puede darse por terminada y cuyo paso es marcado por obras y testimonios interesantísimos. Es ésta una pintura de una clara plasticidad, de una gran simplicidad de elementos, en la cual, **la sugestión escénica, el simple interés estético**, que eran los únicos valores que se tenían en cuenta en la etapa inicial, de esta evolución, ceden en parte, a favor de la **eficancia pedagógica**, de la **edificancia ilustrativa**, de su trascendencia social, en las obras que se producen. Hemos citado ya cuáles son las obras más propiamente características de este período, fecundo e interesantísimo.

Han transcurrido dieciocho años desde que se iniciara la revolución: a sus momentos de confusión desbordante, turbulentos, caóticos, guiados por un afán irrefrenable de reparación de las grandes errores e injusticias que amparaba el régimen prerrevolucionario, **sucédeles su períodos constitucionalista** que da la revolución un contenido político, que consagra las conquistas hechas sobre los campos de batalla y los anhelos que guiaran al pueblo mexicano en esas luchas. Se abre el período constructivo de la revolución, y surgen, necesariamente, pero con vigoroso impulso, con audacia, ricas en posibilidades, las formas culturales, que es como decir, la nueva moral que la revolución ha creado y está creando, al crear nuevas fórmulas económicas y un nuevo orden social.

Es en este instante, cuando se producen las primeras manifestaciones de éste que, a nuestra manera de ver, constituye el hecho culminante y de mayor trascendencia en la trayectoria y proceso de la nueva pintura mexicana post-revolucionaria. Si en realidad, como así fué y sigue siendo, antes como aspiración, ahora como propósito y norma constante de la política revolucionaria, el eje y el más trascendental objetivo de la revolución, es la rehabilitación económica y ~~social~~ de la indiada y con ella, el resurgimiento indígena, en todos los órdenes, manifestaciones de la vida y cultura, es indudable que el surgimiento de un arte indio, hecho por indios, por gente de sangre y espíritu indios, señalara la culminación de este proceso renovador que viene operándose en el arte mexicano, porque se trata ahora, con estas manifestaciones de arte indio, no, simplemente, de una variación escénica, o de un cambio de finalidades estéticas, sino de algo mucho más profundo y fundamental: de la presencia y manifestaciones de un nuevo material humano. Hasta ahora la pintura mexicana se obligaba y respondía va a estímulos meramente estéticos, intrartísticas ya a **propósito de edificancia social y pedagógica**: ahora, con la iniciación y primeras manifestaciones del arte indígena mexicano, las fuentes impulsoras y el estímulo están y hay que buscarlas en el fondo humano, en las maneras de enfrentarse a la vida, en las modalidades raciales, de sensibilidad y de visión, que el indio mexicano trae consigo. Se ha producido, pues, un cambio de términos y factores, total y categórico: la revolución mexicana, que hasta este momento constituía para la nueva pintura mexicana un proceso que se producía de fuera para adentro, concéntricamente, que de la vida y la realidad exterior pasaba a la esfera artística, sirviendo aquella de fuente y estímulo a sus realizaciones, ahora se produce y manifiesta gracias a un impulso centripe-

to, de dentro para afuera. Nos explicaremos: dieciocho años de revolución han dado tiempo suficiente para que una generación, que nació con ella, se formara dentro de su ambiente. Para esta generación, los ideales revolucionarios no son ideales en gérmen, sino realidades vivas y substanciales, dentro de las cuales se mueve la vida mexicana, con ritmo propio: la semilla revolucionaria ha dado sus frutos, la revolución ha entrado ya, plenamente, en su período constructivo, y los muchachos indígenas de las escuelas libres de pintura, con sólo producir y manifestarse, dando rienda suelta a sus instintos y a su personalidad, siendo ellos mismos, sin necesidad de recurrir a escenificaciones revolucionarias, producen un arte de substancia y emoción genuinamente revolucionarias, de un racialismo esencial y humanísimo.

Este es el arte que está surgiendo de las escuelas libres de pintura mexicana y de las enclavadas en los suburbios obreros de la capital. Naturalmente que este arte, es un arte sin otro valor y otro interés que los de la más pura emoción, y la fidelidad con que logra expresarse, esta ofreciéndonos una visión directa e inmediata, con sólo esa emoción y el sentimiento personal como motor y contenido. Pura expresión, emotividad pura, que talvez no puedan clasificarse, tal como se entiende la cosa entre los círculos de profesionales de la pintura, como valor o categoría artística, puesto que desde un punto de vista estrictamente formalista, es de calidad inferior. Esta es, en efecto, la crítica que se está haciendo a la obra de estas escuelas, que nosotros consideramos sensiblemente admirables: porque, aún aceptando estas reservas salvedades, que solo pueden formularse y aceptarse desde un punto de vista intrartístico, exclusivista y cerrado, hay en la obra de estas escuelas, con toda su ausencia de técnica, de malicia, de especulaciones, de vicios, una tal sinceridad, que se nos presenta y ofrece como un arte saturado de emoción, de sentimiento, de honda y profundísima pasión, de material humano. Pura expresión, sí, que para nosotros, que consideramos el arte como un vehículo y un instrumento expresivo, y no como materia de especulaciones, es como decir arte puro, neto, ageno a toda suerte de maxtificaciones y virtuosismos viciosos.

Se ha dicho y se afirma que las escuelas de pintura al aire libre dan un callejón sin salida: Que, o no se pasará de ese balbuceo, de expresión, vigorosa y clara, por su misma pureza y sinceridad, pero que no llega a poderse clasificar como categoría artística, quedándose en la pura emoción; o, que, cuando se intente superar y aventajar estos primeros resultados y elevar esta expresión a categoría artística, se caerá inevitablemente, en la receta, en el formulismo, en la mecánica de oficio, en una preceptiva académica, todo esto en detrimento de la emoción y el grado de pureza que actualmente tiene esta obra.

No obstante, los últimos testimonios de la obra de estas escuelas vienen a evidenciarlos, de una forma clara y categórica que este peligro no existe y que, si ha existido, ha sido superado ya, y con él, el momento más difícil, el momento de prueba, decisivo para estas escuelas y para la pedagogía de Ramos Martínez. ¿Cuál ha sido el camino salvador, y cómo ha sido vencido el peligro que asomaba, vaticinándosele como ruinoso? El camino no ha sido otro que seguir, sin contrariarlos, sin violentarlos, el curso, el proceso, el desenvolvimiento de la obra de cada uno de esos muchachos: inicialmente, sus obras respondían a un impulso instintivo, a la emoción, virgen y pura, y eran la expresión fiel

de esas emociones a través de los recursos y medios expresivos que la pintura da de sí. Pero, la exteriorización de estas emociones y sentimientos por medio de recursos y elementos plásticos, la realización artística, ha creado en esos muchachos una experiencia personal, dándoles un sentido vivo y cabal de las exigencias y usos de los recursos y la técnica pictóricas, sentido y experiencia que ellos mismos, con la práctica, con su propia experiencia, corrigiéndose ellos mismos, han ido creándose, y que por lo mismo, están íntimamente vinculadas a las emociones de que estas formas son vehículo transmisor, y de las cuales, propiamente, nace la forma artística, la realización pictórica, puesto que esta no tiene otra función que la expresiva. Es así como se ha llegado a obtener y se logran, cada día más claramente, en las escuelas de pinturas, valores y categorías artísticos, gracias a procedimientos autodidácticos, al uso y ejercicio de la propia experiencia, dentro de un proceso que es todo lo contrario y opuesto al espíritu y normas de la enseñanza y la preceptiva académicas. Porque ha sido a costa de producirse, de manifestarse, de luchar con una técnica suficiente para expresarse con la claridad a que aspiran, que estos muchachos están adquiriendo un formidable sentido de plasticidad, de materialidad artística, de virtualidad y eficacia expresivas.

He aquí como está surgiendo de las escuelas de pintura, una plástica substancial vivamente revolucionaria. Y con ella un arte, completamente nuevo, desde sus raíces de una genuina y auténtica originalidad, porque cada forma, cada color, cada elemento y recurso expresivo, es decir, la materia plástica, responde a una emoción viva, a un temperamentalismo racial de grandes alientos, produciendo un arte profundamente humano, por lo que tiene de hondamente mexicano y por la categoría universalidad de ese mexicanismo. Este es el fruto dado por las escuelas libres de pintura, de las cuales, algunos nombres, Juana y Cristina García de la Cadena, Margarita Torres, Ezequiel Negrete, Manuel Villareal, se han destacado ya por el valor intrínseco de su producción, contándose, sin disputa alguna, en las primeras filas del cuadro de la nueva pintura mexicana.

EL IMPERIALISMO, UN FENOMENO ECONOMICO, por Frítz Bach



AY todavía mucha gente cándida en el Continente, que cree que el Imperialismo no es más que la expresión política y el deseo de gobierno de EE. UU. para conquistar el mundo entero, igual que otros Imperialismos del siglo pasado. Y cree esta gente que, cambiando el gobierno yanqui por uno de buena voluntad, ya concluirá el problema. Por eso piensan y se hacen lenguas con la candidatura del demócrata Smith. Pretenden que el nuevo Presidente, con una serie de gestos, cambiará de rumbo a la fatalidad imperialista.

No ve esta pobre y cándida gente que el Gobierno de EE. UU. no se encuentra en Washington sino en Nueva York. Que la Casa Blanca, no es más que una sucursal muy valiosa de Wallstreet, y por último, que no son los "políticos" ni el jefe de estos políticos, quienes imprimen la economía imperialista. De todas maneras Smith o Hoover, tienen que estar al servicio de la casa matriz.

Hay otros tantos—y por lástima la gran mayoría de los intelectuales—que sin embargo de admitir que el imperialismo no es asunto del gobierno, sino del capitalismo, creen que este imperialismo no es más que la expresión de un capitalismo malo. Algo más añaden: que los banqueros de Wallstreet, son personalmente rapaces y que en consecuencia se debía buscar a capitalistas más puros y honrados para que inviertan sus capitales en los países de la América-latina, casi como cumpliendo con un deber humanitario. Dicen estos señores, embriagados con el espejismo de un fantástico progreso: es preciso que vengan a nosotros innumerables capitales para explotar las fuentes de materia prima, para que surja la industria nacional, para que se construyan vías ferroviarias y carreteras, etc. etc. Con estos "capitalistas honrados" si que se pueden hacer negocios, porque después de haber realizado sus negocios, se retirarán contentos de las ganancias y nos permitirán explotar después nuestras fuentes de producción por nuestra cuenta, y la industria nacional pasará a nuestras manos.

Están tan equivocados estos intelectuales como aquellos ingenuos que ven en la política imperialista nada más que la mala voluntad de Coolidge. Y la verdad es que no hay capitalistas buenos ni malos. Hay simplemente capitalistas que cumplen con sus fines capitalistas. Un "capitalista bueno", es ciertamente "muy mal capitalista", y tiene que ser arrojado fuera del campo financiero por los demás capitalistas competentes. Un buen banquero es aquel que sabe conquistar 100 % y abre rápidamente las perspectivas de otro nuevo mercado. Un filántropo, que teme las consecuencias de sus conquistas, y cuya sentimentalidad le repugna ver cadáveres a cada lado del camino, no está hecho de la madera que se necesita para ser banquero. No sirve para la tarea que le está encomendada y los Consejos de Sociedades Financieras, le enviarán muy pronto a su casa. ¡Qué plante pacíficamente frijoles y flores en su jardincito pero que no vuelva a ser director de ningún Banco!

No; ni el Imperialismo es cuestión de la personalidad del Presidente de los EE. UU. ni del señor Director de Banco. Imperialismo es la necesidad del capitalismo financiero, que hoy día es el capitalismo dominante, el cual tiene en su poder el control sobre la industria y el comercio en general.

El capitalismo industrial ha tenido su necesidad de expansión, íntimamente ligada con el interés de su propia industria. El capital de la industria textil, por ejemplo, no ha tenido ningún interés de expansión donde no había posibilidad, sea de controlar la producción del algodón o sea la venta de sus productos. En todas sus manifestaciones, siempre se le encuentra en estrecho nexo con sus necesidades. Igual cosa sucede con los demás capitales industriales.

Pero el capitalismo industrial ya no existe independientemente. Con la transformación de la industria pequeña y media en industria concentrada y monopolizada, (Trusts, Carteles y Sindicatos) se han desarrollado otras necesidades del capital que ha hecho posible el desarrollo de los grandes Bancos,—concentración de capital también,—que hoy día tienen en sus manos toda la industria básica, y que controlan hasta los más pequeños propietarios, visiblemente independientes todavía.

El capitalismo financiero, por medio de la concentración del capital en unos cuantos Bancos formidables, y, por medio del control de

ellos sobre todas las manifestaciones económicas, es el que necesita una política imperialista. Y, así como van a la bancarrota, todos aquellos que quieran oponerse a estos poderes gigantescos, van a la bancarrota también, todos los Presidentes de los EE. UU. que pretenden excluirse.

Veamos cómo el capital industrial necesita buscar expansión:

1º.—Para asegurar el control sobre las fuentes de materia prima, que están en relación con su propia industria.

2º.—El control sobre los mercados para la venta de sus propios productos.

El capital financiero, necesita expansionarse para estos fines:

1º.—Para tener el control sobre todas las fuentes de materia prima, no importa de la clase que fueren.

2º.—Para tener el ojo atento sobre nuevos mercados, donde pueda invertir el surplus del capital de la metrópoli.

El capitalismo financiero, fatalmente, precisa de una política imperialista, porque su papel es de expansión y, porque sino hace esto, el mismo va a la bancarrota.

Sabemos muy bien que el dinero sólo no representa ningún valor. Una casa cerrada, llena de dinero no significa valor real mientras la casa esté cerrada. Tendrá valor cuando se abran sus puertas, cuando el dinero entre a la circulación, se invierta en la economía, o cuando lance al público, billetes, que representen aquella cantidad de dinero concentrado en esa casa. Capital es el total del proceso económico. El capital tiene que acumularse, que hacerse sentir, de lo contrario, es capital muerto, sin importancia efectiva.

Y esa ley de acumulación obliga a los banqueros—instrumentos del capital financiero—, de buscar, cueste lo que cueste, nuevos mercados, nuevas posibilidades, para que ese capital concentrado en sus Bancos, trabaje y circule. No es pues el Imperialismo, sino la necesidad del sistema capitalista mismo, que desde la competencia libre se ha desarrollado hasta la producción monopolizada, bajo la dirección del capital financiero. Demás decir que, hemos probado suficientemente que el Imperialismo no depende de la buena o mala voluntad de un individuo o de un Estado.

Por eso, no se puede modificar una de las expresiones o manifestaciones sola; sino que hay que cambiar el sistema social que tenemos en la actualidad. Los buenos deseos no tienen significación alguna en comparación con la gigantesca grandeza del Imperialismo.

Mientras existan poderes capitalistas en el mundo, y sobre todo el de EE. UU. el Imperialismo seguirá su curso inevitable sin que nosotros podamos atajarlo o cambiarlo.

La verdadera lucha antiimperialista es pues la lucha contra el capitalismo en todos sus aspectos. Nunca se podrá decir bastante sobre esta materia. Solamente el socialismo verdadero, con su control sobre la economía, suprimiendo la explotación del hombre por el hombre, y aprovechando de todas las riquezas naturales en favor de todos los seres humanos, sólo así se puede concluir con el Imperialismo.

Finalmente, la lucha anti-imperialista, tiene que estar íntimamente ligada a la lucha para la construcción de la sociedad socialista, y América Latina, los revolucionarios de este Continente, es preciso que comprendan esto, puesto que estamos en la víspera de la conquista total de todos nuestros países por el Imperialismo.

México, 1928.



“MUJER DE PUEBLO”, madera por Riganelli



"EL BUEY VIEJO", madera por Riganelli

EL ESCULTOR ARGENTINO AGUSTIN RIGANELLI

Este número de "AMAUTA" presenta algunas obras del escultor argentino Agustín Riganelli. Sin pretensiones de explicación de su arte,—como una sumaria nota marginal, para iniciación del lector,—nos tcca acompañar estas fotografías con algunos apuntes, breve guía del artista y su obra.

Agustín Riganelli: hombre puro, emotivo y fuerte. Es lo primero que hay que decir de él, porque es lo que más nos orienta en su conocimiento. Su arte florece y madura lejos de todo esnobismo y de todo artificio, rico de savia y de humanidad.

Desde su niñez, durante los años de su adolescencia y de su primera juventud, Riganelli disciplinó y cultivó su vocación de artista. Pasó esos años en el banco del tallista de madera, en gozoso aprendizaje. Así adquirió un perfecto dominio del oficio, arrancando a la madera todo su secreto plástico. Así asoció a su potencia creadora de artista, una severa preparación de artesano, refractario al diletantismo, seguro de sus propios medios. Maneja la madera a su antojo, con una maestría que alcanza los límites de la expresión honrada y justa.

La materia predilecta para sus figuras es la madera. La madera dura: el "quebracho", el "apacho" y otras de coloraciones riquísimas. En esta materia, sus concepciones artísticas cobran una vida vigorosa y emocionante.

Scrprende, ante todo, en Riganelli el escultor innato, genuino. Siente la riqueza del material. Goza con la pátina que sus obras van adquiriendo con el tiempo.

Sus obras se caracterizan por un hondo y noble sentimiento y una realización perfecta. Espíritu y técnica se acompasan admirablemente en Riganelli. Sus tipos del pueblo sufren y viven en el quebracho con la intensidad de la cruda vida del obrero, a la cual Riganelli se ha acercado con amorosa inspiración.

En el retrato, Riganelli es profundo, sencillo y robusto.

Poesía y Verdad: he ahí los dos elementos sustantivos de su arte que se ajusta bien a la fórmula goethiana, como todo arte grande y sincero.

Riganelli, frente al diletantismo y al esnobismo corrientes, aparece como un artista de otros tiempos. En su casa de la calle de Rioja, en Buenos Aires,—rincón lleno de cosas bellas—trabaja con laboriosidad notable.

Troncos inmensos de quebracho toman forma bajo el escoplo de este obrero artista apasionado de su arte. Y así, en afanosa búsqueda, en incesante esfuerzo, va logrando cada día una expresión más perfecta y personal.



Cabeza de BEETHOVEN, por Bourdelle

ORIENTACION DE LA AGUJA LI- RICA por Xavier Abril.

(Cinema de una tarde de música: Ruíz Díaz en la Universidad)

PRIMERA VELOCIDAD DEL PAISAJE



ROKOPIEFF, jugando en la vega de Rusia hasta las montañas dichosas de los Balkanes, como en el poema de Valery Larbaud "a través de Bulgaria llena de rosas". Y colores del trópico, pero ya dolorosos en la alegría rusa del amor de las tres naranjas. El mar Negro debe tener el candor del

(PASA A LA PAGINA 73)



Cuadro de Agustín Lazo. París, 1928.

EL MOVIMIENTO OBRERO EN 1919, por Ricardo Martínez de la Torre.

III. (Conclusión. Véase los Nos. 17 y 18 de "Amauta")

En el Callao la huelga es igualmente enérgica. Se suspende el trabajo en las factorías, aduana, muelle, fleteros y playeros. Los parados se lanzan a las calles en ruidosas manifestaciones de protesta.

Atacan a balazos a un tren llegado de Lima, que pretende violar la paralización absoluta del tráfico.

Saquean la Plaza del Mercado y las panaderías. Los vapores nacionales que deben zarpar, no pueden hacerlo, pues carecen de elementos. Desembarca la marinería de los barcos de guerra anclados en el puerto, para ayudar a las tropas de tierra a dominar el movimiento. Se producen numerosos encuentros, con pérdida de sangre y de vidas por ambos lados.

Los obreros invaden violentamente el salón de sesiones de la Municipalidad. El alcalde Miller, mas muerto que vivo, es salvado por la policía. Los huelguistas comienzan a defenderse con dinamita. El comisario Suito es derribado a pedradas de su caballo, al dirigir una de las cargas de caballería contra el pueblo. Se producen seis incendios sin que las bombas puedan intervenir, bloqueadas por los manifestantes. En la bocacalle de Saloon y Colon arden las cuatro casas de las esquinas. La marinería abre el fuego de sus ametralladoras. Resultan muertos cinco hombres y una mujer y numerosísimos heridos quedan tendidos en las calles, entre los que se cuentan dos obreras jóvenes.

Los miembros del Comité son perseguidos. Esta persecución les impide controlar el movimiento, ahorrando a los trabajadores muchas violencias inútiles. Falta el acierto de un esfuerzo común, de una orientación táctica. Cada grupo procede según la espontaneidad de sus resoluciones.

Los Secretarios dan a publicidad el siguiente manifiesto:

"El Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias, imposibilitado para sesionar libremente, hace protesta pública contra la forma brutal como se le trata.

Por tanto damos a conocer el público que el Comité sigue sus funciones, pero oculto por la causa arriba anotada; que el acuerdo tomado ha sido declarar el paro indefinido hasta no conseguir las bases implantadas por el Comité.

Esperamos que el pueblo acate estas decisiones en bien de la colectividad, denunciamos las prisiones de los compañeros Gutarra, Barba y Fonquen, y otros que no ha sido posible tomar sus nombres, hacemos protesta contra la forma como han sido torturados por la policía inconsciente, y la denunciamos también ante el poder judicial para que investigue y caiga la sanción sobre los culpables; pues no hemos cometido otro delito que pedir pan para nuestros hijos".

LOS SECRETARIOS".

Poder reunirse en un lugar convenido e incógnito, ofrece serias dificultades. Se remite a todos los subdelegados de la ciudad, del puerto y a los campesinos una comunicación concebida en estos términos:

"Compañeros: en vista de las dificultades que tenemos para reunirnos en sesiones públicas, por la falta de garantías, creemos que cada uno de nosotros debe ser el portavoz ante sus compañeros de trabajo, de que el paro general no se dará por terminado mientras no sean puestos en libertad los miembros de este Comité, que han sido encarcelados y torturados y no sean satisfechas todas las necesidades que son el punto inicial de nuestra campaña".

En Chosica se producen igualmente choques entre la tropa al mando del subprefecto Fry y el pueblo, resultando muertos dos trabajadores y muchos heridos de gravedad. El movimiento repercute en Huancayo, Jauja y diversos sectores de la república, lo que da mas carácter a su realización. En Huacho toma inusitada violencia.

La policía, atolondradamente, secuestra en sus domicilios a los obreros que se le ocurre sindicarse como responsables de los acontecimientos. De mas es decir que son manotones de ahogado y palos de ciego.

En este ambiente de persecución, de ocultamiento, de ilegalidad, cuando el Comité alcanza a reunirse en pleno, toma resoluciones rápidas. Así, en la madrugada, con asistencia de cincuenta delegaciones representando cuarenta mil obreros en huelga, acuerda:

1o.—El Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias, que comenzó su campaña dentro del mas severo orden, celebrando sus sesiones y realizando sus comicios dentro de la facultad constitucional que le otorga la carta política del Estado, declara:

Que no es responsable de la situación creada por el presidente del consejo de ministros y ministro de gobierno, general J. M. Zuñiga, quien ha provocado con su actitud de fuerza, una situación difícil haciendo de la represión no un instrumento que sirva para castigar la subversión del orden público que nadie ha intentado alterar, sino para excitar la conciencia pública indignada por el atropello inaudito e innecesario del abaleamiento de mujeres indefensas y obreros desarmados, de encarcelar a los miembros del Comité sin causa que lo justifique, desconociendo con esta falta de tino político y visión de hombre de estado, que no hay gobierno posible cuando no se escucha al pueblo, no se respetan sus derechos y no se inspiran en los dictados de opinión buscando el equilibrio que debe existir entre gobernantes y gobernados.

Roto este equilibrio por un error político, toca a los poderes del Estado enmendar sus rumbos equivocados, reconociendo que este movimiento de opinión de la gran masa ciudadana, no es obra, como generalmente se cree, de un grupo de agitadores, sino la acción de todas las clases sociales, amenazadas por el profundo malestar económico, determinado en la crisis del hambre que las ha solidarizado llevándolas a la acción para reclamar por la fuerza lo que no se les ha querido conceder por derechos solicitados legalmente en las tranquilas peticiones del mitin del cuatro de mayo.

2o.—Que por todas estas consideraciones esta en manos del poder público dar solución a este conflicto, poniendo en libertad a los camaradas presos y tratando de dar la más pronta solución al grave problema de la crisis de las subsistencias; y

3o.—Que mientras esto no se realice, se prolongará el paro general, siendo ya de absoluta responsabilidad del gobierno los desvíos de este movimiento de opinión que tiene sus finalidades precisas y concretas.

Miembros del Comité: José M. Guzmán y Medina, Manuel Rosales, Carlos Fajardo, M. Rivadeneyra, Oscar Alfaro, Julio Guzmán M., Nicolás Jiménez.

Se despachan tropas apresuradamente con destino a Huacho y sus valles, solicitadas angustiosamente por los hacendados.

LOS DIAS SUBSIGUIENTES.— En la noche, la ciudad transcurre completamente en tinieblas, así como el puerto. Los soldados armados con ametralladoras recorren en camiones las calles, junto con pelotones de caballería. Disparan sus armas sobre cualquier persona que encuentran en el camino.

Amanece. La ciudad no presenta otra actividad que el desesperado movimiento de tropas. Los obreros, no pudiendo enfrentarse a la fuerza militar, resuelven permanecer en sus domicilios.

Se escucha el monótono traquetreo de los fusiles. La ciudad es un inmenso cuartel. Los bancos son custodiados. Los mercados intentan abrir sus puertas bajo el mismo control pretoriano. La Plaza de Armas está rodeado de ametralladoras en todas sus esquinas.

El presidente Pardo hace de Palacio una fortaleza. El pueblo desarmado, cruzado de brazos, le asusta hasta el pavor. Declina la ley marcial. Declina toda autoridad en su jefe de Estado Mayor, coronel Pedro Pablo Martínez.

La angustiosa situación de temor porque atraviesan las clases explotadoras se manifiesta al crear la Guardia Urbana. Aún no se sienten suficientemente seguros, más cuando en los soldados se observa una resistencia progresiva a disparar sobre el pueblo. La iniciativa parte de la Municipalidad de Lima. Inmediatamente se adhieren los miembros de las compañías de bomberos, los jefes y altos empleados del comercio, de la banca, de la industria.

No obstante la enorme máquina de represión movilizada contra las masas obreras desarmadas el "Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias" insiste en no suspender el paro general mientras no sean atendidas por los poderes públicos las peticiones que en seguida se expresan:

- 10.—La inmediata libertad de los compañeros detenidos.
- 20.—Dar garantías al Comité para que se reúna públicamente; y
- 30.—Atender las peticiones del mitin del 4 de mayo".

El tercer día un comité femenino pide al presidente Pardo una conciliación, siendo desoído. El mismo comité acude al ministro de gobierno, con igual resultado.

La ciudad es custodiada por la guardia urbana. Entre las disposiciones para hacer el servicio, hay esta: La guardia urbana municipal procederá con la cordura que hay derecho a esperar del personal que la compone, pero con toda la energía que requiera la represión de los grupos en actitud subversiva y particularmente la de los atentados contra la propiedad o las personas (léase, en vez de personas, *burguesía*).

La Confederación de Artesanos pasa al gobierno la siguiente carta:

Lima, 28 de mayo de 1919.

Señor Presidente de la República, Dr. José Pardo,

Pte.

Señor Presidente:

La Confederación de Artesanos, en sesión de junta general extraordinaria de gran consejo, celebrada en la mañana de hoy, ha acordado lo siguiente:

Solicitar del Supremo gobierno, la libertad de todos los obremos detenidos con motivo del paro general, comprometiéndose a desplegar toda su influencia para conseguir la terminación del actual estado de cosas por el que atraviesan las poblaciones de Lima y Callao.

Asi mismo solicitar del Sr. Presidente de la República solución las reclamaciones presentadas por el Comité Pro Abaratamiento de Subsistencias.

Igualmente solicitar garantías para sesionar libremente en nuestro local, a fin de tratar los asuntos relacionados con el paro.

Con la seguridad de que será aceptada nuestra solicitud, nos es grato suscribirnos como sus attos. y SS. SS.

Dios guarde a Ud.

Antenor Sotomayor, Secretario general.
V. Herrera y Vera, 2o. Vicepresidente.

La Asamblea de las Sociedades Unidas se adhiere a todos los acuerdos tomados por esta Confederación.

La Confederación de Artesanos y la Asamblea de las Sociedades Unidas son un reducido grupito de "tíos vivos" ocultos tras esos nombres retumbantes, de enanos déspotas de taller, asociados con fines de arriivismo, que se dedican a adular a los políticos de la burguesía y el capitalismo. A veces organizan en su local recitales para bufones de la literatura. Asi se explica el que, como veremos mas adelante, la masa proletaria consciente de su derecho, se apodere violentamente del local de estos traidores mercaderes de los intereses obreros.

Precisamente, el lunes 26 encomendaron a José V. Cahuas la representación oficial en la reunión del Congreso Panamericano presidido por el lacayo de la burguesía Samuel Gompers. El hecho mismo de enviar un delegado al Congreso Panamericano prueba el temple reaccionario de estos transfugas. Todo obrero de honor sabe que la Confederación Panamericana y la Oficina Panamericana del Trabajo son instrumentos del imperialismo yankee en América, así como la Internacional Sindical de Amsterdam lo es del imperialismo de la burguesía europea.

Para precisar el chovinismo de estos renegados, he aquí algunos fragmentos de una pretendida sinceración ante la condena proletaria:

"1o.—Que somos agenos, y que también lo serán los trabajadores activos que componen el Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias a los malos actos y a los reprobables procedimientos, de los que se han dedicado al saqueo, sin considerar que escarnecen el nombre de los trabajadores y que denigran a nuestra patria ante el universo entero. Para esos malos hijos del Perú, y peores elementos sociales, nuestra más enérgica condenación.

2o.—Que no creemos que solo la presión de la fuerza y las disposiciones militares pueden volver el orden y la tranquilidad alterados. Somos de opinión que nunca es demás el acercamiento entre el pueblo y las entidades oficiales (**oportunismo, arriivismo, reformismo**) para llegar a acuerdos que normalicen la vida y tranquilicen los espíritus; nada duradero y satisfactorio se conseguirá solo por la presión de la fuerza. (**Todo obrero consciente sabe hoy que el triunfo de la dictadura proletaria es cuestion de fuerza**)

Es necesario cordura, razonamiento y concesiones para poner final remedio a las circunstancias actuales.

Trabajadores:

Tened conocimiento de nuestra labor, compulsad nuestra acción y en aras de la paz (**en beneficio del capitalismo**) que debe existir en nuestra patria—hoy mas que nunca, por hallarse pendientes las justas reclamaciones de traer al seno las tierras irredentas, la tranquilidad, el bienestar....etc”.

Con esta muestra pueden darse una idea cabal mis camaradas lectores de los puntos que calzan estos agentes de los explotadores del salariado.

Tan expresivo documento de la vil situación a que algunos suelen llegar, provoca la protesta de los elementos sanos del pueblo trabajador:

“Con gran asombro hemos leído en los diarios “La Prensa”, “El Comercio” y “La Crónica” una proclama que hacen al pueblo trabajador un grupo de individuos conocidos por su actuación en la política y que, achacándose representación que no ejercen, pretenden desviar el verdadero fin del movimiento reivindicador en que se encuentra empeñado el elemento obrero, aconsejando a que volvámos a nuestras labores deponiendo una actitud que está de acuerdo con nuestra dignidad de hombres conscientes.

“Los que como nosotros venimos sufriendo con harta resignación desde hace cinco años la miseria mas espantosa, no podemos conformarnos con los argumentos de dichos señores, que, además de acusar un desconocimiento completo de la situación angustiosa de la clase obrera, revelan parcialidad a favor de la clase dirigente, y los pone una vez mas fuera de toda representación de que ellos mismos se invisten, a despecho de las repetidas protestas que su actuación dentro del elemento obrero ha merecido en diversas ocasiones. En consecuencia, los firmantes reunidos el día de hoy han acordado protestar públicamente de la actitud capciosa y traidora de dichos señores, pues es del dominio público que, no obstante la anormal situación, la única entidad que tiene autoridad para dirigir al proletariado es el Comité Pro-abaratamiento de las Subsistencias, cuyas decisiones seran acatadas por los obreros”.

Firman esta declaración Juan G. Molleda, Eduardo Barraza, Carlos Godoy, Jorge Arana, Domingo Gallardo, Pedro Santa Cruz, Félix Ríos, Guillermo Gómez, Simon Zelada, Angel Alvarez Rastelle, Gerardo A. Rodríguez, Florencio Ramírez, César Fonquen, Andrés A. Cerna, José M. Manrique, Eleodoro Córdoba, Manuel García, Moisés La Riva, Teobaldo A. Perales, Julio Lengua, Pedro Cáceres, Alejandro Rivadeneira, Víctor Ruiz Díaz, Pedro P. Ortiz, Manuel Casabona, Manuel F. Torres, Antonio Miranda, Eulogio Caballero, Andrés Ruíz, Carlos Otaiza, Luis B. Guerra y Juan Carrasco.

El 31, el Comité, en sesión secreta, acuerda suspender el paro:

Trabajadores:

“El Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias, teniendo en consideración que seis días de **paro general**, como demostración de fuerza material y moral de la clase obrera, expresada en su

máximo de resistencia, puesta de pie en un momento solemne de su vida, son suficientes para poner en evidencia la justicia de su causa, llevando a los poderes del Estado el convencimiento de dar la más pronta solución al trascendente problema económico de la carestía de la vida que afecta profundamente a todas las clases sociales;

Que teniendo el comité la conciencia de los fines y orientaciones de su campaña, en defensa legítima de los intereses colectivos, suspende el paro general ordenando a las organizaciones obreras la vuelta al trabajo y tomando los siguientes acuerdos con los cuales quedará devuelta la normalidad de la vida industrial a las ciudades de Lima y el Callao:

1o.—Dar por terminado el paro general el día lunes 2 de junio, a las 6 a. m.

2o.—Después de los seis días del paro, que terminan en ese instante, los obreros, empleados, campesinos y en general todas las organizaciones obreras pueden ingresar a sus fábricas, talleres, fundos agrícolas, reanudando sus tareas cotidianas.

3o.—Levantado el estado de sitio, el comité perseverará en las reclamaciones pacíficamente formuladas antes del paro y durante el desarrollo de él.

4o.—Realizada la primera reunión del comité, se convocará a una asamblea general para recibir las adhesiones de todas las nuevas delegaciones que deseen incorporarse.

5o.—En dicha asamblea obrera el comité dará cuenta de todas las labores llevadas a cabo por él durante el paro.

6o.—Declarar traidores a la causa de los verdaderos trabajadores a los **pseudo-obreros** que explotan su nombre para ponerse al servicio de todos los gobiernos.

7o.—Encomendar a los senadores por el Callao y por Lima, señores Antonio Miró Quesada y José Carlos Bernal, y a los diarios "El Comercio", "La Razón" y "La Prensa", la defensa de las garantías personales de los miembros del comité, encareciendo también a los expresados representantes la gestión directa para hacer efectivas esas garantías, tratando de que se atiendan las peticiones del mitin del 4 de mayo sobre el problema de las subsistencias y la libertad de los camaradas Gutarra, Barba, Fonken y demás compañeros; sin que el proletariado vea en esto una cuestión política.

8o.—Lamenta los saqueos, incendios y violencias realizados durante el paro, y expresa que en todo momento, como lo ha declarado en anteriores acuerdos, recomendó el orden y la moderación; y

9o.—El comité agradece a todas las delegaciones, subcomités obreros de las fábricas, talleres, campesinos, trabajadores de los valles, vecinos de los barrios, a los diarios que lo han defendido y a todos los habitantes de Lima y Callao, sin distinción de clases sociales, el apoyo que les prestaron en todo momento por el viril gesto de energía y solidaridad que han demostrado en defensa de los intereses de la colectividad obrera, afirmando los derechos y la soberanía del pueblo.

Por el Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias, José M. Guzmán y Medina, Secretario General".

En estos momentos, el número de detenidos en la Cárcel de Guadalupe es de doscientos. Los hay de doce, trece, quince, diez y siete años. En el Callao, los obreros apresados pasan de trecientos, remitidos a la Isla, bajo la custodia de los cañones del cazatorpedero Teniente Rodríguez.

La declaración del Comité, poniendo fin a la huelga, produce en los obreros un profundo desaliento. Hasta este momento han acompañado con entusiasmo sus resoluciones. La forma como el secretario general da fin a una jornada tan brillantemente transcurrida, que elevaba la moralidad de las masas, merece amargos reproches.

Los obreros se quejan de la suspensión del paro cuando aún no han sido puestos en libertad Barba, Gutarra y Fonken, sus mejores líderes. Los compañeros de Vitarte, al acatar los acuerdos del levantamiento del paro, insisten, particularmente, en permanecer en huelga hasta conseguir la libertad de cinco trabajadores apresados en ese valiente pueblecito textil.

La forma como es recibido por la clase proletaria en huelga, la resolución del comité, muestra en qué desgraciados términos ha sido concebido. En primer lugar, el encomendar a dos políticos burgueses la defensa de un pueblo que está demostrando en forma terminante que no quiere ninguna súplica a la clase enemiga y opresora. Esta designación tiene que herir el sentimiento popular, sintiéndose humillado al ver a sus personeros solicitando ayuda del adversario que acaba de victimar en las calles a hombres, mujeres y niños hambrientos.

En segundo lugar, las estúpidas lamentaciones por los saqueos y violencias cometidas. Esta jeremiada del secretario contrasta, entre otras cosas, con los propósitos expresados en el desarrollo de los acontecimientos, y en especial, con la carta que unos miembros de la Sociedad de Empleados de Comercio dirigieron a los diarios:

“En el artículo de fondo que trae “La Crónica” de hoy se dice que “la clase media sufre mas que la obrera, la increíble alza de las subsistencias” y al fin de este artículo se recomienda a los obreros, alcanzar de otro modo (es decir, con medidas pacíficas) los fines que persiguen.

Parece, señor Director, que las medidas tomadas por el gobierno contra “El Tiempo” y “Germinal” hayan infundido temor entre el periodismo independiente para que este juzgue tan superficialmente y de manera equívoca nuestra actual situación, sin tener en cuenta nuestras luchas pretéritas entre el capital y el trabajo.

Jamás el obrero ha conseguido la mejora de sus salarios y otras por el estilo sin haber recurrido a la huelga, y sin ejercer ciertas medidas de presión sobre los capitalistas; ahora mismo lo estamos viendo, y esto de parte del gobierno que es el obligado a velar por el bienestar de la colectividad. Hace cuatro largos años que el pueblo clama por el abaratamiento de las subsistencias, durante los cuales el gobierno no ha sabido tomar las medidas enérgicas a su alcance para conseguirlo, contentándose con promesas jamás cumplidas y con el nombramiento de comisiones estériles, y el movimiento obrero que hoy presenciamos es el producto de este odioso engaño.

Si no fuera por la benignidad de nuestros obreros, esta situación se habría creado mucho antes, y aún los creemos tan dóciles, que si el gobierno no comete el desatino de sablear a las mujeres y encarcelar a sus personeros, nada de esto ocurriría.

Ahora bien, si nosotros la clase media, constituida en su mayoría por empleados, nos encontramos en peor condición que los obreros, a pesar de ser el cerebro de toda organización, es casualmente por la falta de unión y virilidad entre nosotros para exigir por fuerza lo que por derecho no se nos da. El día que los empleados se levantaran en huelga, serían escuchados y atendidos en sus justas reclamaciones”.

Los obreros, algunos empleados conscientes, se dan cuenta cabal de la situación, y de que “no se debe jugar con la huelga, que una vez iniciada hay que sostenerla enérgicamente. Lo esencial en la lucha económica, es no olvidar que una huelga es una guerra, que en la guerra es preciso realizar la mayor tensión de todas las fuerzas y tener fines muy claros”. (Tesis adoptada por el IV Congreso de la I. S. R. sobre el informe de Losovsky). Por eso, piden que el comité espere para levantar el paro, la libertad de los delegados detenidos.

El cambio de frente en la actitud del Comité, principalmente de su secretario, se explica teniendo en cuenta que la mayoría de los delegados obreros están perseguidos o presos. Lo anormal de la situación permite a la pequeña burguesía filtrarse en la dirección del movimiento, llevando a este sus vacilaciones, sus incertidumbres, su eterno y desesperante oportunismo.

La resolución de suspender el paro no es tomada con un pleno. Si el secretario hubiera consultado, una por una, a las delegaciones, continúa la huelga, o el decreto de suspensión se redacta en términos altivos, de acuerdo con la dignidad de clase del proletariado.

Los verdaderos líderes obreros son incapaces de concesiones, conciliaciones y transacciones con sus enemigos irreconciliables: capitalistas y burgueses. Los intereses de ambas clases son opuestos, antitéticos. Son dos líneas paralelas que no pueden encontrarse ni en el infinito.

Los obreros adquieren al caro precio de su sangre, la dura experiencia del frente único con los anárquicos, liberales, pequeña burguesía sin conciencia clasista. El proletariado debe ir al frente único —solo posible cuando varias clases están amenazadas por un enemigo común, juntándose artificialmente hasta que desaparecido el peligro se vuelven una contra otras, bastante explicable, por lo demás, si tenemos en cuenta que frente único no es colaboración de clases — cuando pueda ejercer control e imprimirle carácter.

Pretender que en un frente único no prospere la idea de alcanzar la implantación de la dictadura proletaria, es servir los intereses de la burguesía. El afán de la social-democracia internacional es precisamente provocar la desviación comunista de las masas hacia la derecha corrompida del reformismo, capitaneado por un Vandervelde, un Gompers o un líder cualquiera del reformismo nacionalista.

La clase obrera en todo momento ha de tener la dirección. Para

principios y deberes de clase, y segundo, poseer una clara orientación doctrinaria, un programa concreto de partido en lucha. Los camaradas de 1919 carecen de estos requisitos. Solo les vale su buena voluntad.

En el Callao, el subcomité se niega a poner fin a la huelga mientras no estén libres los detenidos en la Isla.

Con el apoyo unánime de sus 27 delegaciones, da a publicidad las siguientes conclusiones:

10.—Que las clases obreras de Lima y el Callao, no son absolutamente responsables de los sucesos realizados en los días 27 y 28 del mes de mayo último.

Que los obreros que componemos los pueblos hacemos responsable directamente al gobierno, por no haber oído los justos reclamos que desde el mes de abril, se han venido gestionando para no haber llegado a un paro general y tener que lamentar estos sucesos sangrientos nunca realizados en el primer puerto de este desgraciado país, como consecuencia de sus malos dirigentes.

20.—Que este comité pone de manifiesto a las clases trabajadoras que no podemos entrar a nuestras labores hasta que el gobierno no resuelva el abaratamiento de las subsistencias por los medios que estén a su alcance.

30.—Que para que los pueblos tomen su estado normal regresando todos a su trabajo, es de imperiosa necesidad que pongan en libertad a todos los obreros, detenidos, sin excepción, porque el diario "El Comercio" se permite decir que todos estos obreros están sometidos al fuero judicial, calumniándolos como responsables criminales.

40.—El Comité del Callao, al arribar a estas conclusiones, está seguro de interpretar los deseos de la mayoría de la clase trabajadora; y en tal virtud niega todo valor a los acuerdos que, firmados por un tal Robles, han aparecido en los diarios de ayer, en nombre de una institución que nadie conoce, porque no existe.

Por el Comité, **Fidel Zota**, Secretario General.

La forma como el Comité del Callao precisa su actitud en el conflicto, merece la aceptación general de los obreros. Sus declaraciones no pueden ser más altivas ni definir con mayor concreción los cargos a quien tiene exclusivamente la grave responsabilidad de los dolorosos sucesos desarrollados.

El comité del Callao se mantiene en esta revolucionaria actitud hasta el jueves 5 de junio, en el que, comprendiendo que no puede exigirse mayor sacrificio a las masas, resuelve levantar la orden de huelga. El gobierno suspende, entonces, la ley marcial, dictada según resolución del 27 de mayo. El comercio, la banca y la industria reúnen siete mil libras peruanas de oro para obsequiarlas al ejército que sostuvo sus privilegiadas posiciones de minoría dominante.

CAIDA DE PARDO.— En la madrugada del 4 de julio se produce el incruento movimiento militar que derroca al presidente Pardo.

Inmediatamente el pueblo se lanza a las calles. Rodea Palacio. Pide la libertad de los presos. Se efectúa una asamblea en el Parque Neptuno, de la que sale una comisión que va a Palacio a solici-

tar la libertad de los trabajadores que se encuentran en la Cárcel de Guadalupe y en la Isla.

El general Alvarez y el Dr. Mariano H. Cornejo, abogado defensor de los obreros transmiten a Palacio las demandas de los trabajadores. El presidente provisorio promete darles libertad.

Las masas se dirigen a la calle del Tigre, local de la Confederación de Artesanos, rompen las puertas, penetran violentamente en el salón de sesiones. Toman las siguientes resoluciones:

10.—Pedir la libertad de los camaradas presos con motivo del último paro general, nombrándose al efecto una comisión compuesta de los delegados Guzmán y Medina, Ernesto García Toledo, Ernesto Jiménez, Alberto Bustios, Miguel Viteri, Fausto Nalvarte y Víctor Serna.

20.—Redactar un manifiesto expresando el significado del movimiento proletario y nombrar comisiones al Callao y Chosica a fin de poner en conocimiento de los comités de esos lugares la actitud del comité de Lima.

30.—Desautorizar a los centros representativos, declarando que ellos no representan al pueblo ni expresan sus ideales y sentimientos, habiendo solo estado al servicio de la oligarquía derrocada declarándolos traidores a la causa del proletariado a esos obreros que a sus espaldas profanaron y explotaron su nombre; y

40.—Siendo el Comité Pro Abaratamiento, la única fuerza proletaria militante que representa a las organizaciones obreras y habiendo el Comité acordado fundar la Confederación Obrera Regional Peruana, y siendo el local de la Confederación de Artesanos para el pueblo, el Comité ha acordado ocuparlo para su funcionamiento.

En la tarde se reúne una nueva asamblea concurrenísima, bajo la presidencia del Comité de Subsistencias. Muchos trabajadores explican la conducta y los manejos oportunistas de estos contrabandeadores de la conciencia proletaria.

Llegan a conclusiones terminantes:

10.—Declarar fenecidos los llamados centros representativos que nunca defendieron los intereses de la clase obrera.

20.—Que el local de la Confederación de Artesanos, situado en la calle del Tigre, sea de hoy en adelante, la Casa del Pueblo, quedando el Comité Pro Abaratamiento encargado de su cuidado.

30.—Que el local donde funciona la Asamblea de las Sociedades Unidas, sea dedicado exclusivamente de acuerdo con su nombre a servir de Biblioteca Popular, para de ese modo fomentar la cultura de los trabajadores.

40.—Nombrar una comisión que se acerque a las autoridades políticas para obtener la concesión del local de la Confederación en los días sucesivos, mientras se gestiona la entrega definitiva de él.

La expulsión de estos vividores se produce así, en forma enérgica, demostrando la clase obrera que, llegado el momento, ella sabe castigar a los que se alían a la burguesía contra sus intereses económicos y políticos de clase productora.

LA LIBERTAD DE LOS PRESOS.—

El 8, a las doce del día se suspende el trabajo en Lima y el Callao. Los obreros, convocados por el Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias se reúnen en el Parque Neptuno. A las 12 y $\frac{1}{2}$ llegan

Barba, Gutarra y Fonken. Son recibidos con grandes aplausos prolongados largamente.

Gutarra asume la presidencia. Barba se hace nuevamente cargo de la secretaría. Esta jubilosa asamblea concluye a las 4 de la tarde. A tal hora, se inicia una manifestación de más de tres mil trabajadores. Los obreros llevan un gran letrero que dice: "Homenaje a los libertados".

Al llegar frente a "La Razón" los manifestantes hacen una magnífica ovación a este diario "que había sido el único que dentro de un ambiente de conservadorismo y en instantes difíciles había defendido la causa del pueblo" según palabras de Gutarra.

Nuestro querido "pioneer" José Carlos Mariátegui, aclamado por los manifestantes dice: "que por segunda vez la visita del pueblo fortalecía los espíritus de los escritores de 'La Razón': que 'La Razón' era un periódico del pueblo y para el pueblo; que sus escritores estaban al servicio de las causas nobles; que el calificativo de 'agitadores' honraba a Barba y a Gutarra quienes poseían al mérito de haber sido los primeros en conmover la conciencia del pueblo y en descubrirle horizontes desconocidos y nuevos; y que La Razón, inspiraría siempre sus campañas en una alta ideología y un profundo amor a la justicia. Finalmente, Gutarra dijo que "los obreros no debían retirarse del local de La Razón sin oír la palabra del modesto e inteligente compañero Fausto A. Posada que desde las columnas de la sección 'El Proletariado' redactada por él, defiende esforzadamente los intereses de los trabajadores". Posada, ovacionado por los manifestantes, improvisó un breve discurso en que reiteró su resolución de trabajar infatigablemente en el campo del periodismo, al cual había sido llamado, en favor de la clase a que pertenecía" (La Razón, Año 1. No. 51, martes 8 de julio de 1919).

Se dirigen a la Plaza de Armas, dando vivas a las reivindicaciones proletarias.

"Llamado por los manifestantes, que le tributaron prolongados aplausos, apareció en un balcón del Palacio de Gobierno, el señor don Augusto B. Leguía, presidente provisorio, acompañado del doctor Arturo Osóres, ministro de justicia, del señor Mariano H. Cornejo, ministro de gobierno, y de sus edecanes.

"Barba dijo entonces que Gutarra iba a hablar como personero del pueblo.

"En medio de la expectación del pueblo, Gutarra se dirigió al presidente provisorio en un vibrante discurso que comenzó así: 'Ciudadano Leguía' Manifestó Gutarra al señor Leguía que los obreros que lo saludaban en esos instantes, no eran leguístas ni antileguístas. Que eran tan solo obreros conscientes de sus derechos y de sus intereses de clase afiliados a la ideología de la Internacional, que los obreros no creían que porque había caído un tirano se había acabado la tiranía en el Perú. Que tres millones de indios sufrían la opresión de un gamonalismo despótico. Que el pueblo piensa que no solo es necesario la reforma política: que más necesario es aún la reforma económica social.

"El presidente provisorio señor Leguía contestó al discurso del obrero Gutarra.

"Dijo que estaba inspirado en las mas sinceras convicciones

democráticas y que, respetuoso de los derechos del pueblo, quería hacer de nuestra democracia ficticia una democracia verdadera. Que el régimen que se había inaugurado el 4 de julio aspiraba a ser un régimen de libertad y de justicia. Que los deseos de los trabajadores serían atendidos siempre que fuesen expresados dentro del orden y la ley. Que anhelaba que el pueblo acudiese a él en todo momento para hacerle conocer su sentimiento. Y que su gobierno trataría de buscar siempre el bien del pueblo". (La Razón, No. citado).

Desde estos momentos, asumida la dirección del movimiento por verdaderos líderes de la causa proletaria, este sale de sus vacilaciones y cobardías semiburguesas. El sentimiento clasista, expresado nuevamente con su característica claridad, se concreta en la fundación de la Federación Obrera Regional Peruana.

LA FEDERACION OBRERA.— Concluído el paro, los obreros, alentados ante la posibilidad de acción que demostró el Comité, procuran formar un organismo estable, representante de sus intereses de clase. La idea parte del camarada Posada, con su artículo 'Para la clase obrera'. Precisa la urgencia de poner punto final a la falta de cohesión entre los trabajadores. "Si los obreros que han tomado parte en el último movimiento obrero se detienen a pensar serenamente, tendran que convenir con nosotros que si hubiera existido una Asociación obrera firmemente constituida y que hubiera ejercido esa gran influencia moral que el Comité Pro Abaratamiento ha revelado tener sobre la clase obrera: esta hubiera triunfado al poco tiempo de iniciado el movimiento; su fuerza habría inspirado y los Poderes Públicos y los capitalistas no hubieran permanecido sordos a los clamores del pueblo y así se hubiera evitado las dolorosas consecuencias que hoy lamentamos y que apesar de todo encierra para los humildes una esperanza". Al artículo de Posada siguen otros igualmente interesantes, como por ejemplo, los de Leopoldo E. Urmachea.

Incorporados Barba, Gutarra, Fonken y demas salaríados, merced a la voluntad de organización de estos camaradas, la Federación Obrera Regional Peruana se vuelve una realidad. En la noche del mismo 8 de julio, reunidos en el local de la calle del Tigre, la asamblea, presidida por Fonkén, acuerda constituir desde ese momento la Federación. Los asistentes saludan con aplausos y vivas el nacimiento de su órgano para la lucha clasista.

El Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias ha cumplido su misión. Resulta ya insuficiente para funcionar con la precisión requerida por el vertiginoso crecimiento combativo del salariado. Nace la Federación como instrumento perfeccionado, adaptable a las exigencias del momento.

Inmediatamente constituido, pone en evidencia su actividad al servicio de los intereses de su clase. Sostiene con energía la defensa de los obreros presos en Trujillo por los sucesos de febrero; se pronuncia contra la formación de un Tribunal del Trabajo y contra el Arbitraje Obligatorio en los conflictos entre obreros y patrones.

El 22 publica su declaración de principios: Aunque algo anarcosindicalista, no deja de ser interesante:

La Federación Obrera Regional del Perú.

Considerando:

Que la organización actual de la sociedad divide fatalmente a los miembros que la componen en capitalistas y trabajadores;

Que los capitalistas, con ser el menor número de asociados, disponen por medio de la fuerza preponderante del dinero, de todas las garantías, acaparan la mayor parte de los beneficios de la producción y disfrutan de todos los privilegios que la ley y la tolerancia les otorgan o consienten;

Que los mismos capitalistas con leyes o sin ellas, se ponen siempre de acuerdo para eludir los resultados de la competencia o para reducir el salario de los trabajadores, o para monopolizar en un mercado la producción, o la venta de un artículo, a fin de fijar ellos mismos la utilidad que quieren percibir por sus capitales invertidos, con daño directo de los obreros o consumidores;

Que los obreros se hayan totalmente desamparados en cuanto al derecho de gozar con plenitud, de las satisfacciones que ofrece la vida racional y libre, siendo siempre víctimas de la explotación capitalista y del abuso de las clases dominantes;

Que esta carencia absoluta de moralidad y justicia, demuestra la defectuosa organización de la sociedad y acusa la falta de armonía en la especie humana, debido a los antagonismos de clase, a la especulación y lucro personal que caracteriza al régimen capitalista;

Que este régimen siembra la miseria, el dolo y el pauperismo en la clase trabajadora, sometiéndola a una esclavitud económico-político-social, que produce su degeneración física, su atrofia intelectual y su degradación moral, debido a que el salario que percibe por fomentar y aumentar la riqueza social, resulta siempre deficiente para satisfacer sus naturales necesidades de nutrición, desarrollo y conservación, cuando el progreso de la mecánica, la ciencia y el sano sentido nos dice que, a mayor facilidad en la producción debiera corresponder mayor bienestar para todos;

Que esta injusticia social, así como la organización de la industria moderna, obliga a los trabajadores y a los proletarios a buscar medios de defensa común contra la explotación capitalista y los abusos de las clases dominantes que cercenan el derecho y la libertad, perturbando así la marcha histórica de la humanidad hacia un mejor estado social de libertad integral, igualdad económica y armonía entre los individuos y los pueblos;

Que la explotación y abusos de las clases llamadas superiores, débese a los prejuicios de que está imbuida la clase trabajadora y su falta de unidad, acción y orientación; consecuencia todo esto de la errónea, deficiente y sistemática instrucción y educación a que forzosamente se la somete:

Acuerda:

Unir estrechamente a los trabajadores en asociaciones gremiales o federaciones industriales de resistencia, como la mejor forma de actuar directamente sobre cada industria o profesión, como el mejor medio de lucha contra los trusts o acaparamientos capitalistas y el atropello a los derechos y dignidad de la clase trabajadora;

Federar estas asociaciones gremiales o industriales, organizando conscientemente a los trabajadores, a fin de constituir la fuerza de resistencia al avasallamiento capitalista, a la vez que la clase propulsora del progreso humano, tendiente a desaparecer las diferencias de clases y a establecer equidad económica en una sociedad de productores libres;

Ejercer el apoyo recíproco, solidario, en todos los casos en que las distintas asociaciones federadas u obreros no organizados persigan una mejora económica o un beneficio moral o social;

Elevar el nivel intelectual y moral de los trabajadores por medio de una instrucción y educación racional y científica, dándoles un concepto mas amplio de la libertad y la justicia;

Adoptar en su organización la forma federativa, partiendo de lo simple a lo compuesto, de la unidad a la cantidad, del sonido a la armonía, de la célula al tejido, proclamando al individuo libre dentro de su gremio, a este libre dentro de la federación local, a esta libre dentro de la federación departamental, y a esta libre dentro de la Federación Obrera Regional del Perú, la que deberá sellar pactos de solidaridad con sus congéneres de los demás países del mundo.

Declara:

Que ella es Internacional, cobija en su seno a todos los obreros sin distinción de raza, sexo, religión y nacionalidad; conmemora el 1º de mayo como día de alta protesta del proletariado internacional y afirma que: "La emancipación de los trabajadores tiene que ser obra de los trabajadores mismos".

Que siendo su organización puramente económica y tendiente a unificar a todos los obreros, rechaza toda solidaridad con los partidos políticos burgueses u obreros; pues estos luchan por la conquista del poder gubernativo para satisfacer predominios de clase y ambiciones personales, y la Federación se organiza y lucha para conquistar por medio de su acción colectiva, todas las mejoras posibles dentro del orden actual, y para que los opresivos órganos políticos y jurídicos del estado burgués, queden reducidos a funciones administrativas cuando la sociedad esté elegida por la nueva teoría económica que proclama:

"Que todos trabajen y produzcan segun sus fuerzas y consuman segun sus necesidades".

En Jauja se crea la Federación Regional del Centro, integrada por obreros y campesinos, nombrando delegados para crear las Federaciones Regionales del Norte y del Sur, con sus respectivos representantes ante la Federación Obrera Regional del Perú.

En Lurin se produce un conflicto. Los obreros y campesinos declaran la huelga. La Sociedad Fraternal de Obreros y Agricultores del valle de Lurin, a nombre de sus representantes, exige:

1o.—Nivelación de los jornales a los campesinos por ser el trabajo igual para todos.

2o.—Rebaja de los precios por fanegada de terrenos por cobrarse de 30 a 50 qq. por fanegada.

3o.—Supresión del pago en algodón, pagando en plata para poder mandar artículos a mayor precio que los actuales.

4o.—Cumplimiento de la jornada de 8 horas.

La Federación Obrera Regional recibe amplios poderes para asumir la defensa de los obreros y campesinos de Lurin. Los huelguistas logran un gran triunfo en sus reivindicaciones, amparados por la Federación, que envía a su delegado Pedro Ulloa.

Doy a continuación un documento significativo, que expresa claramente las posibilidades del proletariado organizado, merced a su táctica de la unidad obrera y campesina:

Pliego de reclamaciones aceptado por los hacendados del fundo "Buena Vista"

- 1o.—El cumplimiento de la jornada de 8 horas.
 - 2o.—El aumento del 20% para todos los obreros, sobre el salario actual.
 - 3o.—Aceptación del mejoramiento de la comida y el negocio libre en su hacienda.
 - 4o.—Ningun trabajador ni yanacon será expulsado por el movimiento de la huelga.
 - 5o.—Acepta pagar el accidente de trabajo, los mismo que sus semanas íntegras durante su enfermedad.
- En fe de lo cual se firmó el presente documento.
Lurin, 24 de julio de 1919.

José Ajoy.

Pedro Ulloa.

Delegado de la Federación Obrera
Regional del Perú.

Firman pliegos iguales, por el fundo "Salinas", Federico Salinas; y por el fundo "Villena", Kong Tay Long.

En tan corto espacio de tiempo, los éxitos de su Federación elevan el nivel de los trabajadores de la ciudad y el campo, dándoles confianza en su victorias futuras.

El paro de mayo no es, por tanto, estéril. Permite a las clases explotadas compulsar la necesidad imprescindible de unirse en un frente único proletario campesino, bajo la dirección centralizada de un comité obrero. Los muertos, heridos y desaparecidos, conquistan con su sangre y con su vida esta experiencia, que no debe ser olvidada.

Y así, el obrero peruano aprende desde aquellos días, que sus reivindicaciones son de índole económica, que a la democracia burguesa hay que enfrentar la democracia proletaria, al gobierno de una minoría privilegiada y explotadora, el gobierno del proletariado organizado como clase dominante.



ORIENTACION DE LA AGUJA LIRICA, por Xavier Abril.

(Viene de la pág. 56)

Mediterráneo, y esa línea del cielo que llega a los dibujos de Picasso. Prokovieff, es alegre en metal blanco, en humo de plomo, en ferrocarriil de juguete. Este músico defrauda a los acostumbrados que toman siesta en Mozart o Puccini.

2

PRIMITIVISMO DE LA LLAMA DE FUEGO EN STRAWINSKY

Las manos rudas y ya europeas de Igor Strawinsky, hacen saltar la trompa de la música pura, animal, de las antiguas cavernas del mundo. Strawinsky recorre la gama de Adán y nos la da graciosamente en tema de Post-guerra, en ruido de cañón. Beethoven ha de estar muy alegre en sus alturas de plano aéreo, de música, oyendo al Cosmos en el fuego de Strawinsky, ya en el Pájaro de Fuego, endemoniada creación al lado del estilo Gótico, o en su recuerdo ruso y campesino de Petrushka. Las manos de Strawinsky han tocado ya el cielo en su "Sacre du Printemps". Strawinsky gusta desde las manos hasta donde se pierden. Yo he desvelado hasta mi subconciencia en hora de música, de pura luz, para encontrar a Igor. Cuando un dedo de Strawinsky cae en "re" nace el niño y alegría la muerte tan despacio del mundo. Strawinsky precipita en círculo de fuego a los hombres. De un momento a otro, Strawinsky, puede alegrar el Japón o salvar a un naufrago distante de la sala Pleyel, de París. Strawinsky me llega con la historia natural y el primer grito con que se inauguró el mundo. Mi deseo hacia Strawinsky, sería matarlo en plena música. Dejarlo en hueso y música. El mundo cambiaría de formas. Los hombres orientan el mundo en formas. Sería lindo ahora que se acerca la Pascua con sus árboles enanos, que tuviera forma de música el mundo.

3

ORIENTACION DE LA AGUJA LIRICA

La música de Debussy juega al ajedrez en las noches del trópico. Este debe ser mi recuerdo de cuando oí su motivo de la Alhambra. Y la Alhambra tiene ese calor moro, sensual del azulejo.

La música de Debussy es la embriaguez de los planos. Se filtra en el decorado y se hace carrousel en la acústica.

Para oír, subconcientemente, los espectadores miran el decorado.

La música de Debussy tiene la particularidad de perderse en los ojos de las mujeres. Gusto así oír desde los ojos de una mujer. ¿Será ésta una nueva actitud romántica? La música mala es la que llega y agrada en el oído. El público no sabe casi nada de esto.

A un concierto no debería asistir más que el recuerdo de música de las gentes. Una cabeza calva o una nariz muy pronunciada puede espantar la música. Este es el cierto. Hay que ser bello y si no suicidarse.

Mi instinto musical asiste a un recital de Debussy en pura capilla de marfil: en blanco y negro.

4

PLUMA Y AIRE DE RAVEL

Le Colonne! es una broma de caballos blancos con anteojos.

El paso del Colonne! tiene el ruido ridículo de los poemas de Homero en el trance de su traducción al castellano. Como en el ballet ruso de los soldados, la gracia provinciana del Colonne!, es de madera.

En Le Village, Ravel suena todas las campanas del catolicismo burgués de la Francia pueblerina recostada en el Angelus, que hace cantar a Francis Jammes, para que puedan dormir los niños de la aldea.

5

RELOJ MUSICAL DE ERIK SATIE

"J'ai, admiré, aimé, aidé religieusement Erik Satie". Así entona amorosamente Jean COCTEAU, en L'Exemple D'Erik Satie, de su Rap-pel a l'Ordre.

En SOCRATE y la BELLE EXCENTRIQUE, Erik Satié, el brujo viejo de la música, llega al humorismo más exasperado. Ya él es solo uñas de puro lírico.

Erik Satie era un ángel viejo, ¡y los ángeles no deben de vivir más de 20 años!

Erik Satie: diablillo lírico en ascensión de música.

Erik Satie, Picasso, Jean Cocteau: geometría pura de lo Nuevo Clásico.

Xavier ABRIL.

MOMENTOS CERCA DE SCHUBERT, por María Wiese.

1



EL 19 de Noviembre de 1828 moría en Viena un joven compositor de música llamado Franz Peter Schubert. Tenía apenas treinta años.

¿Por qué no detenernos un instante nosotros los del siglo de Igor Strawinsky, y de Claude Debussy, sobre su recuerdo que es dulce y armonioso como la música misma?

2

Una estampa de la época nos lo muestra sentado ante el piano. interpretando una composición suya — algún lied rebosante de sentimiento, algún fogoso impromptu—rodeado de sus amigos, que lo escuchan devotamente. (Físicamente era así: una cabeza gruesa, pelo ensortijado, cara redonda y la mirada velada por grandes gafas.)

Epoca del romanticismo: el amor se traducía en un lenguaje tumultuoso, se viajaba en berlina y se bailaba vals—el elegante y ceremonioso vals—. Las mujeres se aprisionaban el talle con el corsé

y los hombres se envolvían el cuello con las amplias corbatas de seda negra ¡Cuán lejos está todo esto del siglo del cinema, de la T. S. H. y del deporte! Y sin embargo no han transcurrido sino cien años.

Schubert vive la existencia sana, sencilla y plácida de los artistas de su tiempo. Gusta de salir al campo con sus amigos, gusta de detenerse en alguna pequeña hostería o taberna, donde almuerza con la trucha que el mismo pescó y bebe vino del Rhin — ese maravilloso vino ligero y claro — y grandes **chops** de rubia cerveza.

Schubert pide a la música emociones, dicha, consuelo. Y la música derrama en su alma sus inefables consolaciones y puebla su espíritu de los más bellos ensueños. Todo, en el mundo se traduce, para Schubert, en música. Lee un poema de Goethe, "el Rey de los alisos" y, este joven que no había cumplido aún veinte años, escribe un lied admirable por él que pasa un soplo de misterio y de tragedia.

Schubert envió su lied al olímpico viejo de Weimar, pero Goethe no supo o no quiso comprender el homenaje — homenaje de un genio — de ese adolescente casi desconocido, descendiente de una modesta familia de campesinos. Tuvo Schubert que morir para que Goethe se conmoviera hondamente, al escuchar "El Rey de los Alisos", cantado por una famosa cantatriz alemana.

3

Muchos de los *lieder* de Schubert están llenos del espíritu de su época: romanticismo dulzón e ingenuo, lirismo un poco declamatorio. Por eso no llegan a nosotros. "Serenata" ya no nos ofrece más encanto que el de una evocación familiar, de un recuerdo un poco lejano y siempre querido: creemos oír la voz de una abuela de ancha crinolina y larga cabellera, modulando amorosamente la vieja melodía schubertiana. En cambio en Schumann — más refinado, más pudoroso — encontramos el acento de nuestras inquietudes y de nuestros desencantos.

La voz de Schubert nos llega — mensaje de amor y de belleza — en su "Sinfonía Inconclusa". Allí palpita su genio, allí viven su alma, su corazón y todo su dolor. Hoy que nos asombra Stravinsky, ese prodigioso arquitecto de los sonidos, ese poeta a la vez lúcido y fantástico; hoy que gustamos de soñar al conjuro de una página de Debussy y de Fauré; hoy que abandonamos el espíritu a la pureza y al misticismo de la "Sonata" para piano y violín de Frank nos deleitamos también con la "Inconclusa", así como nos deleitamos con la "Apasionata", con la "Sinfonía Pastoral" y con "Tristan". ¡Cómo amamos esa elegía patética y tierna, toda vibrante de sensibilidad, de vida interior y de pasión!

Hace diez y siete años que escuché por primera vez la "Inconclusa". Y apunté en un cuaderno, que todavía guardo: **Quisiera oír esta música en una hora de pesar y de tristeza porque estoy segura que me consolaría**

En la caja melodiosa, en el cofre sonoro donde busco, a veces, el acento de los grandes maestros, puedo escuchar, ahora, aquella música que mi adolescencia soñaba como consuelo a sus tristezas. Y el adiós de Schubert, esa expresión suprema de su genio y de su corazón son siempre, para mí, la embriaguez que me hace olvidar la vida, esta nuestra pobre y dolorosa vida.

3 p o e m a s

1.

con brío y ternura por tu corazón de fruta
saltarán de los espejos rojos sabe aventar sus ojos al aquarium
el horizonte sube en el barco lejano
y brinca la luna como una rana enjaulada dentro de tu mandolina
se me sienta un recuerdo en las rodillas
rosas para tu moño verde deshilachando estrellas con las uñas.
¡ah!

los trenes del aire y su cita de amor con colegio!

2.

me ha traído la brisa un pétalo de flor que tiene el color de tu mirada
deberías de tener palomas en las manos
ahora es cuando llegan exploradores rubios a los polos
y está naciendo un canto de amargura enredado a tu cuerpo
me alegro por el circo de tu sangre donde trapecian inquietudes póstumas
patinadora loca de los cielos!
yo voy por caminos no descubiertos sintiendo en hueso y carne calor
de cal y sensación de brisa!

3.

por mi espina dorsal sube y baja una estrella
y cruza un tren enano con carros de colores por mi frente
señor elefante qué bien y qué gracioso con tus colmillos más albos.
que la carne de la chirimoya
de repente agita sus banderas el guardavías y se vuelan las letras de
tu libro como cien golondrinas a decorar el biombo de la brisa
¿te acuerdas?

sí te acuerdas y estás triste

YO ESTOY ALEGRE COMO UN ARBOL

de improviso en mi sueño cocodrilos y peces brillando una esmeralda
en cada escama.

enrique peña
barrenechea

c i n e m a

EN la noche descenden los cielos atropellando el silencio.
pienso que no podrá llegar nunca mi pensamiento, que em-
puja la lluvia para acercarse a sus ojos.

La noche es inmensa y se ha puesto curva y desastrosa, detrás de
las lunas despavoridas.

Su amor araña en las paredes de las habitaciones.
Su recuerdo se sienta frente a mi costumbre.

Mi alma en las cuerdas estiradas del piano.
Quisiera sus manos blandas para rodar en la noche rayándole sus
espejos.

Un astro de plomo me apoya la cabeza.

Y siento que me voy, quebrándome en su recuerdo.
Y unos ojos borrachos vendrán a desconocerme, junto con ella,
que estará tibia y descolorida.

Sin embargo la veo hundirse más en las lejanías, que la arrastran
hacia un país violento.

En su mano hay una flor de nieve.

Oscar Cerruto.

EL PLAN DE LA REFORMA EDUCACIONAL EN CHILE, por **Luis E. Galván**

UN PARENTESIS DESILU-
SIONANTE: ¿QUE OCURRE
CON EL PLAN DE REFOR-
MA?—

Para los que asistíamos, a la distancia, con enorme interés pro-
fesional y con verdadera simpatía americanista al fervoroso movimien-

to de reconstrucción educacional chileno, es de una repercusión dolorosa el empeño reaccionario con que —(a tenor de los cablegramas publicados frecuentemente en los diarios)— se le procura detener, desvirtuar y entorpecer en el hecho.

Por desgracia, desde que el Proyecto de Reforma de la Educación fuera presentado oficialmente por el Ministro don José S. Salas el 18 de setiembre de 1927, el ambiente político o la incompreensión social, o la fuerza de la egoísta ignorancia o de los intereses creados, o lo que sea —(declaramos desconocer esto)— vá mutilando y transtornando la envergadura íntima de dicho proyecto, que ahora es ley, de manera que lo que queda es un guíño deformado y casi un bello sueño pedagógico esfumado en sus nobles comienzos.

He aquí los hechos comprobadores de esta situación:

Un día el cable nos avisa la renuncia del Ministro Salas y su deportación. Otro, la promulgación de la Ley en medio de atronadores aplausos y vítores, pero, con cercenamientos sustanciales, como: la reducción de la edad de 18 años (art. 5 del P.) para la enseñanza obligatoria a 15 años (art. 7 de la L.); la unidad en el proceso gradual desde los Kindergartens hasta los estudios en la escuela universitaria (art. 18 del P.) mutilada con la declaración de la autonomía universitaria y su propia organización (art. 26 de la L.); la creación del Inspector General, de los Consejos locales en varios departamentos y un mecanismo útil, modificado o suprimido posteriormente. Otro día se publica la implantación de medidas "drásticas" y duras sobre un gran número de profesores que fueron separados de sus cargos. Otro, es la dimisión del escritor don Eduardo Barrios de la Cartera de Instrucción. Otro, es la renuncia obligada a los Directores de los Departamentos de Enseñanza Primaria y Secundaria respectivamente, con olvido de que se trataba de pedagogos reputados, alma del movimiento renovador. Otro, es la supresión del Departamento de Enseñanza secundaria para su sustitución por una Dirección General de Instrucción, tal como ocurría antes. Otro, (y esto es gravísimo), la supresión del Departamento de Educación artística y Salud escolar, a fin de obtener de esa manera una economía presupuestal de 800,000 pesos, (con el mismo criterio podría suprimirse el gasto en salubridad e higiene públicas). Otro, es el nombramiento del profesor ex-subsecretario de educación en el cargo de asesor letrado en una Controladuría. Otro, es la organización en el cargo de asesor letrado en una Controladuría. Otro, es la organización independiente de los Institutos universitarios, desconectados del plan de la Unidad, etc., etc., etc.

Ante esto, nos preguntamos con estupefacción: ¿Qué queda entonces del plan tan sabia y entusiastamente esbozado por los maestros? ¿La fuerza reaccionaria es tan poderosa que rechaza la implantación de las nuevas ideas para el bienestar colectivo...? ¿No está todavía preparada la conciencia pública del pueblo chileno para patrocinar y sostener la ejecución de un régimen escolar útil y patriótico...?

Sea de ello lo que fuere; mas, no podemos sustraernos a la desilusión que esto produce en el ánimo, y al amargado pensamiento de contemplar a las figuras políticas de nuestra analfabeta Indo-América pigmeos como escarabajos junto a las venerables figuras del argentino Domingo Faustino Sarmiento y del uruguayo José Pedro Varela, discípulos del norteamericano Horace Mann, y arquitectos, hace medio siglo, del majestuoso edificio de la Educación!

Con este paréntesis, nuestro estudio tiene solamente un carácter crítico de la nervadura y ánima palpitante en el fondo del plan y esbozado en los artículos de la Ley de Instrucción vigente.

ORGANIZACION DEL MECANISMO TECNICO-ADMINISTRATIVO.—

Un problema resuelto solo en teoría y que se halla muy remoto aún de serlo en la práctica dentro del régimen fiscal de la educación es el de la autonomía escolar, consistente en el gobierno técnico administrativo por los maestros y padres de familia, reduciendo la acción del Estado al aspecto económico global y general. Esta aspiración se basa en la sencilla razón (comprobada por la experiencia cotidiana), de que el Gobierno encargado de la función oficial es un elemento político, sujeto a todos los pecados y a todas las influencias malsanas que entran en el libre y correcto funcionamiento de la máquina administrativa desde el favor personal y las componendas de partido, pago de servicios electorales o extraños en el nombramiento del personal docente hasta la apertura, supresión de planteles, desconocimiento de méritos, ofuscaciones partidaristas, y en suma, todo el cortejo de factores ajenos al imperio de la moral y de la justicia en el manejo de la empresa.

Todos los países en vista de esto, suelen tener a la cabeza de la organización administrativa a los llamados "Consejos Superiores de Educación" que comparten con el Ministro o Secretario la suprema autoridad. Una conquista de la que podían enorgullecerse varios países hispano-americanos como Argentina, Uruguay, Costa Rica era la de contar con un Consejo, no burocrático, no nido de corruptelas y acomodados personales, sino organismos eficientes, alejados de la política menuda, elementos de control y de dirección para lo cual la Ley conoce muchas atribuciones.

En la Ley chilena a la cabeza de la administración se coloca el Ministro que es el Superintendente y que actúa asesorado por los Jefes de los Departamentos que son cinco: (1o. — el D. Administrativo o Sub-Secretaría; (2o. — el D. de Educación primaria; (3o. — el D. de Educación secundaria; (4o. — el D. de Educación Física; (5o. — el D. de Educación artística y Extensión cultural. Colaboran también en la Superintendencia: los Rectores de las Universidades del Estado; dos representantes de la producción nacional y uno de los rectores de las universidades particulares. (arts. 13 y 14 de la Ley).

TODOS LOS JEFES DE LA ADMINISTRACION SON PROFESORES TECNICOS.—

Para evitar el fracaso que el ingreso de elementos ignorantes y extraños al magisterio ocasiona, la Reforma dispone que todos los funcionarios administrativos sean maestros, elegidos por un período de cuatro años, y que una vez concluidos sus servicios, y en el caso de que no hubiesen vuelto a ser ratificados o renovados por otro nuevo, reingresen a las filas de la docencia, en la dirección de escuelas. (Arts. 40 y 42). Desde luego es una innovación muy noble y revolucionaria que

puede concebirse para la dignificación de la carrera del profesorado, que la administración y la vigilancia y el gobierno en una palabra de todo lo concerniente a la educación se halle exclusivamente en manos de los obreros que son los que mayor interés y mayor cariño pueden abrigar para el progreso de una empresa en la que tienen interés, por estar vinculados estrechamente a su evolución.

Hay una tendencia en la ciencia económica contemporánea: la de dar participación en la gerencia, en el directorio y en el reparto de utilidades a los miembros obreros que son coautores del progreso, o depresión en los negocios. Pues bien, la Reforma incorpora este principio por primera vez, (por lo menos que nosotros sepamos) a un asunto administrativo público, dando así un paso seguro para su desvinculación con la politiquería menuda, corroedora de la marcha justiciera y normal de la empresa educativa. El funcionario que sabe que ocupa un cargo con carácter provisional, sujeto a un referendun posterior, y que no puede alejarse de sus ocupaciones vocacionales, es claro que tiene que "hilar muy delgado" puesto que el temor a un pedido de cuentas no está remoto; y luego su conducta y su comportamiento tienen que determinar su situación ulterior.

Los jefes de Departamentos administrativos, son técnicos; no se recluta sujetos ajenos al oficio, que por su ignorancia impriman rumbos torcidos al ramo. Todos, saliendo de las filas docentes, al ocupar los cargos directivos tienen necesariamente que llevar el contingente de su experiencia y de sus conocimientos, y hallarse respaldados por la suficiencia que es postulado de economía.

SUPRESION DEL CENTRALISMO.—

En oposición al centralismo asfixiante se crean los organismos descentralizadores de la administración educacional, mediante los Consejos provinciales de Enseñanza (Art. 33), formados por el Director de Enseñanza y ocho miembros profesores de primaria, o seis de secundaria, elegidos respectivamente éstos por el personal docente de esos establecimientos, y aquellos por las organizaciones obreras, culturales y padres de familia, en cada región o sede.

El proyecto creaba el cargo de **El Inspector General de Servicios** consistente en un funcionario que debía estar en todas partes, verlo todo, y mantenerse en contacto constante con el Ministro y con los Consejos y autoridades provinciales, oyendo e informando sobre el funcionamiento de las dependencias de su cargo. Esta reforma satisfacía a una aspiración unánimemente sentida: la de acabar con el papeleo y el vaiven de los expedientes que logran asfixiar a las personas llamadas a desempeñar algún puesto y a desarrollar alguna iniciativa propia, pronta y eficaz. Era también una guerra definitiva al tinterillaje administrativo. La reforma escolar de 1919 de México contiene una disposición vigente igual. Desgraciadamente la ley mutiló esta útil innovación.

EL PROBLEMA DEL MAGISTERIO NACIONAL.—

"La primera condición de éxito de una reforma educacional, decía el Ministro Chileno de Instrucción, doctor Salas: es la buena, la ex-

celente calidad del personal docente. El Gobierno quiere y obtendrá un magisterio ennoblecido por su trabajo virtuoso, por su afán constante de perfeccionamiento, por su acción entusiasta y vigorosa de propulsión de la cultura popular". A este fin uno de los puntos centrales es el referente a la formación y preparación de los futuros maestros, que según el proyecto debía llevarse a cabo en la Escuela de Pedagogía de la Universidad, conforme a una detallación reglamentaria. El Art. 110. decía: "La suprema responsabilidad que significa la educación del futuro ciudadano en crecimiento, hará que el Estado asegure la finalidad de la función educativa, seleccionando y dignificando el magisterio nacional, para que este, como entidad altamente moral, patriótica y abnegada, cumpla con su misión de ennoblecere y robustecer las virtudes innatas de su raza y de su pueblo, para que su patria contribuya al mejoramiento y perfección de la Humanidad.

ABOLICION DEL RUTINARISMO PEDAGOGICO.—

Otro de los pasos trascendentales es el imperativo de la renovación como esencia y fundamento de la calificación del maestro. A diferencia de lo que consagra la tradición en todos los países hasta ahora, el simple paso de los años, el aumento en el número cuantitativo del tiempo mantenido en el servicio, no es la cualidad máxima para que el Estado guarde la mayor consideración, al contrario este hecho constituye una grave responsabilidad y estorbo, al estagnarse. Por eso, en la exposición de motivos se manifiesta que "nadie adquiere derechos ante una enseñanza que cambia y que evoluciona, si no sigue también esa marcha impetuosa". El maestro ha de estar demostrando con la acción antes que con sus títulos que es acreedor a la distinción con que la ha honrado la sociedad, porque desde el momento que se estagna y rutinaria, es un elemento perjudicial que malogra la personalidad de sus educandos y los intereses sagrados de la colectividad".

En esta forma se combate el rutinismo que es señal de muerte; a la holgazanería que es señal de estafa al servicio público; y, a la inacción y al predominio de la ramplonería que son la causa del retroceso y del estancamiento docentes. Al mismo tiempo, toda la reforma descansa exclusivamente en el aporte de la voluntad y de competencia que hagan los maestros, puesto que ellos asumen la responsabilidad del desempeño de todos los puestos, desde los mas modestos hasta los mas elevados. En este sentido, es un ensayo sin precedente y racional cuando se entrega todo el servicio, en todos sus aspectos, únicamente al cuerpo capaz de conocerlo, de apreciarlo, y de llevar el contingente de voluntad, de esfuerzo y de cariño, por ser algo como una emanación de su vida y de su vocación natural. La economía política enseña que la tarea encomendada en la división del trabajo a los obreros debe ser de su especialización; así la obra resulta más perfecta, más rápida y más barata; es decir hay ganancia en tiempo y calidad. El hecho de entregar a los maestros la empresa educacional en todos sus departamentos, es indudablemente una aplicación valiosa de este principio.

MAESTROS ELECTORES Y CONGRESANTES.—

Esa intervención es tan decisiva que por primera vez seguramente en los países los mismos maestros van a ser los electores de sus com-

pañeros para que ocupen los diversos cargos, desligándose así el Estado, o mejor dicho el Gobierno de su atribución esencial de nombrar a los funcionarios de su dependencia fiscal.

En este movimiento de deferencia y de dignificación del Magisterio, no se ha olvidado tampoco la necesidad de agremiarlos con fines culturales o de organización pública, por lo cual el art. 1.º de las "Disposiciones transitorias" dispone una revisión, que de las presentes disposiciones haga una convención o Congreso de maestros de la enseñanza nacional pasados los cinco primeros años, la que será sometida a la Superintendencia para recabar de los Poderes del Estado la adopción de las reformas necesarias".

Así es amplio el principio: "Todo el problema educacional basado en los maestros y solo con los maestros", con exclusión de todo elemento extraño, causante de la rémora y estancamientos educacionales.

LA COOPERACION DE LOS RICOS EN LA EMPRESA EDUCATIVA.—

La Ley contempla la manera práctica de solucionar la dificultad económica con que se suele tropezar para la construcción de locales escolares adecuados, exigiendo la cooperación material de los hacendados, latifundistas o no, mineros y empresarios de fábricas, en la siguiente forma: "Todo dueño de propiedad agrícola avaluada en más de ochocientos mil pesos y cuya población escolar sea mayor de veinte alumnos, estará obligado a ceder gratuitamente al Fisco, un edificio de capacidad suficiente para la población, escolar, adecuado para escuela. (a) "Toda empresa industrial, minera, salitrera, etc., en cuyos establecimientos se ocupen más de ciento cincuenta obreros y que tenga una población escolar de veinte alumnos a lo menos, estará obligada a ceder gratuitamente para escuela, junto con la instalación correspondiente, un local adecuado". (b) "El certificado del Intendente, en que conste la omisión al cumplimiento de esta obligación, tendrá debidamente protocolizado, mérito ejecutivo; y se concede acción popular para perseguir los infractores". (Arts. 19 y 30).

EL GOBIERNO CONTRA LA CULTURA; EL SABLE CON- TRA EL LIBRO.—

Con este contenido acaba de llegar a nuestras manos, de la Secretaría de la "Asociación Internacional del Magisterio americano" de Buenos Aires, la protesta lanzada contra la ingrata actitud del Gobierno chileno al ordenar la separación de más de 60 profesores en servicio activo, la cancelación de la personería jurídica de la "Asociación General de profesores chilenos" y la suspensión de la publicidad del "Boletín educacional" a cargo de competentes profesionales.

Unimos nuestra modesta voz de honda protesta por estos hechos reprobables de lesa cultura y de barbarie, cometidos con incomprensible deslealtad en daño de los hábiles y entusiastas maestros, con la misma energía con que ahondamos también nuestra simpatía admirativa al empeño civilizador de éstos, y cuyo planeamiento bosquejamos muy brevemente en el presente estudio.

No podemos explicarnos, dentro de la lógica, el martirologio de los soldados de esta cruzada de renovación pedagógica, sino concediendo a los autores de tamaña barbarie una ofuscación pasional o una incompreensión mental que significa retrogradación. Ojalá que el sano juicio acuda a imperar en las esferas políticas dirigentes hoy del país del Sur para bien de la civilización de nuestro Continente.

Lima, noviembre de 1928.

c a r t e l

Almas proletarias pujantes bravías
de rusia ha salido el verbo amplio del futuro
en cada esquina de la tierra
hay un agolpamiento de gritos
para hundir a golpes todas las pobrezaas
y taladrar las angustias

las latitudes se rompen bajo el peso de las huelgas
y hay rudos martillazos de cólera
sobre el plexo burgués del mundo

mañana la historia no se salpicará de miserias

lenín dilata la palabra hasta otros tiempos
y en las arterias del orbe
estalla sangre moscovita
para alzar las multitudes
sobre las puntas aceradas de la rebelión

en América

se oyen marchas recias de esperanza

cuba haití nicaragua
enredan vientos de ira en todos los espacios
y en lo más alto de la vida
se ha anidado el alma de la reivindicación

camaradas
vuestros brazos tejerán destinos mejores
y entonces será un sol de júbilos
para el paso libre de las masas
y el estrépito vitalizante de la fraternidad

Carlos Arbulú Miranda.

chiclayo—1928.

Panorama Móvil

EXCATHEDRA

TOLSTOI NOVELISTA

Por John Galsworthy

Tolstoi es un acertijo fascinante. Creo que no se encuentra en ninguna otra parte, comprendido en un solo cuadro, ejemplo tan singular de artista y reformador. El predicador que vivía en él, y que, como tal, tomó a su cargo los postreros años de su vida, destacaba, ya, su sombra sobre el escritor-artista de "Anna Kerenina". Surge hasta una indicación, que denuncia al moralista, en la última parte de su estupenda novela titulada "La Guerra y la Paz". En cuanto a su trabajo, la verdad es que, en cierto sentido, se observa, siempre, en él una desconcertante dualidad espiritual, eternamente presente. Es un campo de batalla, en el cual contemplamos el flujo y reflujo de interminables conflictos; la importancia y los latidos de una gigantesca desarmónica. Mas hoy que nuestra personalidad está controlada por las glándulas, en forma tal, que si tenemos suficiente pituitaria somos artistas y muy poca adrenalina—¿es así?—moralistas, debemos dejar a los médicos la explicación de esa misteriosa dualidad.

Al escoger tan solo una novela para designarla con aquellas palabras, tan queridas de los confeccionadores de esos frecuentes y rimbombantes artículos, que al calificar una obra, dicen "la más grande que jamás se ha escrito", designaría, yo, "La Guerra y la Paz". En ella Tolstoi maneja dos temas, al igual que el jinete de un circo que cabalga sobre dos briosos corceles, cuyo lomo está desnudo de todo apero, y que gracias, únicamente, a un milagro, consigue llegar sano y salvo a las puertas del establo, con las distintas partes del cuerpo formando un todo único y sin que



se hayan desarticulado. El secreto de su triunfo reside en el consumado interés, con el cual, su energía creadora ha revestido todos y cada uno de los pasajes. El libro tiene una extensión igual a seis veces el de una novela corriente, pero ningún momento decae en interés o fatiga al lector. Además, el terreno que abarca y el ambiente dentro del cual se desarrolla—de interés humano y momento histórico; de vida social y nacional—es prodigioso. Poco después de esta obra maestra, pero no mucho, viene "Anna Kerenina". También de estupenda extensión, esta novela encarna en el viejo príncipe, su hija Kitty, Stepan Arkadyevich, Vronsky, Levin y la misma Anna, seis de los más notables personajes de Tolstoi. Jamás diseñó un retrato mejor que aquel de Stepan Arkadyevich—el tipo perfecto del ruso mundano—del cual, el que este prefacio escribe, ha conocido la esencia más íntima de su salivazo. Los primeros capítulos, dedicados a describirlo en momento de su suerte

y fortuna poco agradables para él, son inimitables. En cuanto a la descripción de Alex Alexandrovich, el marido de Anna—inspira en nosotros los mismos sentimientos y nos produce la misma sensación, que debió haber despertado en Anna. Las primeras partes de esta gran novela son las mejores, pues nunca he podido imaginarme cómo en las circunstancias que Tolstoi nos la pinta y muestra, pudo, Anna, haber cometido el suicidio. Es como si Tolstoi nos la hubiera descrito al principio con tanto colorido y solidez, que no podemos imaginar, ni creer, que al final no sea más bien el hombre el que la desprecie y arroje, en lugar de ser ella la que, de "motu-propio", se proponga desaparecer. Anna, en verdad, es un personaje de carácter ardiente, que late con gran vigor, con demasiada vitalidad, para desaparecer en forma como lo hace. El final impresiona como "voulá", como si el creador se hubiera vuelto contra su criatura. Y se forma uno la opinión, que Tolstoi inició este libro con las manos libres de una ilimitada simpatía y comprensión; pero, que durante los años que se sucedieron, antes de dar término a él, cambió sutilmente su modo de contemplar la vida, terminando de "facto", como un predicador que se había iniciado artista. Sin embargo, no es error poco común en los escritores equivocarse al juzgar la vitalidad de sus propias creaciones. Un ejemplo o ilustración del mismo defecto, lo tenemos en el suicidio de Paula, en "The Second Mrs. Tanqueray". Las damas, con la clase de pasado de este personaje, tiene demasiada vitalidad para poner punto final ellas mismas, a su propia existencia, excepto cuando se trata de obras teatrales o novelas. Con esta reserva, "Anna Karenina", es un gran estudio del carácter ruso, y un estupendo cuadro de la misma sociedad, que se mantuvo en condición constante e igual, con pocas variaciones de menor importancia, hasta que llegó la guerra.

El método de Tolstoi en esta novela, como en todo su trabajo, es acumulativo—el de infinidad de verdades, hechos y detalles descriptivos; lo contrario y opuesto al de Turveney, quien se preocupaba de la selección y concentración, además de la atmósfera y balance poético. Tolstoi llena todos los espacios y deja muy poco a la imaginación, pero con tanto vigor, con tanta frescura, que todo es interesante. Su estilo, en el sentido estricto de la palabra, en ninguna forma es notable. Todo su trabajo lleva el sello de una mentalidad más preocupada con la cosa dicha que con la manera de decirla. Pero a las interminables definiciones, al respecto se puede agregar: "Estilo es el poder y fuerza de un escritor para remover las barreras, cualquiera que ellas sean, o mejor dicho todas las que existen entre él y su lector, el triunfo del estilo es la creación de la intimidad." Y así, aunque esta definición deje a muchos fuera de concurso, consa a a Tolstoi como un estilista; pues ningún autor, cuando relata sus historias, produce una sensación más íntima de la vida, actual y real, que el escritor ruso. Lo cierto es que está libre de esa subconciencia literaria que tan a menudo malogra el trabajo de los escritores demasiado pulidos. Tolstoi se dejaba llevar por sus impulsos, ya fueran creadores o reformadores. Jamás se mantuvo en las orillas del arroyo, poniendo, firmemente, primero, un pie y, después, el otro—vicio éste, tan caro al arte moderno. Para tener vida y significado, el arte debe emanar de una persona POSEÍDA por su tema. El resto del arte no es más que un ejercicio de técnica, que sirve de auxiliar a los artistas para traducir los más grandes impulsos—muy pocas veces,—cuando aciertan. Como el pintor, que pasa agonizante la mitad de su vida al pensar sobre lo que debía ser y la posición que debiera ocupar—ya sea post-impressionista, cubista, futurista, expresionista, dadaísta, paul-post-dadaísta—(o lo que sean

a la fecha)—que siempre está desarrollando una nueva y estupenda técnica y cambiando su manera estética de contemplar la vida, cuyo trabajo, como su manera, es personalmente consciente y de continuo ensayo, lo mismo pasa con el escritor. Tan solo, cuando un tema hace presa de él y lo coge entre sus garras, verdaderamente, se resuelve toda duda sobre la expresión y se produce una obra maestra.

La característica primaria de Tolstoi, como novelista, indudablemente, era su inquebrantable sinceridad y su resuelta exposición de lo que a él le parecía la verdad en esos momentos. Al recordar cómo vaciló entre el artista y el moralista, tenemos en este ejemplo, el instante y, simultáneamente, una idea de su fortaleza y debilidad. Su fuerza nativa está probada por el simple hecho de que al tomar otra vez sus historias, después de un lapso de tiempo que puede abarcar muchos años, se recuerda casi todos los acápites. Dickens y Dumas, son, tal vez, los únicos escritores que se le comparan en este sentido.

El carácter de Levín, es, sin duda, un "Selbst-Portrait", o, por lo menos un estudio del aspecto de la propia naturaleza de Tolstoi cuya preocupación lo dominaba en esa época. Los capítulos que describen a Levín en el campo, claramente, son el producto de sus propios esfuerzos y sentimientos, justamente, cuando empezaba a ser profundamente perturbado por el significado de la vida, y desarrollaba su filosofía campesina de la existencia. Y en esta parte de la novela, una vez más, sentimos el ansioso mensaje que da señales de vida en el fondo de la descripción y surge de ella. Toda la vida de Tolstoi escritor, después de esta novela, es un gran esfuerzo, para demostrar y probar que él sentía lo que el hombre común podía sentir y ver. Y en este prolongado experimento, nos damos cuenta consciente de la distorsión que surge cuando un artista y pensador hace lo posible

"para meterse dentro de la piel de un hombre normal, o más bien, intenta, meter el hombre normal dentro de su propia piel". Una ilustración útil y apropiada de tal distorsión, ocurre en una de las primeras novelas de Conrad, "La Vuelta"; donde un tipo notable, en esencia, de marido inglés, agoniza, pensando en la partida de su mujer, en estilo eslavo, que está descrito en largas e intrincadas páginas. A la luz de la historia y de posteriores analizadores, cabe permitírseles poner en duda, si Tolstoi, realmente, comprendió al campesino ruso, a quien elevó a plano tal que lo convirtió en una especie de árbitro de la vida y del arte. Probablemente, lo comprendió tan bien como un aristócrata ruso pudo hacerlo, pero no está, íntimamente, tan cerca del alma y cuerpo de Rusia como Chekov, que surgió del pueblo y lo conocía por dentro. En cualquier caso, la Rusia de las grandes novelas de Tolstoi, "La Guerra y la Paz" y "Ana Karenina", es una Rusia del pasado, —quién sabe sólo la corteza de la Rusia de otros tiempos—en la actualidad, fragmentada en muchos pedazos y pulverizada en tal forma que no hay lugar a reparación de ninguna clase. Cuán afortunados somos, por lo tanto, al tener ante nuestra vista y alcance esos dos cuadros estupendos de la fábrica desaparecida!

(Traducido expresamente para "AMAUTA" por Juan Portal. Escrito por John Galsworthy como introducción de "Anna Karenina", novísima edición de la Oxford University Press).

POLITICA AMERICANA

LA CRISIS VENEZOLANA

por Humberto Tejera

En Venezuela el despotismo de Gómez está vencido. Es un cadáver descompuesto desde años, que infesta a toda la América con sus emanaciones. Sin embargo, conserva dos sustentáculos: las armas nacionales y

la complicidad de las potencias extranjeras, principalmente de los capitalismos yanqui e inglés y del clericalismo colombiano. En el capitalismo inglés incluyo el holandés, ya que Holanda después de la guerra europea no es sino una colonia inglesa. Este último capitalismo cómplice es muy perjudicial, pues gracias a él, Gómez domina inclusive en las islas de Curazao y adyacentes, que fueron antes refugio de venezolanos perseguidos por los sucesivos déspotas que han arruinado y envilecido al país. No sabiendo ya que hacer con su omnipotencia, Gómez acaba de emplearla en quitarle a su hijo Vicentillo, general de opereta y gran comandante de la Legión de Honor, la Vice-presidencia de la República que le había regalado como juguete hace siete años y que por cierto le costó la vida a su hermano Juan C., primer heredero de la hacienda y la república.

Ante la desbordante onda del furor popular que al fin ¡tan tardíamente! amenaza al déspota, este ha entrado en pleno período de demencia: regala al país sus propios puertos, que le había arrebatado para convertirlos en patrimonio gomista; encarcela a las mujeres y a sus generales; dirige a sus esbirros congresiles mensajes lacrimieantes en que se duele de ver mal interpretadas su generosidad y su bondad; hace una comedia bufa de insuperable ridiculez, sin perjuicio de enviar sus agentes a Wáshington para reafirmar (tiene oro suficiente y además petróleo) el "pase" de Wáshington para reelegirse en 1929 o dejar en su lugar algún monigote que repita la estratagema de 1914. En 1914 el negocito le costó un millón de dólares pagados a Lansing, ahora le costará a Venezuela diez o cien veces más. El cliente se ha enriquecido y las agallas yankis son mayores.

Por una desgracia innmerecida, Venezuela, nación de prez en la historia de las luchas por la independencia, ha quedado ante la expectación del mundo como el más tardío ejemplo de la

ferocidad y miseria de las dictaduras y autocratismos. Sucede ahora en ella lo que hace más de medio siglo ocurría en la Argentina y en México. El "césar democrático" el ejemplar retrasado de evolución gubernativa, llegado en Venezuela a una senectud tan venerable que merece cruces y estrellas de los monarcas y gobernantes regresivos de Europa, muestra al mundo la inutilidad de su tarea absorbente de las fuerzas del Estado y de la savia del pueblo, al perecer ahogado en su propia estolidez e ignominia, —a falta de fuerzas nuevas que lo desplacen. Este es el caso de Venezuela: la tiranía ha muerto, de podredumbre y vejez; mas por ningún lado se apersonan los elementos que han de recoger su herencia o repudiarla. Por eso Gómez sigue de pie, porque no surge de la tierra todavía el empellón gigantesco que ha de revolcarlo en el lodo de donde surgió.

Pero esto no debe engañarnos. La dictadura está vencida. Es cuestión de tiempo su fracaso estrepitoso. Todas las cuestiones que pueden inquietar la conciencia de un pueblo después de lustros, décadas, siglos de dictadura, vienen a proponerse ahora ante la sensibilidad del pueblo venezolano. Dije antes que el despertar es demasiado tardío; en efecto, Gómez caído hace diez años habría sido un problema simple para Venezuela y para la América Latina. Cualquier sustitución habría sido buena. Caído ahora, después que ha ligado el país al carro de los dos grandes imperialismos mundiales, el inglés y el yanqui; después que ha vendido en pública subasta cuanto es vendible en Venezuela; después que ha cerrado, con la sumisión al extranjero, el ciclo de independencia que comenzó en 1810; ahora, Gómez, es el más serio de los problemas que han creado la estupidez y el odio en nuestro continente.

Dentro de la previsión que está a mi alcance, podrán ocurrir las siguientes soluciones:

Gómez se reelige en 1929, porque sea imposible al pueblo armarse y echarlo a donde merece. Esta no es una solución; sino un aplazamiento. Gómez y su cuadrilla de fascinerosos acabarán entonces de malabaratar el país, y cuando llegue la Revolución, ésta encontrará una situación peor que la que ha encontrado el pueblo mexicano, más fuerte y por tanto más dueño de sí, después de la caída del porfismo.

Gómez sustituye un fantoche cualquiera, un general de su escolta o un Arcaya de sus perreras pseudocientíficas, en la Presidencia. El resultado será idéntico, pues el general conservará el ejército y la resolución de todos los asuntos. El despotismo no tiene ninguna salida decorosa. Ni siquiera llamando a elecciones libres, pues éstas serían in-sinceras y darían siempre por resultado la imposición de un testaferro encharreterado o emborlador.

Gómez es derrocado, sin guerra, por la presión cada vez más poderosa de la opinión pública. Esto, aunque difícil, puede muy bien ocurrir, dado el odio mortal que siente ya el pueblo venezolano contra su verdugo vitalicio. O bien, se iniciará una guerra más o menos terrible y costosa entre el dictador, sostenido por un ejército ciego y mercenario, y el pueblo. En ambos casos, Venezuela entrará en una nueva faz de su historia.

Esta nueva faz se caracterizará por el anhelo de progresar políticamente, para sumarse a las naciones que como México, Uruguay, Argentina, están en pleno período de transformación social, con amplias vistas hacia un porvenir mejor; o siquiera para, modestamente, alcanzar dentro del simple y ya retrasado ideal democrático, una forma de convivencia colectiva pasable, como las demás naciones del continente.

En ambos casos, y por primera vez, después de su independencia, nuestro pueblo tropezará con un inconveniente

magno: la intromisión de las potencias extranjeras en su organización interna. Hasta ahora, Venezuela, en su calidad de pueblo pobre, había podido vivir a sus anchas, en paz o en guerra, como mejor le ha venido en gana. Ya la caída de Castro obedeció, en parte, a la influencia yanqui; pero ésta no ocurrió sino al llamado de Gómez, que pidió subrepticamente barcos de guerra americanos para impedir el desembarco de su antiguo amo. Después de la guerra europea, las circunstancias han cambiado enormemente: Venezuela es al presente el primer país petrolero del mundo, después de Estados Unidos. Esta mina imprevista se la comparten gozosamente yanquis e ingleses, que se han apoderado de ella en condiciones leoninas galantemente dadas por el déspota necesitado de dinero y favor. Es lógico pensar que yanquis e ingleses querrán, como hasta ahora, conservar a Gómez a toda costa en el dominio y usufructo de sus tres millones de esclavos. Pero en el caso de que, a pesar de todo, lo vean sucumbir, querrán, a no dudarlo, mantener en el poder a un presidente o a una camarilla más o menos semejante a la anterior: que dependa del apoyo extranjero y que pague tan espléndidamente como ha pagado Gómez. Hasta qué punto el pueblo venezolano podrá contrarrestar estas pretensiones, y aplastar a los que se presten a continuar el sistema gomista, es el gran problema nuevo, y del cual dependerá ahora su aptitud misma para subsistir como nación independiente. ¿Tienen los centenares de miles de venezolanos expatriados, una noción clara de esta situación? ¿Tiene el núcleo venezolano que ha quedado treinta años a ciegas, en la servidumbre y el dolor, encerrado a piedra y lodo en la hacienda de Gómez, una conciencia viva sobre esto? Si la tienen será invencible y tendrá un porvenir magnífico la nación que más y por mayor tiempo ha padecido en América por causa del autocratismo.

De todos modos, es necesario que el

problema de Venezuela sea conocido por toda la América Latina, para que, al momento de la desaparición de Gómez, que parece ya próxima, los gobiernos que no se han envilecido prescindiéndole apoyo al sátrapa, puedan conscientemente darle la mano para levantarse a nuestro pueblo, inclusive apoyándolo contra la maza brutal del imperialismo suspendida sobre su cabeza.

Aunque, si este apoyo es como el que se ha prestado a Nicaragua....

Humberto Tejera.

MENSAJE

de los estudiantes venezolanos exilados
a las juventudes universitarias de
América

Compañeros:

Hasta aquí, donde en la orfandad del destierro purgamos el delito de haber sido altivos en un país en el que la genuflexión cobarde es la única actitud grata a los ojos de los gobernantes, nos llega la noticia de que nuestros hermanos de aula, de generación y de ideales, en número que excede de doscientos, han sido de nuevo aprehendidos y confinados a remotas e insalubres regiones del interior de la República, condenados a trabajar como forzados en la construcción de caminos carreteros. Respondiendo otra vez al llamado angustioso del pueblo venezolano, despotizado desde hace un cuarto de siglo por una banda de foragidos, lanzaron al rostro del déspota el grito de un gesto de franca protesta, aquilatado gesto cívico que quedará en la historia contemporánea de América para asombro y admiración de los hombres de todos los tiempos. Precisa penetrarse de lo que significa decirle, sin eufemismos ni componendas, a un déspota sostenido por la fuerza de mil bayonetas y por todo el oro de Wall Street como a frente y avergüenza a América y al

mundo la existencia normal de un gobierno que ha erigido el atropello en norma y el crimen en sistema. Y se lo dijeron, resueltamente, "con toda la premeditada resolución de personas hondamente penetradas de su deber", seguros de que les motivaría esa actitud—como en efecto ha sucedido,—la prisión, los atropellos, las vejaciones, la muerte quizás!

Compañeros:

Ya en otra ocasión fué por obra del grito unánime y compacto de las gentes libres de América, en cuya vanguardia flamea al sol la alegría de vuestras banderas, que el tiranuelo puso límite a sus desmanes contra la clase universitaria. Hoy, de nuevo reclamamos de vosotros, nuestros hermanos en una misma orientación espiritual e ideológica, la actitud solidaria en esta hora de prueba; y la reclamamos con la inminencia y gravedad del hecho que motiva el llamado. Es necesario, inaplazablemente necesario que con la palabra y el periódico violentéis la opinión pública de vuestra patria hasta lograr que su gobierno exija del César grotesco, palurdo enfermo de delirios neronianos, la inmediata liberación de los estudiantes encarcelados y la ruptura definitiva de toda relación diplomática con esos bárbaros que están perturbando impunemente la civilización.

(f). — Gonzalo Carnevali, Raúl Leoni O., José Tomás Jiménez Arráiz, Gustavo Ponte R., Guillermo Prince Lara, Rómulo Betancourt.

(Se suplica a la prensa libre del mundo la reproducción de este mensaje).

C R O N I C A S

POSIBILIDAD VERNACULAR EN LA PINTURA DE JOSE MALANCA

En la interferencia de cultos y disciplinas estéticas que presenta hoy el continente indoamericano, hácese cada vez más respetable en movimien-

to que podríamos denominar con certeza "plebeyo", y el cual nos está revelando la riqueza étnica de los países del nuevo mundo y su actividad política. Esa tendencia se hace más caracterizable en la escuela mexicana de pintura, pero tiene en los demás pueblos representativos que permiten establecer un paralelismo neto.

¿Es o nó esta tendencia un producto nuestro, es decir americano, reviviscencia del nódulo vegetal, retorno al paleolítico, o nace de la ideología de la postguerra, y es, por tanto, simple sincronismo histórico? ¿Al retornar a lo azteca o tiawanaqu concuerda este movimiento, o mejor, los refleja, el similar de Rusia, proletario, o el expresionista de Alemania? Porque es fuerza inferir que la tendencia de valorizar lo plebeyo, tanto viene de la revolución social como de simples exigencias estéticas... Entre nosotros se produce, cronológicamente, con los resultados de la guerra, o mejor, se articula, puesto que el ensayo de las escuelas libres de pintura del citado país, comprueba que la "raza" encuentra en esta tendencia el medio nativo de su expresión, y que esa expresión sintoniza de manera sorprendente con el arqueológico maya o nazca.

¿Debemos, pues, aferrarnos al nativismo que en nosotros es revulsión de una época, o aceptamos que nuestro arte actual sea un aspecto fragmentario del panorama?

Es fuerza proponerse tales preguntas cuando se tiene delante un artista intuitivo empeñado en revelar la belleza de nuestro mundo, sin obedecer a cánones prefijos. Y entonces nos atenemos a un criterio simplista y le juzgamos con ordinaria importancia, o le concedemos la trascendentalidad histórica que viene a ser el único matiz que nos diferencia en la agitación estética del mundo.

José Malanca, de raíz europea, nacido en Argentina, es un pintor cuya formación le pone al margen de toda

calificación académica. Con recursos imaginativos poderosos, pudo, obedeciendo a su entronque occidental, dar uno de los muchos pintores cosmopolitas que han nacido ocasionalmente en América; pero prefirió, —y hasta creo que en la elección obró más el instinto que el cálculo— la incursión a lo americano... Pero, ¿y qué es, a fin de cuentas, lo americano? Desde su estudio de Florencia él sentía la nostalgia del Cusco... ¡Kosko! Sentía la nostalgia de lo cusqueño, él, que no conocía la capital de los inkas, que apenas había entrevisto, como a través de una celosía árabe, —porque tanto podía ser árabe la celosía o kechua aymara para quien no tenía idea instructiva de lo cusqueño— había entrevisto la fascinación de lo vernáculo indoamericano. Pintando un ombú de la pampa argentina, cierta vez se le humedecieron los ojos, y desde ese momento comprendió que había algo más que el demonio estético en su vocación; había el reclamo telúrico, había la inquietud cinegética, la memoria astral o la solicitud de la caverna. Es decir, en él se despertaba un nuevo hombre viniendo del ancestro. ¿A cuántos, bellos y exigentes resbaladeros, nos llevaría la génesis indoamericana de Malanca, que es, ya digo, de raíz europea, por sus genitores, y cuya ambientación artística se desarrolla en país donde lo vernáculo es solo lo criollo? Porque he aquí que Malanca, a lo que descubro, no sólo no es un pintor que busca lo pintoresco y cuarteron, sino que sus mejores realizaciones lo determinan estrictamente un artista histórico. Las fotografías a que acompañan estas líneas, no dan, por desgracia, una idea de su obra. No obstante, en "Capilla aymara" se puede confutar dos elementos primordiales de estética precolombina: lo sintético y lo ingenuo. El dibujo está denunciando la simplicidad del procedimiento, la consignación sumaria de los cuerpos. Los planos no tienden, es verdad, a la raptura de la perspectiva; se desenvuelven me-

tódicamente, pero en su propia simplicidad descubren la diferenciación geométrica de uno y otro. Lo estrictamente tiahuanacu, rompe con la perspectiva, y se reduce a la indicación llana de los bultos (los bultos, en arte tiahuanacu, son ideografías cosmológicas encerradas en concepciones planiesféricas). Es de suma importancia anotar que los mejores cuadros de Malanca —mejores para explicar su procedencia vernácula— persisten en la simpleza y la ingenuidad. (No siempre lo ingenuo puede ser simple; el caso de la Mollo, en España, es muy característico de lo barroco actualizado, pudiera decirse revertido) El cuadro denominado: "La Kantuta", cuyo empaste hace necesario pensar en una embriología japonesa, es definitivamente prueba de estos elementos aborígenes. Otro tanto "Labriegos del altiplano" donde ya es mucho más ostensible la impresión de simplicidad constructiva reducida a pródromo geométrico.

Estoy seguro que Malanca no ha pensado todavía en un arte francamente indoamericano, histórico. Sus cuadros salen de su paleta por entusiasmo panteista; pero hay tan tónica influencia de la naturaleza sobre su imaginación, que ellos vienen a ser, hasta hoy, los más logrados aciertos de un paisajismo nuestro. Es de esperarse, sí, que la gradual penetración que él realiza en lo indígena andino, lo lleve a establecer diferencias en beneficio de su propia originalidad.

No es de mi incumbencia escribir ahora sobre sus lienzos coloniales, o neoindios, que así denomina a la cultura postespañola, el escritor cuzqueño, Uriel García, y tampoco me lo he propuesto. Me interesa el aspecto vernacular de sus labores, y la intuitiva clarividencia con que ha logrado acampar, históricamente, en el paisaje del Titikaka.

Pero hay otro aspecto rico en intensidad que hace de su espíritu uno de los más vibrátiles de las nuevas generaciones indoamericanas. Es el as-

pecto revolucionario, izquierdista, social; a él, pues, se dedican estas rápidas consideraciones sobre nuestro fenómeno izquierdista.

Yo he preguntado muchas veces a Malanca, el por qué de su incompreensión de lo azteca revolucionario. El ha contestado que si admira, y mucho, a Diego Rivera, no le pasa otro tanto con sus seguidores, porque dan la impresión de estar formados sobre un patrón común.

De Picasso a Diego de Rivera, hay seguramente, un nexo técnico; pero nó relación ideológica. Mientras el primero cultiva lo arcaico, estético, y si se quiere estático, Diego Rivera anima en lo arcaico una fuerza popular. Esta es la razón por qué si Juan Gris y Picasso ofrecen diferencias, no pasa lo mismo entre Orozco y Rivera. Orozco y Rivera son los artistas de una revolución, y en lo estético propugnan la valorización de la gleba. Así, los chicos mexicanos frutos de esa revolución y sus predecesores andan por caminos parecidos y se sirven de recursos afines.

En literatura y pintura, como en música, si se opera hoy un fenómeno revolucionario, etimológicamente revolucionario, que merezca atención filosófica, es ese: la trasvaluación de la excelencia, de que habló Nietzsche. Las minorías expanden cada vez mayormente su radio, es decir dejan de ser minorías, de suerte que lo plebeyo medieval, informe y palingenésico, se convierte en lo plebeyo superado. Lo plebeyo superado, quizá es, en su polifacético mensaje, la verdad revolucionaria de esta época. A un arte multitulinario, plebeista, tiene que concurrir el comunismo económico y el retorno al mito, al tabú, es decir a la prehistoria. Se arguye, por ello mismo, que una cultura de este género, implica el retroceso de la civilización. Es que la civilización, lo que así se ha llamado en el ciclo capitalista, no miraba en el hombre una fuerza que debía, obedeciendo al ritmo de la vida, cribar su herencia espeluncal para llegar al estado an-

gélido de que hablara San Agustín. En este arte de populacho, no vió el prejuicio burgués, sino delicuescencia, sin fijarse que indica, precisamente, concentración humana al servicio de la perfección.

Yo obedezco, implícitamente, a esa fuerza de las mesnadas indígenas, cuando establezco, no por secuencia universitaria —si en mí ésto puede pasar— sino por instinto, el derecho de todos al banquete! No hace mucho nuestro gran poeta César Vallejo, nos dió el albazo de estar mistificando la esencia del arte, por el mimetismo con que obedecíamos a lo snob europeo. Habló, entonces, con tanta superficialidad como amenidad, de este arte vanguardista de indoamérica, retal de desperdicios, y, al último, eco, decía, de lo colonial y primitivo. El no advirtió, que el arte y la vida de este sorpresivo momento se han dado una voltereta de que apenas son ligerísimo anuncio los pagos de Picasso.

Ligero anuncio, porque a lo que se va ahora —y a esto tiende la estética indoamericana— es a reunir la vida allí donde la dejó ahorcada la muerte... Por eso, un dibujo tiawanaqu, un ariwalló inkaiko o una talla directa de los toltecas, tienen para nosotros el valor integral de una síntesis endogénica.

Gamaliel Churata.

Puno.—

MALANCA EN LIMA

La Exposición de Malanca en Lima (salones de la Academia Nacional de Música) obtuvo todos los sufragios de la gente de arte y letras. No obtuvo, en cambio, al parecer, los de la gente, muy poca sin duda, que compra cuadros. Había muchos motivos para que la pintura de Malanca interesase a los compradores, —en cuyo número hay que considerar en primer término al Estado. Inconcebible— o más bien demasiado concebible— que estos motivos de estimación y adquisición no hayan sido apreciados.



Malanca, artista puro, trabajador honrado, que ha traído a Lima un arte de la más noble calidad, se lleva al menos la satisfacción de haber encontrado afecto y admiración sinceras en todos los espíritus aptos para comprenderlo como pintor y como hombre.

Entre Malanca y el grupo de "Amauta" se estableció, desde el primer instante, esa fraternidad profunda, que solo la comunidad de ideales humanos puede crear. Malanca es uno de los nuestros: lo era desde antes que nos visitara.

M E N S A J E S

De Barbusse a Sandino

"Monde". — Gran Hebdomadario Internacional de información literaria y artística, científica y social. — Director: Henri Barbusse.

París, julio de 1928.

Al General Sandino.

General:

Yo envío a usted con mi saludo de homenaje, el del proletariado y los intelectuales revolucionarios de Francia y de Europa, que en muchas cir-

cunstancias ya me han autorizado para hablar en su nombre, para decirle que nuestra atención se fija con entusiasmo en la heroica figura de Sandino y en sus admirables tropas.

Saludamos en usted a un libertador, al soldado magnífico de una causa que, sobrepasando cuestiones de razas y nacionalidades, es la causa de los oprimidos, de los explotados, de los pueblos contra los magnates. Saludamos en usted a toda la ardorosa juventud Hispanoamericana que se conmueve y se levanta enfrente de los verdugos del Norte, "las bestias de Oro", y a toda la multitud de trabajadores y de indios que a lo largo del continente se agitan impacientes por ponerse en marcha para rechazar la maquinaria imperialista y capitalista venida del extranjero y en su lugar crear un bello mundo nuevo sobre las tierras que les pertenecen.

A la vanguardia de la lucha y del Continente que se disputa, usted, Sandino, general de los hombres libres, está representando un papel histórico, imborrable, por su ejemplo luminoso y sus espléndidos sacrificios.

Nosotros estamos de corazón con usted.

(Firmado). — **Henri Barbusse.**

DOCUMENTOS

PROTESTA Y LLAMAMIENTO DE LA I. M. A.

"La Asociación de Profesores de Chile, la única agrupación de hombres que yo sentía viva en Chile— ha dicho Gabriela Mistral—, cuyo coraje me hacía esperar en una volteadura de la escuela primaria, o se ha acabado o se acabará pronto. Cae por un escándalo que se ha levantado en torno de ella, por gente que no la ha oído, sino que ha obrado por el muy vil dicen que dicen, con lo cual en nuestra América se mata la reputación de un hombre o de un grupo".

Antes del año en que la ilustre maestra escribiese desde Europa es-

tas proféticas palabras, la realidad las ha confirmado dolorosamente.

En efecto, acaba de perpetrarse en Chile un vandálico atropello contra el magisterio mejor organizado y orientado de nuestro Continente, el cual representaba —y sigue representando— en el país hermano, la única fuerza moral que se conservó incontaminada en la debacle política de los últimos cinco años, que ha trastornado esa República.

Debido al valor virtual de su práctica y a la intensidad social de su acción corporativa, había logrado hacer una conciencia educacional en el país, que se tradujo en la reforma escolar más avanzada que se haya ensayado en América.

Cuando esta conquista de los maestros y el pueblo empezaba a aplicarse con el más lisonjero de los éxitos, el gobierno de facto que se ha alzado contra la Constitución y las libertades públicas, le asesta un golpe de muerte en la persona de los educadores que la inspiraron e impulsaron y que demostraron su sinceridad y su capacidad profesional en la primera etapa de su realización.

Todas las fuerzas retardatarias de Chile, coaligadas por el vínculo de sus comunes privilegios e intereses de clase, han conspirado por intermedio de la dictadura militar para destruir una reforma educacional que implicaba la redención moral y material del esclavizado pueblo chileno, y para acabar con la organización gremial de los maestros, que jugaba un papel preponderante en la evolución social del país.

La siniestra personalidad del dictador que envilece al país hermano, al perseguir las ideas en la forma violenta que lo hace, sólo tiene parangón con el inquisitorial monarca Fernando VII, que se ufanaba de haber arrojado el pensamiento de las Universidades, y para el cual era un homenaje escuchar de labios del abyecto rector de Salamanca: "¡Señor aquí no se piensa!".

Antes que las instituciones educa-

cionales de Chile retrograden a tan servil condición, los maestros y hombres libres de América, junto con expresar su repudio al funesto régimen gubernativo de ese país, deben ayudar a reconquistar la autonomía de la enseñanza y el ejercicio de los fueros magisteriales, hoy amagados por la dictadura al servicio del imperialismo.

La I. M. A., encargada por la Convención Americana de Maestros, de velar por la libertad de opinión y el derecho de agremiación del magisterio, concita a todos sus efectivos, a los educadores en general y a cuantos se sientan tocados por las brutales medidas que denuncia, a expresar su protesta contra los autores de la represión, y a materializar su solidaridad con las víctimas.

La actitud enérgica que asuman los maestros del Continente en esta hora angustiosa para los maestros chilenos de vanguardia, evitará la repetición de tan odiosos atentados, atenuará las consecuencias del actual y será el índice para apreciar el grado de solidarismo alcanzado por los trabajadores del aula, y el gesto que conseguirá su alianza internacional definitiva.

Por nuestros hermanos de Chile, a la obra!" ¡Contribuid en la Colecta Pro-Maestros Perseguidos de Chile! Enviad vuestro óbolo a nombre del Secretario de la I. M. A., profesor César Godoy Urrutia. — J. E. Uriburu 148, Buenos Aires (R. A.)

N O T A S

LAS RESPONSABILIDADES POR LA CATASTROFE DE MOROCOCHA

Tenemos la obligación de hacer llegar a la población obrera de Morococha la expresión de la solidaridad de los grupos de trabajadores manuales e intelectuales que representa "AMAUTA". Solidaridad que no se detiene en la apropiación fraternal del

dolor de los obreros de Morococha por la muerte de algunas decenas de compañeros, sino comprende la mancomunidad en la exigencia de que la empresa minera no eluda ninguna de sus responsabilidades.

Estas líneas siguen a las primeras noticias de la catástrofe. Carecemos al escribirlas de los elementos o datos indispensables para un juicio sumario de las responsabilidades de la Empresa por omisión o negligencia. Nos parece evidente, sin embargo, que estas responsabilidades existen. Los técnicos de la Empresa debían haber advertido el peligro de trabajar bajo la laguna, en un terreno deleznable, sin suficientes obras de defensa. La invasión de las galerías por una avalancha de lodo y agua, no es asimilable como accidente a un terremoto o a un huracán. Para algo el trabajo minero se realiza conforme a una técnica científica, por una compañía poderosa, con recursos suficientes. Hablar de las responsabilidades de la Empresa no es, por tanto, prejuzgar sobre hechos que aún no son bien conocidos; es, simplemente, enunciar una cuestión de mero sentido común.

La Empresa está obligada a indemnizar conforme a la ley a las familias de las víctimas y a mantener en el trabajo a los obreros que ocupaba en las minas que, a consecuencia del accidente, quedan cegadas. Ni un sólo obrero puede ser despedido por esta causa.

Pero esto no basta. Es necesario que una comisión técnica, compuesta por profesionales insobornables, se encargue de establecer las responsabilidades por omisión o negligencia; y que ante esta comisión tengan representación y personería los obreros, quienes deben ser ampliamente oídos, dentro de un ambiente que excluya toda coacción. Se trata, para los obreros, del más elemental de sus derechos: del derecho a exigir garantías para su vida.

El capital extranjero que explota las riquezas mineras del país, paga al Perú en salarios y tributos una suma

muy modesta, en proporción a sus utilidades. El asunto de los humos de la Oroya es un dato cercano del caso que hace la Cerro de Pasco Cooper Corporation de los intereses de las poblaciones, en medio de las cuales se instala. Antes, la Asociación Pro Indígena había tenido ya constante motivo de intervención en el tratamiento y "enganche" de los obreros de las minas. Frente a toda prepotencia de esta empresa, habituada a tratar con insolente desprecio los derechos de sus trabajadores indígenas, debe mantenerse vigilante y solidaria la clase trabajadora. "AMAUTA" es su tribuna doctrinaria, pronta siempre a la acusación, alerta siempre a la defensa.

LA VISITA DEL SEÑOR HOOVER

¿Qué clase de mensaje ha traído a la América Latina el señor Herbert Hoover, presidente electo de los Estados Unidos? El señor Hoover es, ante todo, un hombre de negocios y ha dicho pocas y sobrias palabras. En Lima, ha hablado de la excelencia de la aviación comercial como medio de acercar a los pueblos de América. Su viaje, según propia definición, es un viaje de buena voluntad. El ingeniero y el puritano, el capitalista y el explorador, aparecen siempre en sus gestos y en su lenguaje.

El señor Hoover ha trabajado en minas de Australia y la China, en finanzas de Europa, en la industria y la administración de Estados Unidos. Le faltaba este viaje a la América Latina para redondear su experiencia personal del mundo. Antes de ocupar la presidencia de Estados Unidos, ha querido concluir su aprendizaje imperialista.

Porque el señor Hoover, en la presidencia de los Estados Unidos, representa al mismo tiempo que el capitalismo puro, una concepción plenamente imperialista de la política yanqui. El capitalismo, con esta elección, prescindía de intermediarios, en la más típica

de sus democracias: no busca ya su jefe de gobierno entre tipos de magistrados, estadistas o profesores, sino directamente entre tipos de industriales y financieros de versación mundial, con servicios en los 5 Continentes. Llegamos a la etapa en que el hombre de Estado se identifica absolutamente con el hombre de negocios.

El mensaje del señor Hoover no es, por ende, el de sus millones de electores, —que al elegirlo han votado unos por el protestantismo, otros por el prohibicionismo, otros por el más cuáquero y norteamericano de los candidatos;— ni es siquiera el mensaje del Partido Republicano, que fué el del gran leñador Lincoln y hoy se contenta con ser el de la plutocracia de Wall Street; es el mensaje de la diplomacia del dollar, la misma cuando habla por boca del señor Coolidge que cuando habla por boca del señor Borah. Cuestión de roles.

La crónica, si es exacta, registrará que el señor Hoover encontró en Lima, como es lógico, cortesía oficial, atenciones protocolarias; pero que el pueblo, en todas sus capas, presenció su llegada con la más absoluta y compacta indiferencia. No tenía por qué mostrar otro gesto. Con prisa norteamericana, con velocidad de recordman, el señor Hoover quiere llevarse una impresión cinematográfica de la América Latina. Esta impresión debe ser lo más superficial y física que resulte posible.

H O M E N A J E S

José Sabogal y la Juventud

El arte y la personalidad de José Sabogal tienen toda la adhesión de la juventud revolucionaria. (Es decir, de la única juventud verdadera). Adhesión de raíces hondas, espirituales, históricas. Adhesión honrosa para quien la merece y para quienes la otorgan. Nuestro querido y joven compañero Fernán Cisneros (h.), en la fiesta ofrecida al gran artista por la

juventud peruana de Buenos Aires, tradujo el sentido de esta adhesión en las siguientes bellas palabras, que sentimos como propias:

Hace tiempo que la admiración viene regañándome a la pereza. Es que me he callado muchas cosas que quiero decirle a Sabogal. Y se las digo porque sé que para él como para mí, la modestia no es sino una forma atrasada de vanidad y el abanicamiento del oído es misión insincera de pasteleros mal educados.

Quiero decir aquí, en un local que cobra tan poco por cubierto, todo lo cerca que estamos de José Sabogal los hombres jóvenes del Perú. No puede ser de otra manera, ya que casi en los mismos campos y con idéntico sentido de la emoción, luchamos por los mismos ideales.

Sabogal ha colgado en todas las chozas de los indios un lienzo de esperanza. Les ha impresionado la emoción y como las ventanas al paisaje, les ha entregado el cuadro hecho.

Representa la emoción dolorosa del indio en su mejor realización de belleza. Y ahí nuestra coincidencia. El dolor del indio deviene belleza artística en Sabogal y patriotismo político y beligerante en nosotros.

La explotación señala sus desconfianzas que se traducen en una choza agazapada que no se brinda a nadie y que se desparraman en una queña dolorida, que lleva en la síntesis, padólogicamente limitada de un pentagrama, un trompo de colores que sube a visitar al corazón.

La mejor conquista del arte moderno en un país, es la verdad. Ya ni los poetas mienten estúpidamente el reflejo maricón de la luna en las ventanas de reja, ni se lamentan de las dificultades eléctricas del satélite. Ahora los artistas de mi país, poetas inclusive, tienen todos los músculos, como Sabogal sus pinceles, al servicio de la causa de los que sufren, que son siempre los mejores artistas.

Por eso, nada más que por eso, he querido decir aquí que Sabogal es ya

el tamaño de nuestra aspiración esperanzada. Para él, como para nosotros, el corazón es una posibilidad de músculo mayor. Por eso es que cuando pegamos, pegamos con el brazo izquierdo, para que se despierte a cada nuevo golpe.

La técnica pictórica ha desaparecido avergonzada ante la seguridad de la derrota.

Sabogal es ya un pintor de América. De la América que con haber sido la primitiva, es decir, ahora la más vieja, será la más joven. Que lo diga si no todo ese entrenzamiento de disciplina, de músculos, de fogatas, de galgas y de fé, que nos esperan con las manos en alto y sonriendo al porvenir.

Al porvenir le hemos cambiado el nombre los hombres jóvenes del Perú: se llama por llegar.

Mejor si al levantar la copa tiembla mi mano. Señal de que soy sincero, cuando declaro que estamos siendo más peruanos que nunca.



TESTIMONIOS

Dos cartas sobre el movimiento obrero del 1919.

Lima, 21 de noviembre de 1928.
Señor José Carlos Mariátegui.

Presente.

Distinguido señor:

"AMAUTA", revista de gran circulación, por ser la única en su género, llena de idealismo por el bien social, va marcando las graduaciones de e-

volución a un público ansioso de renovación espiritual.

Así en el último número leemos un relato de un movimiento obrero en 1919 de gran trascendencia por la intervención que tuvieron las mujeres de toda clase social, por la situación económica y que estalló, como muy bien relata el señor Martínez de la Torre; pero seguramente la fuente informativa no está muy cerca de la verdad en lo referente a la parte que toca a las mujeres; pues la hoy doctora Srta. Miguelina Acosta Cárdenas, estudiante en aquella época, fué la que con toda sinceridad y un espíritu entusiasta por una causa justa, marchó al frente de este movimiento femenino que se le atribuye a la señora Zoila Aurora Cáceres (seguramente por un error informativo).

El señor Martínez de la Torre tiene en la que fué secretaria general del Comité Pro-Abaratamiento de las subsistencias, la doctora señorita Miguelina Acosta Cárdenas, todo el archivo de actas y papeles referentes a este movimiento histórico, por la magnitud trascendental que ha tenido.

El señor Martínez de la Torre, espíritu de amplia cultura y talento, es digno de aplauso por la ardua labor que ha emprendido haciendo la recopilación de datos para la historia de mañana sobre la clase obrera; vaya hacia él mi reconocimiento por la inserción de esta aclaración.

Agradeciéndole, señor director, me suscribo de usted su atta. y S. S.

Bertha Ríos.

Lima, 7 de noviembre de 1928.

Señor Director de la revista "Amauta".

Ciudad.

Muy apreciado señor:

En nuestra calidad de obreros y de lectores asíduos de la importante revista que Ud. dirige, nos permitimos enviarle esta breve comunicación,

con el objeto de llamar su atención acerca de lo que nosotros consideramos una seria omisión o una grave injusticia. Nos referimos al estudio que bajo el rubro **EL MOVIMIENTO OBERO EN 1919** —apuntes para una interpretación marxista de historia social— viene publicando el señor Ricardo Martínez de la Torre en la mencionada revista "Amauta". En dicho estudio se menciona los nombres de las personas que tuvieron participación directa y principal en el referido movimiento obrero, pero se excluye, en forma para nosotros inexplicable, el de la Dra. Miguelina Acosta Cárdenas quien presidiera en aquella época el "Comité Femenino Pro-Abaratamiento de las Subsistencias", albergando las actividades de este comité en su propio domicilio de la calle de Plateros de San Pedro No. 188 altos; tomando parte activa en todos los mítines y manifestaciones a que hace referencia el señor Martínez de la Torre y dirigiendo junto con los camaradas Gutarra, Barba y Fonken todo el movimiento de mayo de 1919, con cuyo motivo sufrió el allanamiento de su domicilio en ese entonces y sufre actualmente la hostilidad encarnizada de la burguesía herida en sus mezquinos intereses por la acción de las masas que actuaron resuelta y ejemplarmente. Todo esto consta en el diario "La Razón" que se publicaba en aquella época, en los boletines que en forma copiosa circularon con tal oportunidad y en los testimonios múltiples que el señor Martínez de la Torre debe haber consultado para escribir su estudio, así como en la conciencia de todos los que fuimos actores en el hermoso y viril movimiento obrero de 1919. Creemos, señor Director, que cuando se hace historia hay que hacerla con buena documentación e intención leal y serena.

Le quedaremos muy agradecidos si se digna Ud. mandar insertar en "Amauta", en el lugar correspondiente, esta comunicación que viene a sal-

var una emisión o una injusticia, que no debe perdurar.

Aprovechamos esta oportunidad para expresar a Ud., señor Director, nuestra más viva simpatía y completa adhesión por la brillante campaña de culturización y reivindicación social que viene realizando "Amauta", bajo la hábil dirección de Ud., y con el concurso entusiasta y desinteresado de la pléyade de jóvenes que le acompañan en las labores de la revista.

Nos suscribimos, con toda consideración.

José Cristóbal Castro y otros testigos.

C I N E M A

NOTAS SOBRE ALGUNOS FILMS

El camino de la carne. — Las siete de la mañana del año 1910. El padre—lo interpreta Emil Jannings—va de cama en cama despertando a sus pequeños; seis muchachos de toda edad. Y sobre la pantalla se proyectan las más lindas escenas de hogar y de niños: vemos a los pequeños haciendo gimnasia, bajo la dirección de su padre, dedicados a su toilette y tomando desayuno. Un detalle delicioso: un bebe de apenas dos años, bota su taza de leche. Después, por la noche, cuando vuelve el padre de su trabajo, es el concierto ejecutado por toda la familia. Augusto, un chico de mirada vivísima y pelo ensortijado, toca, para su padre, una "canción de cuna", que su mismo padre le enseñara y que el chiquillo ya sabe interpretar con sentimiento. Pero este poema familiar y suave es interrumpido bruscamente. El padre—que es cajero de un banco—tiene que ir a Chicago por asuntos de negocios. Y aquí viene la parte trágica de la historia, y también el punto débil del film. Porque es ilógico, es absurdo que este buen señor, cajero de un banco, abra la cartera repleta de valores en el tren y provoque con su candoroso descuido lo que

le pasó. Aquí falla la trama de la película y la acción se torna un poco pesada. Mas la labor artística de Jannings es tan potente, tan sincera, tan humana, las imágenes son tan sugerentes que, apenas, hacemos caso de las fallas del argumento. Cuando Jannings—o más bien Shilling, para llamarlo como en la película—asiste—han pasado muchos años; él es un viejo vago, sin hogar, a quien los suyos creen muerto—a un concierto dado por su hijo Augusto—que ha llegado a ser un gran violinista—sentimos el estremecimiento de las más hondas emociones. Es una de las cosas más bellas que nos ha dado el cinema.

El loro chino. — Algo muy complicado, muy enrevesado, muy policial. Pero algunas viñetas de buena calidad cinematográfica: como las fiestas de los chinos, celebrando el año nuevo, por ejemplo. Un actor chino, verdaderamente notable. Por estos méritos, y, aunque no los tuviera, prefiero esta film a cualquier comedia de Ohnet o de Linares Rivas.

El nudo corredizo. — Se salva por la interpretación de Richard Barthelmess, pero no pasa de ser un dramón de pésimo gusto.

Beau Geste. — Quisiera ver, de nuevo, "Beau Geste". Lo recuerdo como una cinta magnífica: argumento hermoso y bien conducido, intérpretes centrales de primer orden, ambiente notablemente realizado, dramaticidad sobria y honda. Pero creo que la película anda por tierras del norte y...tendré que quedarme con mi deseo.

M. W.

MOVIMIENTO SINDICAL

PROYECTO DE ESTATUTOS DE LA CONFEDERACION SINDICAL LATINO-AMERICANA

Art. 1o. — Bajo la denominación de "Confederación sindical Latino-Americana" queda constituida por las organizaciones sindicales asistentes, el

Congreso realizado en mayo de 1929, en Montevideo, y por las entidades que se adhieran en lo sucesivo, la organización que de hoy en adelante secundará, coordinará y dirigirá internacionalmente las luchas del proletariado latino-americano en pro de su mejoramiento inmediato, de su victoria definitiva sobre el capitalismo.

Art. 2o. — Para el mejor cumplimiento de su misión emancipadora y teniendo en cuenta la creciente opresión económica que sufre la clase trabajadora de los distintos países, centro y sud-americanos, la C. S. L. A. desarrollará su acción en la base de los siguientes objetivos inmediatos:

a) — Luchará enérgicamente contra el imperialismo, que con su penetración amenaza al movimiento obrero y a los intereses de las masas trabajadoras de la América Latina;

b) — Sostendrá hasta su triunfo en los diferentes países las luchas de las clases obreras contra la explotación de las burguesías nacionales, contra las tiranías y reacciones;

c) — Trabajaré por establecer y cimentar un verdadero frente único entre los obreros y campesinos de toda la América Latina;

d) — Sostendrá todas las luchas del proletariado por su mejoramiento económico y social; y para el mejor éxito de las mismas trabajará muy especialmente en cada país por la realización del frente único de todas las organizaciones y tendencias revolucionarias de clase;

e) — Organizaré acciones conjuntas de las clases explotadas y oprimidas contra las guerras imperialistas y contra las conflagraciones provocadas por las potencias imperialistas (que cuentan con la complicidad de las burguesías nacionales) entre las naciones de la América Latina;

f) — Trabajaré por la atracción al seno de las organizaciones sindicales a los trabajadores inmigrantes y por el establecimiento de una fraterna solidaridad entre los explotados nacionales y extranjeros;

g) — Recolectará documentos,

estadísticas y material sobre la situación y las luchas del proletariado de la América Latina y de todo el mundo con el objeto de informar a las organizaciones afiliadas. Publicará boletines, revistas y folletos a fin de contribuir a la educación clasista de Centro y Sur América;

h) — Mantendrá relaciones fraternales con las organizaciones de clase de todo el mundo y luchará por la unidad del movimiento sindical en cada país de la América Latina y por la creación de una Internacional Sindical Unica y de Clase que agrupe a los sindicatos de todas las tendencias, razas, países y continentes.

De la composición de la Confederación y de las cotizaciones:

Art. 3o. — Además de las entidades fundadoras podrán formar parte de la Confederación todas las organizaciones sindicales (Centrales, Regionales o de Industrias) de todos los países de la América Latina, que así lo resuelvan y que estén basadas en la lucha de clase.

Art. 4o. — Por el solo hecho de pertenecer a ella, todas las organizaciones adheridas deberán pagar a la misma una cotización trimestral, semestral o anual que fijará el Consejo General, según las condiciones de la organización.

De los Congresos:

Art. 6o. — Los Congresos de la C. S. L. A. se realizarán cada dos años en la fecha y lugar que determine el Consejo General, debiendo concurrir a ellos todas las organizaciones adheridas.

Art. 7o. — Los Congresos son las asambleas soberanas de la Confederación, ellos resolverán todas las cuestiones contenidas en su orden del día y elegirán el Consejo General de la Confederación, cuyas funciones durarán de Congreso a Congreso.

De la dirección de la Confederación:

Art. 80. — El Consejo General se compondrá de veinte y cinco miembros electos por el Congreso, de entre los militantes de todos los países adheridos, y se reunirá en sesión plenaria una o dos veces al año, según lo exijan y permitan las circunstancias.

Art. 90. — A los fines de la dirección diaria, ejecución de las resoluciones, aplicación del programa de acción establecido en el artículo 20. y para la administración de la Confederación el Consejo General elijirá de su seno un Comité de Dirección que se llamará: "Comité Ejecutivo" el que estará compuesto de siete miembros y funcionará permanentemente en Montevideo. Este Comité dará cuenta de sus actividades a las reuniones plenarios del Consejo General y a los Congresos.

Art. 100. — Dada la gran extensión de la América Latina y las dificultades para una rápida comunicación, el Consejo General elijirá, también, de su seno, un "Sub-Comité" de conexión y propaganda compuesto de cinco miembros, que funcionará en México y dependerá y actuará bajo la dirección del Comité Ejecutivo de Montevideo. El Sub Comité desenvolverá su acción de propaganda en los países del Caribe y Centro América.

NECROLOGIA

D. GERMAN LEGUIA MARTINEZ

El nombre del doctor Germán Leguía y Martínez está inscrito, con variado título, en la historia del Perú. Perteneció a la generación "radical"; tuvo destacada figuración en el movimiento ideológico, de tribuna y de prensa más que de plaza, que presidió González Prada; concurrió a la obra de la cultura nacional de su tiempo, con variado aporte: como literato, historiógrafo y jurisconsulto; ejerció funciones de magistrado y estadista y hasta tuvo su momento de caudillo.

Conservó, en su existencia, a través de los episodios de su carrera pública, el tono moral, el fondo de patriotismo y jacobinismo, que caracterizó a las mejores figuras del Partido Radical o sea a lo que podríamos llamar la tercera jornada del liberalismo en el Perú. Hombres a lo Figueredo, honrados, prudentes, macizos, sin efectivo arraigo en lo social, sin garra de revolucionarios, pero con una sólida probidad no exenta de generoso romanticismo.

Hubo un momento en que don Germán Leguía y Martínez pareció representar las posibilidades de prosecución revolucionaria del 4 de Julio. No las representó efectivamente, si duraban aún, a juzgar por los hechos: las masas no respondieron a su llamamiento. En el momento de la secesión, no quedó a su lado sino un manipulo fiel. Y el doctor Leguía y Martínez, en su manifiesto empleó un lenguaje político que lo mostraba retrasado con relación a su tiempo e ineficaz para despertar y agitar las fuerzas populares que dieron impulso y poder al 4 de Julio.

Los hombres nuevos del Perú tienen no poco que aprender en su ejemplo.

D. JOAQUIN CAPELO

En la última página de la foja de servicios del ingeniero y catedrático don Joaquín Capelo, se lee que concluyó su vida, y su carrera pública, como delegado del Perú ante la Conferencia del Trabajo de Ginebra. Encargo que indica que las preocupaciones y el espíritu de Capelo, pese a las vicisitudes que ponen a prueba en el Perú la continuidad de un hombre, no habían variado en esta última etapa, tan privada, tan ausente, —ausente del Perú y su historia— de la biografía del antiguo senador por Junín.

En el elenco del viejo Partido Demoderna, Capelo era uno de los pocos hombres de vuelo reformista y de inquietud social. Dentro de la atmós-

fera de pesado personalismo caudillista de su partido, conservó cierta superioridad ideológica, cierto estilo personal, que el cronista veraz no dejará seguramente de reconocerle. Billinghamurst, Ulloa, Capelo compendian las posibilidades vitales del Partido Demócrata, personificaban toda su aptitud de continuación y renovamiento. El Partido prefirió morir con su Califa; y con la caída de Billinghamurst se acabó la esperanza de que volviera a representar la lucha contra el civilismo, contra la "aristocracia" encomendera y latifundista.

Capelo tuvo el mérito de apreciar a un hombre como Zulen. Más aún, tuvo el mérito de apreciar sus ideas y sus móviles. Presidió el experimento de la Asociación Pro-Indígena. Como senador por Junín, defendió a los obreros de la región minera contra sus explotadores. Era un hombre de orden que no iba más allá de cierto reformismo. El cansancio y el pesimismo lo ganaron quizá tempranamente. Pero no fué de los que pasan sin dejar alguna huella propia y noble.

D. FEDERICO ELGUERA

En las letras peruanas, don Federico Elguera, aporta su obra a la afirmación del carácter festivo, no desprovisto a veces de fondo o intención satírica de la literatura limeña. Su obra municipal preludia en la historia de Lima la época del asfalto, las avenidas, el cemento. Era un espíritu, de fondo ligeramente irónico, de gusto netamente limeño, que se burló sin embargo de ciertas tonterías de sus paisanos y que soñó para ellos áreas más amplias, perspectivas más largas y estilo más urbano. En materia urbana, se preocupó más de lo ornamental, del "centro", que de la expansión y modernización de los suburbios. En esto como en todo, por cierto escepticismo, no desmintió nunca su adhesión a la clientela civilista.

IMPRESIONES

BLANCA LUZ

I

Año 1918. Europa se purificaba del crimen de la guerra, con las obleas de Libertad, que preparaba en su laboratorio de Petrogrado, el gran químico Lenin. En Montevideo, unos cuantos visionarios, se agrupaban en el Centro Internacional y recibían el bautismo rojo, que el aire les traía, como viento gélido, de las estepas siberianas.

Algunas noches, en que mi gran fé revolucionaria, me hacía palpar el gran dolor de los que sufren miseria, mi corazón me llevaba al Centro Internacional. Escuchaba a los apóstoles de la Libertad, les estrechaba las manos y mis labios se movían dejando pasar esta palabra: Hermanos....

II

Pasaron los años. Perdí de vista a los compañeros. Ellos seguían su vida, azarosa. Yo la mía, casi burguesa. Pero ahora llega Blanca Luz, como una aurora roja de la revolución y mis recuerdos me atenacean y me hacen pensar con dolor en los "pobrecitos de Dios". Y como antes, fuí una noche al Centro Internacional y apretando las rudas manos de los obreros les dije de nuevo: Hermanos....

III

¡Poesía humana la de Blanca Luz! En sus cantos hay dolor; pero dolor orgulloso. No llora. No se lamenta. Exige Ruge El dolor que pide ayuda, lo dejamos para los decadentes pueblos de Europa, que aun soportan dictaduras. . . . (Rusia es el símbolo de la pureza europea).

Blanca Luz trajo a mi espíritu cansado la inquietud de la revolución y yo con una blasfemia, en mis labios, contra los burgueses, le estiro mis brazos revolucionarios a la buena hermana.

J. C. WELKER.

Libros y Revistas

CRONICA DE LIBROS

DOS POETAS

Charles Vildrac — Guy Charles Cros

Yo no quisiera usar para hablar de estos dos puros y grandes poetas, que son Charles Vildrac y Guy Charles Cros, de las palabras tan resobadas, tan gastadas—al igual de una moneda que hubiera pasado por todas las manos—de “nueva sensibilidad”. (Palabras que vienen sirviendo de amparo a todos los mistificadores, a todos los retóricos del arte contemporáneo, que pretenden esconder su pobreza ideológica y su esterilidad emotiva tras de un léxico que ya no es ni siquiera original. Oh “antenas”, “rascacielos”, “motores” y “revolución”, escritas así:

A

N

T

E

N etc....!

Seis equivalentes a las “princesitas”, a los “cisnes” y a los “ángeles” de los bardos melenudos de antaño.)

Y sin embargo... tendré que echar mano de este lugar común. En estos líricos admirables; florecen íntegros, claros y frescos, el espíritu, la emoción y—digámoslo—la sensibilidad de hoy. Sienten, sueñan y se expresan como sienten, sueñan y se expresan los artistas de nuestro tiempo. Y al hacer el balance de la nueva poesía de Francia, sus nombres pueden inscribirse junto con los de Paul Valéry, Francis Jammes, Paul Eluard, Jules Supervielle, Leon Paul Fargue, Pierre Reverdy y Paul Fort.

Para expresar mejor la ternura de que está grávida su alma y el amor que extremece su corazón, Vildrac renuncia voluntariamente al verso bonito, a la estrofa enjoyada y adornada. (Ni más ni menos que una mujer re-vestida de todas sus galas para no pasar inadvertida). He uno de los li-

bro de Vildrac que se titula “Livre d' Amour”. Y, por cierto, que es un libro todo de amor, de piedad y de fraternidad. El verso desnudo, sencillo, casi austero, está cálido de vida, y palpitante de una emoción grave y honda. El poeta se inclina hacia los hombres y su miseria, su dolor su misma maldad, le inspiran una piedad inmensa. Y también mira la belleza del mundo—camino bañados de sol, primaveras fragantes, cielos resplandecientes—, pero une esa belleza a la alegría, que sienten una pobre mujer y un pobre niño ante el estío, ante el campo, ante los árboles en flor:

Une femme marche sur la route

Une femme et son enfant nouveau-né
S'en vont au devant de l'été...

Como el amado poeta, del “Intermezzo”, Guy Charles Cros hace “pequeñas canciones de sus grandes pesares”. Y son lieder breves, de una musicalidad refinada y deliciosa, en los que el desencanto, la tristeza y la nostalgia se velan de ironía. Nunca una imprecación a lo Musset (*Honte a toi, qui la première ect...*), ni una exclamación, ni una queja excesiva. La amada se va y el poeta escribe este lied maravilloso: (quiero citarlo íntegro por su belleza).

Lied

Je lui avais donné ce nom étrange et
(doux,
ce nom: Musique-des-jours-pasés.

Elle n' avait rien dit, mais elle avait
(sourit.

Plus tard, quand elle m'a quitté

(por un autre
une dernière fois elle m'a tendu sa

(bouche
et sa voix un peu triste me chuchota:

“Tu savais déjà que je partirais

“lorsque tu m'as donné ce nom e

(trange et doux

“ce nom: Musique des jours passés?”

Guy Charles Cros puede—como Heine, como Verlaine, como Baudelaire, como el nostálgico y delicioso Laforgue—ser “un poeta de nuestra intimidad” y de nuestra predilección. Algunos de sus poemas son tan hermosos como la “Invitación al viaje”.

M. W.

JOAQUÍN EDWARDS BELLO | “El Chileno en Madrid” | “El Roto” | Editorial Nascimento | Santiago 1928.

Joaquín Edwards Bello confirma con su obra la tendencia de la literatura chilena a lograr su madurez en la novela, en el relato. La lírica,—en prosa y verso—predomina excesivamente en la mayor parte de las literaturas sudamericanas. Chile tiene poetas que influyen diversa y acentuadamente en el espíritu hispanoamericano: Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Vicente Huidobro. Pero la fruta de estación de su literatura es, más bien, la novela. Con la novela entra una literatura en su edad adulta.

“El Roto”,—novela de la cual nos ha dado una edición definitiva completamente revisada la Editorial Nascimento,—acusaba ya, en 1920, a un vigoroso novelista. El asunto revelaba su honrada simpatía por lo popular, su robusta vocación de biógrafo de tipos sociales, su violenta liberación de decadentes supersticiones anti-plebeyas. En su sondaje de los bajos fondos de la vida social chilena, no lo asustaba lo más animal y soterrano. “El Roto” es un análisis del denso limo del suburbio. “Se trata—anuncia Edwards Bello en un breve prefacio—de la vida del prostíbulo chileno, que tuvo un sentido social profundo, por la constancia con que influyó en el pueblo y por el carácter aferradamente nacional de sus componentes. En pocas parte de Ibero-América tuvo el pueblo una manifestación tan personal. La vida alegre chilena extravesó triunfalmente a Bolivia, Perú y otros países del Continente. Pueril sería hacer ascos a este

fenómeno de vitalidad. Ahora que se cerraron los salones donde las asiladas sonreían ceremoniosamente; ahora que se apagaron esas cuecas tamboreadas, este libro adquiere un valor especial de documento. Es una reconstitución apasionada de vida popular que se extingue”. Los personajes están fuertemente abocetados. Glorinda, Esmeraldo, son criaturas específicas del arrabal, a las que el novelista se ha acercado con curiosidad y ternura sagaces y alertas sus pupilas de artista, de creador. Pero la obra no está plenamente realizada. Tiene, a ratos, fallas, fisuras, por las cuales se suelen entrometer tópicos de artículo de fondo. La intención del autor se hace a veces ostensible, por medios que no son estrictamente los de la expresión artística.

Al dominio diestro, fácil, seguro, de estos medios no llega Edwards Bello sino en el “Cap Polonio”, novela corta, de trama turística, de atmósfera móvil y transatlántica. Edwards Bello es, en el “Cap Polonio”, por la sensibilidad viajera y la estereoscopia cosmopolita, un Paul Morand sudamericano; pero un Paul Morand matinal, sin delicuescencia, de savia araucana, con el brio de una juventud todavía fresca y aventurera, en el fondo romántica. El color de sus descripciones, el tono de sus personajes, es estival y mediterráneo, con cierta alegría marinera, de playa, antípoda de esa emoción de acuario mórbita, chinesca, de las “noches”. La Paradita tiene un poco de la vivacidad vital de la Bien Plantada. Se diferencia de la Bien Plantada, porque ignoramos sus raíces. El autor nos la presenta, pasajera del “Cap. Polonio”, separada de su naturaleza, ausente de su contorno. En su encuentro hay ese elemento de imprecisión, de contingencia, de fugacidad, que interviene en las impresiones del turista.

En “El chileno en Madrid”, novela de mayor aliento, reaparece la experiencia turística, la actitud nómada de Edwards Bello. El chileno no es lo más vi^o de la novela. Su drama

carece de verdadera tensión. Lo que vive con energía, con voluntad, con pasión, es Madrid, esta estación de su viaje, en que su chilenismo se desvanece un poco, quizá para siempre. El chileno es un pretexto para mostrarnos Madrid en contraste o en roce con una sensibilidad americana. Carmen, doña Paca, la Angustias, Mandujano, el Curriquiri tienen en la novela una presencia más resuelta, más rotunda, en todo instante, que Pedro Wallace, el chileno hispanizado, y que Julio Assensi, el español chilenizado. Estos personajes están absolutamente logrados: han encontrado a su autor. (Que ha ido a descubrirlos desde Sudamérica). Pedro trata de reanudar su vida. Hay en su existencia una ruptura, un desgarramiento que le impiden gozar ampliamente su actualidad. Entre su presente y su alma, se interpone una nostalgia que amortigua su choques con las cosas y frustra su posesión del mundo. Pedro va a Madrid "a la recherche du temps perdu" Una mujer española, femenina, doméstica, maternal, y un hijo,—su pasado, su juventud—son el centro de gravitación de su alma. Mientras no regrese a ellos, no recobrará su equilibrio. Chileno puro, pasa por la novela con un aire de "deraciné". Lo aqueja un vago nomadismo. Por esto, se adhiere ávidamente a un Madrid castizo, antiguo, tradicional, sedentario.

La nota más acendrada de la novela es una amorosa reivindicación de este Madrid. Y esto delata de nuevo el sedimento romántico de Edwards Bello. Ningún español habría sentido acaso, con tanta ternura, lo castizo madrileño. El español por tradicionalista que sea, no puede consentirse los mismos placeres caros, dulces, filiales, que un turista sudamericano, sentimental, artista, con dinero.

Pero, artística, estéticamente, en el caso de Edwards Bello, este sentimiento no deja sino ganancia: una bella novela. Una novela que, por otra par-

te no será, a la larga, más que una estación de su itinerario de viajero y de artista.

José Carlos MARIATEGUI.

CRONICA DE REVISTAS

"MONDE"

Dirigido por Barbusse, prestigiado por las firmas de Barbusse, Gorky, Lunacharsky, Upton Sinclair, etc., acoge además en sus columnas a la humanidad. Recibe en ellas sus dolores sociales para presentarlos a la mirada mundial clamando por un remedio. Monde imprime la marcha hacia los nuevos derroteros de la comprensión humana. Sus páginas son campos de batalla, mensajes y voces de grandes distancias, del Africa negra, de la co-briza Sudamérica, del Asia amarilla. Projectiles nutridos inacabables, ciertos, minan los imperialismos y los abusos. Sus columnas son canales por donde corren las denuncias santas, hacen luz las reclamaciones, se oye nítido lo más lejano porque todas las razas tienen derecho a levantar la voz en "Monde". "Monde" es el auscultador de la conciencia de "los de abajo", porque el espíritu místico de Barbusse ha hecho de "Monde" una religión en la igualdad de las clases y de las razas.

Las letras que corren por las páginas de "Monde", tienen vida y amor, van hacia la acción con tanta eficacia como una ametralladora, carcomen, destruyen, socavan, son las armas de "los de abajo", son la conciencia de "los de abajo".

"Monde" en una palabra, es un mundo que admite todas las manifestaciones de la humanidad, pero siempre que sean de un carácter y de un espíritu sociales.

Carmen SACCO.

París, octubre 1928.

OFICINA DEL LIBRO

La Ley, como el cuchillo, por Carlos Sánchez Via- monte	1.50	tante y su Esperanza" . . .	1.40
La verdadera Historia del Gato con Botas, por Ju- lio Fingerit	2.80	Pablo Neruda y Tomás La- gos. — "Anillos"	1.40
Cuentos Andinos, por Mi- guel Martos	2.00	Pedro Prado — "Un Juez rural"	2.00
Etica, Pedro Kropotkin . .	2.50	Pedro Prado. — "Alsino" . .	2.00
Vidas, poemas de C. Sabat Ercasty	1.50	Pedro Prado. — "Androvar" .	1.60
Bajo la mirada de Lenin, por Adolfo Agorio	0.60	Daniel de la Vega. — "Luna Enemiga"	1.20
La transfiguración, por T. Allende Irigorri	2.00	Sady Zañartu—"La Sombra del Corregidor"	2.00
Prontuario de lo Grotesco, Manuel Kirs	2.00	Gabriela Mistral. — "Deso- lación"	2.50
Hacia Afuera, por Hernán- dez de Rosario	2.00	Armando Donoso. — "Nues- tros poetas" (Antología de la poesía chilena) . . .	3.20
EDICIONES MEXICANAS		María Rosa González. — "Arcoiris"	1.20
Panchito Chapopote, por Xavier Icaza	1.85	María Rosa González. — "Samaritana"	1.80
EDICIONES BABEL		Magallanes Moure. — "Poe- mas"	1.80
El Salvaje, Horacio Qui- roga S .	2.50	María Monvel. — "Fué A- sí"	1.40
Baile y Filosofía, por Ro- berto Gache	2.50	Pablo Neruda. — "Cre- pusculario"	2.00
París, Glosario Argentino, Roberto Gache	2.50	Pablo Neruda. — "Veinte Poemas de amor y una Canción Desesperada" . . .	3.00
Seis Ensayos en busca de nuestra expresión, por Pe- dro Henríquez Ureña . .	2.50	Pablo Neruda.—"Tentativa del Hombre Infinito" . . .	1.80
Leopoldo Lugones, Poemas Solariegos	2.80	Berta Singerman. — "Las mejores poesías para la recitación"	2.00
Leopoldo Lugones, Nuevos Estudios Helénicos	2.80	Armando Donoso. — "El al- ma de Alessandri"	1.40
Luis Franco, Los trabajos y los días	2.20	José Toribio Medina. — "Cervantes en Portugal". .	1.50
EDICIONES NASCIMENTO		José Toribio Medina. — "Es- critores americanos elo- giados por Cervant" . . .	3.00
Marcelle Auclair. "La Nove- la del Amor" S.	2.00	Enrique Molina. — "Dos Fi- lósofos"	3.20
D. Ashford. "Los Jóvenes Visitantes" (novela) . . .	1.50	Enrique Molina "Por los va- lores espirituales"	1.80
Eduardo Barrios "El Niño que enloqueció de amor" .	1.00	Tancredo Pinochet. — "Oli- garquía y Democracia" . . .	0.80
"Páginas de un pobre Dia- blo"	2.00	"Atenea" revista	0.80
Edwards Bello. "El Roto" (novela)	2.00	Todas estas obras están a la venta en la Librería Minerva, Sagástegui	
"El chileno en Madrid" . . .	2.40	. . N. 669.	
Pablo Neruda. — "El Habi-			

BIBLIOTECA "AMAUTA"

**7 ENSAYOS DE INTERPRETACION
DE LA REALIDAD PERUANA**

**POR
JOSE CARLOS MARIATEGUI**

**Contiene los siguientes ensayos sobre
el Perú: - Esquema de la evolución econó-
mica. El problema del indio. El problema
de la tierra. El proceso de la instrucción
pública. El factor religioso. Regionalismo
y Centralismo. El proceso de la literatura.**



S. 2.80